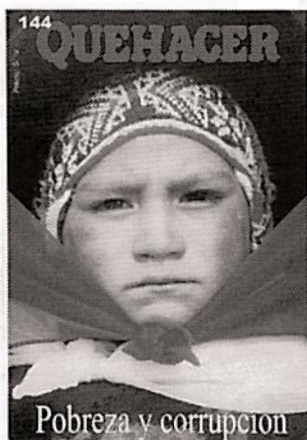
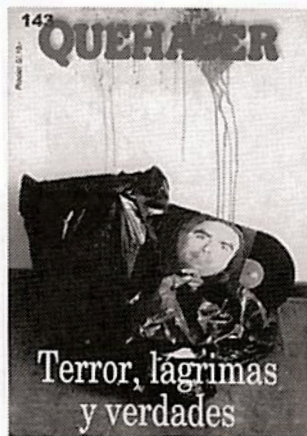


QUEHACER



¡Supaypa wawan!

QUEHACER



TARIFA ANUAL

(6 números)

NACIONAL	S/. 75.00
INTERNACIONAL	
América Latina y el Caribe	US\$ 60.00
Resto del mundo	US\$ 80.00

Deseo tomar () suscripción(es) anual(es)

A nombre de

Dirección:

Ciudad: País:

Tel.: Apdo. postal

email:

Nacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO, o

() Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

Banco Wiese - Sudameris
Cta. Cte S/.

071-2568829 / DESCO - Publicaciones

Internacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO, o

() International Money Order a nombre de
DESCO, o

() Abono directo* a la siguiente cuenta bancaria:

Banco Wiese - Sudameris
Cta. Cte. US\$

071-1222170 / DESCO - Publicaciones

* Los costos bancarios, tanto del país de origen como de destino, corren a cargo del suscriptor.

En caso de abono directo, nacional o internacional, remitir a nombre de la revista QUEHACER, vía fax o por correo normal, fotocopia de la nota de depósito.

desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

LEÓN DE LA FUENTE 110, LIMA 17 - PERÚ ☎ 613-8300. Fax 613-8308

QUEHACER

Lima, enero-febrero 2004

11-M: un tranvía llamado terror. El brutal atentado terrorista en Madrid nos devuelve a la pesadilla mortal del terrorismo global. Mentes envenenadas y llenas de plomo nos acechan en cualquier lugar del mundo, como un gran hermano maldito. Nuestra solidaridad y congoja con el pueblo español.



Director: Abelardo Sánchez León
Editor fundador: Juan Larco
Redactores: Martín Paredes, Alonso Rabí Do Carmo
Coordinación: Mónica Pradel
Corrección: Rosario Rey de Castro
Foto de carátula: Los auquis / Javier Silva. Huancayo, 1998
Diseño y cuidado gráfico: Anamaría McCarthy
Diagramación y composición: Juan Carlos García M.
Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ 613-8300. Fax 613-8308
Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.
Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, **desco**

Consejo Directivo de desco: Molvina Zeballos, Presidenta; Hugo Carrillo, Mariana Llona, Alberto Rubina, Óscar Toro

© **desco**, Fondo Editorial
QUEHACER, editada desde 1979
ISSN 0250-9806
Hecho el depósito legal: 95-0372
<http://www.desco.org.pe>
e-mail: qh@desco.org.pe

Poder y sociedad

La política nuestra de cada día / <i>Santiago Pedraglio y Eduardo Toche</i>	5
¿La última oportunidad? / <i>Eduardo Ballón</i>	16
«Somos una economía dolaradicta» / <i>Una entrevista con Javier Iguñiz por Abelardo Sánchez León y Martín Paredes</i>	18
La verdad de la milanesa	28
Un empleado público / <i>Cecilia Blume</i>	33
Los pobres: eternos convidados de piedra / <i>Gianmarco León Ciliotta</i>	38
La mafia es un leopardo, el Estado un mamut / <i>Una entrevista con el procurador anticorrupción Ronald Gamarra por Alonso Rabí Do Carmo</i>	45
Perdidos en Lima...	52
Tráfico de armas: crónica de un negocio mortal / <i>Alonso Rabí Do Carmo</i>	54

Crónicas hurañas

Un marciano que no es E. T.	58
La ciencia ficción y el viaje al espacio interior / <i>Guillermo Niño de Guzmán</i>	60
La era del panóptico / <i>Alonso Rabí Do Carmo</i>	66
El colapso de África: consecuencias estratégicas globales / <i>Oswaldo de Rivero</i>	73
Profetas y libertarios / <i>Francisco Tumi</i>	76

Cultura

La batalla de Bellas Artes / <i>Una entrevista con Leslie Lee por Abelardo Sánchez León y Anamaría McCarthy</i>	82
Arte de nuevas tendencias / <i>Rafael Ojeda</i>	88
Los hijos del averno / <i>José Carlos Picón Ocampo</i>	96
Quentin Tarantino ataranta con tino / <i>Melvin Ledgard</i>	105
¿Dónde está la novela policial peruana? / <i>Ricardo Sumalavia</i>	111
El paraíso más alto / <i>Sergio Galarza</i>	117
Las logias clandestinas de Vila-Matas / <i>Diego Trelles Paz</i>	122



Asiento caliente, ni de tu pariente. El codiciado sillón presidencial oscila entre el 2004 y el 2006. Algo tiene: por más raza que sea, todos lo desean con inusitada avaricia. (Foto: Gerd Bonfert)

UNMSM-CEDOC

La política nuestra de cada día

Los personajes serán nuevos, pero la trama es la misma: el escenario político muestra a numerosos actores inescrupulosos que consideran al Estado un botín del que deben apropiarse en tiempo récord: cinco años. Los fujimoristas tuvieron el doble de tiempo para dismantelar a la sociedad civil, para comprar a la mayoría de los medios de comunicación, para corromper a los congresistas y hacerse de una fortuna desde las tinieblas de la gobernabilidad del SIN. Curioso: antes se gobernaba desde la sombra, ahora se desgobierna desde la luz. Los familiares de Toledo, los arrebatos de Eliane Karp, las trastadas de Almeyda, el asesor presidencial, han sido la comidilla de los últimos meses.

La brecha entre los miembros de la discutida clase política y los ciudadanos de a pie se hace cada vez más amplia. Los políticos y los altos funcionarios estatales parecen europeos por lo buenas que son sus remuneraciones, sus dietas, sus viáticos, su presencia en múltiples directorios. El escándalo del bono por escolaridad o del llamado sueldo 16, fue el billete que colmó el vaso. Delante de unos profesores miserables, de unos policías hambrientos y de unos soldados que dan lástima, ni qué decir de los médicos, los congresistas iban a cobrar un sueldo por escolaridad de 8 mil dólares *cash*.

A pesar de no haber esclarecido las trampas existentes en la construcción del aún fantasmal tren eléctrico, el ex presidente Alan García cobra una alta pensión del Estado. Se le premia aun cuando no ha explicado ante los tribunales una serie de malos manejos durante su gestión. Y el Estado —con nuestro dinero— le paga, además, tres empleados para que trabajen exclusivamente para él y le cubre sus gastos de gasolina al mes.

Después de todas estas contradicciones en el país más desigual del continente, nos asustamos cuando rebrotan las pintas de Sendero en las ciudades del norte, cuando los Humala lanzan consignas explosivas o cuando, simplemente, la opinión pública muestra su malestar.

Los analistas Santiago Pedraglio y Eduardo Toche responden a una entrevista organizada en bloques temáticos sobre la realidad política peruana, que les planteara el equipo de *Quehacer*. Esto ocurrió a finales de enero. Quizá haya algún desajuste temporal. Lo más probable, sin embargo, es que queden pendientes los problemas de fondo.



Alan y Lourdes, la marinera de la oposición. (Foto: Caretas)

Adelanto de elecciones. La sombra de Alan García

Toche. Hay actores que han hecho explícita la necesidad de adelantar las elecciones, entre ellos Alan García y Patria Roja (PR), y García Belaunde, pero lo importante aquí es García: cómo pasa de ser alguien que hasta el año pasado manifestaba claramente que había que apoyar a Toledo y hacer que llegue al 2006 como la única manera de fortalecer o de llevar mal que bien el sistema político del país, a sugerir a principios de año la necesidad de adelantar elecciones porque este gobierno no iba más.

Creo que en sus evaluaciones la cosa es ahora o nunca. El 2006 no le es propicio por varias razones. Algunos opinan que le puede surgir un candidato alternativo entre el 2004 y el 2006. Creo que eso es relativo. Es muy difícil conseguir alguien alternativo a García en la política peruana ahora. Pienso que va más bien por la evaluación de García en el escenario, en el contexto en el que se está desarrollando en términos regionales y mundiales. Hay que asociar esto con su viaje a China, por ejemplo, cómo se ha ido desarrollando durante el año anterior, todos estos procesos de respuestas, de contradicciones con los Estados Unidos, cómo el área andina se ha convertido en una especie de plataforma de contención frente a los deseos de autonomía manifestados por el Mercosur, y el papel que está jugando Cuba. Si

prolongamos este escenario hacia el 2006, posiblemente no sea tan propicio para García como ahora. La idea de García es proponer un escenario en donde les diga a aquellas fuerzas que hasta ahora se le resisten de manera muy firme y clara la posibilidad de que él sea presidente: bueno, aquí está, esto es el país y no queda otra. Tengo que ser yo o yo. No creo que esta sea una buena evaluación. No considero que una eventual entrada de García al gobierno sea una cuestión segura para él. Creo que tiene altísimas probabilidades de un segundo fracaso si lo está pensando de esta manera. Lo otro es el deseo, y ya aparte de la evaluación política que haga, él se muere por ser presidente y cree haber hallado el momento en que puede hacer realidad su deseo. ¿Cómo engancha PR aquí? ¿Por qué esta conversación entre Alberto Moreno y García, que no es una cuestión circunstancial, sino tiene mucho mar de fondo, que tiene que ver con el replanteamiento de los nuevos escenarios en Latinoamérica? Aquí hay que ver qué papel juega PR, cómo aparece en escenarios campesinos, cocaleros, donde nunca había tenido ni la más mínima presencia. PR fue y hasta hace poco tiempo siguió siendo la expresión comunista circunscrita a ámbitos netamente urbanos —Sutep, empleados—, pero sin ningún tipo de trabajo campesino. Esto se relaciona con el contexto en el cual se desenvuelve. Es conveniente subrayar aquí el hecho de que quien políticamente lidera las tendencias anti-Alca en el Perú es PR. Otra cuestión que hay que tomar en cuenta son las sospechas de que dirigentes de las FARC en algún momento se han reunido con dirigentes de PR, han coordinado o al menos conversado sobre determinados asuntos. Esta sospecha es real. Creo que es más que público que dirigentes de las FARC estuvieron en Lima y conversaron con PR, y que se está viendo la posibilidad de armar un hipotético frente en el mediado plazo que tenga la característica de resistencia frente a los planes hemisféricos de los Estados Unidos. Esto es también ya conocido.

Pedraglio. Yo tengo una visión diferente. Creo que es cierto que en diciembre García abrió la posibilidad, insinuó la conveniencia, de adelantar las elecciones; también Víctor Andrés García Belaunde y PR. La verdad, no creó que el Apra esté interesada en adelantar las elecciones. No creo que le convenga. Me parece que el Apra está calculando mejor subir con las aguas lo más calmadas posibles. Imaginémosnos que caiga el gobierno de Toledo en febrero o en marzo, las elecciones serían a fin de año; ese gobierno el próximo año ya no tendría tres meses sino 24 horas de gracia. No le van a dar tiempo para la luna de miel, lo van a presionar con todo. Creo que García requiere un tiempo. Lo que pasa es que duda, vacila. Tiene momentos en los que dice hoy quizá convenga adelantar, eso es cierto, porque si nos retrasamos tanto, con Toledo nos vamos todos. Mejor adelantarse. Vacila, pero la orientación principal del Apra y del propio García no es esa, sino la de esperar, aguantar, no provocar. Veamos la práctica del Apra. A lo largo de este último año el Apra no ha sido un opositor que haya urgido al gobierno, no ha sido un opositor tipo Venezuela; tampoco ha sido un equivalente a Evo Morales en Bolivia ni nada por el estilo. El Apra ha mantenido el caballo bien sofrenado. El problema

principal que tuvo el gobierno el año pasado fue la huelga del Sutep, y el 2002 fue el paro en Arequipa por la privatización, pero no es que el Apra esté promoviénolos. Igualmente pasa con Acción Popular. García Belaunde ha declarado lo que ha declarado, pero Paniagua hasta el cansancio ha dicho que está en contra del adelanto. Y pienso que es comprensible. A Acción Popular tampoco le conviene el adelanto. Si tiene que formar una coalición política, debe esperar. Para empezar, tiene que esperar a ver si Paniagua va a ser Secretario General de la OEA o no. Considero que el Apra está en otro juego. ¿Qué significa eso? ¿Qué no pueda producirse una crisis en el gobierno? Sí, pero eso ya es al margen de que estas fuerzas la estén alentando. Una denuncia de corrupción grave en el núcleo mismo del gobierno puede provocar que este se desfonde. Eso ya sería insostenible, con 10% de popularidad se cae, pero es porque el propio gobierno se cae, no porque haya habido una acción política activa para traérselo abajo. Ante esa situación tendrá que haber un gobierno de transición, pero eso no es lo deseable. Creo que estas fuerzas intuyen que dar la imagen de inestabilidad también les va a salpicar a ellos. O sea, es mejor guardarse, porque eso a ellos también les va a resultar siendo favorable.

Ahora, en el caso de PR, un partido menor que tiene fuerza en el Sutep, no sé cuánto le conviene adelantar las elecciones; pienso que PR está feliz con que le hagan propaganda. PR en la noticia está buscando copar el espacio de esta especie de centro izquierda que quiere encabezar Diez Canseco, en que quiere estar Simon, en el sentido más amplio, digamos. Mientras más bulla le hagan a PR, que está en los cocaleros, que está aquí, que está allá, lo están marketeando. Cuando García llama a PR a una conversación, le hace un tremendo favor. Y creo que una de las razones de la maniobra de García es cerrar el espacio para que se forme un centro izquierda. García prefiere una izquierda que se llame PR a una izquierda que se llame la unidad de Diez Canseco, Susana Villarán, Yehude Simon. A esa izquierda García le teme más. No porque le vaya a ganar las elecciones el 2006, sino porque le va a quitar más votos. Prefiere a un PR que saque 1 o 2% pero que haga huelgas, marchas, chongo. García juega a decirles tú eres el representante de la izquierda, no son estos compadres que quieren constituirse en una fuerza política. Y por supuesto que a PR también le conviene, no pierde nada.

Por último, PR debe tener algún vínculo con gente de las FARC. Yo descartaría que PR sea la base para un grupo armado. En los momentos más duros PR ha roto con sus grupos armados. Rompió con Puqallacta, que se fue a Sendero, en un momento en que la lucha armada estaba al rojo. PR no es un partido radical que puede hablar del fusil, porque cuando llega la hora de decidir ir a la lucha armada, siempre ha dicho no. Siempre se ha quedado en un partido sindical-gremial radical. Es mejor que esos sectores se expresen a través de PR a que se expresen a través de grupos que quieren ir a la lucha armada. PR no quiere ir a la lucha armada. Y si PR está coqueteando, puede estar incubando lo que ya le ha pasado: rupturas internas.

Los beneficios de la mafia



La mafia, bien a la tela, acecha. El tombo, ojos bien abiertos, se defiende. (Foto: Paco Medina, Caretas)

Pedraglio. El más interesado en que se adelanten las elecciones es el grupo mafioso porque en este momento ya hay un caos en los juicios. En el Poder Judicial hay tremendos problemas que no solo competen a los jueces. Está la legislación de por medio, está la falta de voluntad política de las fuerzas que han estado en el Congreso, una serie de

cosas, pero la tarjetita final es que empiezan a salir algunos de los inculpados que es gente muy destacada. Pienso que este grupo sí está directamente interesado en que el caos político se produzca. Porque, imagínense que caiga Toledo, el tremendo lío que significaría eso. ¿Cuáles van a ser los titulares de los periódicos? ¿Qué salió el señor x o que le dieron detención domiciliaria? ¿Esas van a ser las primeras planas? Y cuando entremos en campaña electoral adelantada, ¿cuál va a ser la noticia?, ¿cuánto porcentaje tienen García, Lourdes Flores y Paniagua? O sea, la agenda política del país pasa a ser la crisis del gobierno de Toledo, el gobierno de transición y las nuevas elecciones. La lucha anticorrupción pasa a segundo y tercer lugar en la agenda.

Toche. Etoy de acuerdo con que Alan García no está a la cabeza de la ola de protestas, pero hay otro elemento: hasta qué punto él y el Apra apuntalan y tratan de que Toledo llegue al 2006, y hasta qué punto lo dejan y se van al balcón a mirar cómo Toledo cae por sí mismo. «Yo me retiro —me imagino piensa García—, ¿en función a qué? A que estoy corriendo solo. Sí, tengo las más altas probabilidades de ser nuevamente gobierno, pero si lo soy en la forma como está compuesto actualmente el escenario voy a tener un marco tan restringido de acción que voy a estar condenado a ser un gobierno ultraconservador, con poca capacidad de decisión y autonomía, y lo que necesito, bajo estas probabilidades, es tener un margen más amplio para poder moverme. Tal como están las cosas, si no hago nada, si llego al gobierno sin hacer nada, por inercia, simple y llanamente voy a estar en una situación demasiado acotada y no voy a poder desenvolverme con facilidad». El discurso de García en el Cade a fines del año pasado fue muy evidente. Un García que trata de venderle a los empresarios un discurso ultraliberal para agenciarse simpatías en un sector que él ve adverso. Qué tipo de acciones tomar previendo un escenario al que parece dirigirse Toledo en el que se derrumba por sí mismo y García tratando de entrar y abrir sus espacios. Aquí es donde creo que García encuentra posibilidades. Es decir, es probable volver a un García socialdemócrata; tal como están las condiciones ahora, lo puede hacer. Creo que tiene un espacio en el que puede correr solo casi sin ninguna dificultad, lo que me hace sospechar que esto tiene otro tipo de connotaciones. Electoralmente hablando, PR tiene 1%. Es un partido comunista; al PR no le interesa tener 1 o 0,5% del electorado. Es un partido de cuadros, funciona con otro tipo de lógica. Habría que ver cuál es la naturaleza de PR ahora. No es la organización maoísta de los setenta, ni la tenxiaopinista de los ochenta. Es otra cosa. Tan es así, que era imposible ver en PR una expresión periodística (*Vanguardia*) como la que ha sacado ahora Moreno. Resulta sintomática la primera plana de *Vanguardia*: «Moreno habla: desterremos el antiaprismo». Habría que ir más allá y sondear qué es lo que se trae Moreno entre manos.

Toledo: un obligado paso al costado



El Cholo, por el momento, queda. El cruel juego de la silla en stand by. (Foto: Caretas)

Pedraglio. Estoy en contra del adelanto de las elecciones. Me parecería lamentable que Toledo caiga; ello crearía al país problemas muchísimo mayores de los que ya existen. Con toda franqueza, si el 2004 se está calculando que el PBI será de 4% nuevamente, mediocre, pero ahí está, una caída de Toledo lo bajaría a 1,5 o 2%. Sería nefasto para el país que se produzca esto. Por eso creo que hay que respetar, nos guste o no, el tiempo que Toledo tiene. Y segundo, pienso que Toledo tiene que apostar

a consolidar la figura de su Premier. Toledo cometió un grave error con Beatriz Merino. Ahora me parece crucial que Ferrero cobre protagonismo, aunque nunca va a ser el mismo que el de Merino que alcanzó 60% de popularidad. Ferrero está mucho más trajinado políticamente, pero no importa, él podría ser un puente con otras fuerzas tanto de oposición como de movimientos sociales; se ha reunido con los cocaleros, y por lo menos está demostrando voluntad para establecer vínculos, relaciones, y eso es positivo. Hay ahí material para constituir un sistema de gobierno que lo sostenga, que lo haga llegar al 2006.

En relación con el Apra-izquierda, creo que durante sesenta o setenta años el bloque del centro a la izquierda ha estado dividido entre el Apra y la izquierda, y no veo posibilidades de una alianza electoral con el Apra. Algunos sectores de izquierda estarían más dispuestos a aliarse con Paniagua que con el Apra. Y no creo tampoco que el Apra tenga mucha voluntad de aliarse con estos sectores de izquierda. Quizá tenga interés en que alguna gente independiente cercana a la izquierda participe en sus listas; eso sí es probable, pero que lleguen a una alianza, no.

Hay distintos tipos de derecha en el país. Hay una derecha seria, democrática, que tiene diversas vertientes, con la que diferentes sectores pueden pactar. También hay una derecha autoritaria. Y hay una tercera derecha que es mafiosa, corrupta. La derecha va a enfrentar graves problemas para tener una candidatura única, porque estarán Lourdes Flores, Jaime Salinas, Alex Kouri, y un par más. No es que fácilmente vaya una derecha unificada. En ese sentido, el Apra vería bien que tal cosa suceda.

Toche. Lo peor que puede suceder es que se adelanten las elecciones en el país, por todas las consideraciones que ha expuesto Santiago. Toledo está en 8% de popularidad y seguramente seguirá bajando. Parte de la solución que lo podría sostener hasta el 2006 es lo que ha planteado Santiago: darle autonomía a su Primer Ministro para que aquello que ahora impacta directamente en Toledo —una figura que no creo que pueda recuperar credibilidad— disminuya al verse la dinámica política del Ejecutivo más bien por el lado del premierato. ¿Cómo explicarle esto a Toledo? No creo solamente que la camiseta le quedó ancha ni toda esa clase de argumentos. Acá hay una cuestión, y la lanzo como hipótesis estructural de la política peruana. El pecado de Toledo es la frustración de esa gente que votó por él pensando reproducir los mecanismos políticos que Fujimori había establecido con ella. La diferencia es que Fujimori tuvo recursos para el clientelaje. Toledo utilizó estos mecanismos pero ya sin recursos. No hay nada peor en política que verse decepcionado en este sentido. Es por eso que las encuestas marcan niveles tan bajos de popularidad en aquellos sectores que tres años atrás habían votado masivamente por él, como los sectores C, D y E, porque Toledo simplemente no tiene recursos que repartir, no cuenta con recursos para activar los sistemas de clientelaje, y ahora lo vemos tratando de hacer caja desde el año pasado para poner mínimamente en funcionamiento esto, y creo que no lo va a lograr porque simple y

llanamente no tiene y no va a tener los recursos suficientes para ello. Es una cuestión estructural de la política que Toledo no supo manejar y ahora se encuentra en un atolladero sin salida. Por eso, una forma de paliar la situación sería darle autonomía al Primer Ministro.

Una cosa que olvidé mencionar en la primera parte es lo determinante que puede ser la mafia como componente político en esta situación. Es tan determinante que habría que ver cómo va a continuar la lucha contra la corrupción en un escenario en el que Toledo siga siendo presidente hasta el 2006, y qué sucedería si esto se interrumpe y entramos a una fase de transición. Lo más probable es que se suspenda este proceso de lucha anticorrupción, y si se interrumpe lo tiene que hacer mediante un pacto político, es decir, de borrón y cuenta nueva. Por lo tanto, debemos contar con un actor político con la capacidad suficiente para poder aguantar este tipo de cosas. Sería muy ilustrativo poner como ejemplo la transición democrática chilena de los noventa para ver cómo la Democracia Cristiana (DC) pacta con los militares, no en la cuestión mafiosa pero sí en la de los derechos humanos. La DC sí era una estructura partidaria capaz de tragarse ese sapo y formar una coalición. El Partido Socialista también fue capaz de tragarse ese sapo tan inmenso y de llevar adelante el proceso de reconstrucción democrática en Chile. Nosotros no. No creo que ningún actor político tenga esa capacidad en el país.

¿Relaciones del Apra y la izquierda? Tengo la sospecha de que a García le encantaría hablar con la libertad con la que lo hace Javier Diez Canseco. García debe sentir ese discurso como propio. Él quisiera hablar exactamente así, contra las regalías de los mineros, a favor de un bloque continental antiimperialista, anti-Alca. El problema es que Diez Canseco no se perfila como Presidente de la República, será candidato, pero sabe que no va a ser presidente; García es consciente de que tiene un pasado que lo limita tremendamente. Este es el espacio natural en el que García se siente cómodo. El espacio en donde ahora está colocándose un Diez Canseco que corre hacia el centro.

Sobre la derecha soy más pesimista que Santiago. No sé si podemos hablar de derecha en el país más allá de su expresión mafiosa; lo otro lo veo muy embrionario. No percibo que la derecha trate o se esfuerce por perfilar un proyecto que no sea lo que ya fracasó, un proyecto fuera de los marcos del neoliberalismo, que sería lo audaz. No creo en las posibilidades de una derecha que se presente tratando de legitimar las bondades del neoliberalismo. Noto más fuerte, con mucha más potencialidad, a esta derecha denominada mafiosa. Porque esta derecha se ha fortalecido en función de la extrema debilidad que han mostrado todos aquellos actores que se comprometieron con el proceso de reconstrucción democrática en el país. La fórmula de sentido común que se ha resumido en la frase «Fujimori sí fue ratero, sí fue asesino, pero hizo obras», es un tipo de discurso que se legitima cada vez más. Habría que encontrar el real fundamento que está a la base de este discurso.

Los llamados «cívicos»

Pedraglio. El término abarca desde un Rospigliosi —que se dice de derecha—, un Gino Costa, los que han sido ministros —muchos de los cuales no se sienten ni se dicen de izquierda, son demócratas, pero no de izquierda—, hasta gente que sigue siendo de izquierda. Creo que los cívicos, para sectores como el diario *Correo* y otros, son gente que viene de la izquierda aunque ahora no lo sea; gente que ha levantado con mucha fuerza la lucha anticorrupción, que ha levantado el tema de la sociedad civil, de la reforma del Estado, de la civilización del Estado, el tema ético. Es un espectro amplísimo. Dicho sea de paso, no me parece malo el término, no es ofensivo. Debemos decir que no tiene una identidad política. Es más una corriente de opinión. Es muy probable que, electoralmente hablando, los llamados cívicos se dividan y estén en distintas candidaturas. Y no me extrañaría que alguno de ellos termine incluso en Unidad Nacional. Una parte de los cívicos puede llegar a un acuerdo con ese sector que yo llamo de derecha democrática, sería. Por tanto, no creo que tengan capacidad de representación política unificada. Tienen por lo menos tres candidaturas; otros irán con Paniagua, si es que se presenta, y otros irán con lo que se llama ahora centro-izquierda, donde están Simon, Diez Canseco, etcétera. ¿Por qué han querido ser satanizados? ¿Por qué representan para el neofujimorismo una especie de fastidio? ¿Por qué les molesta tanto que estos llamados cívicos estén? Algo que los une es que es gente democrática, que está dispuesta a jugarse por el Estado de Derecho, que está dispuesta a reformar el Estado, que cree en una mayor regulación por parte del Estado y que ha demostrado un manejo de la cosa pública honesta.

Patria Roja: la izquierda rabiosa

Rolando Breña Pantoja, la cara más visible de Patria Roja. Su última participación pública fue como candidato a la alcaldía de Lima en el 2002.
(Foto: archivo Quehacer)



Toche. PR es quizá una de las pocas organizaciones que se insertó bien en el aparato público. Allí está como anécdota lo que pasó con Olmedo Auris y su famosa licencia sindical. Es que el quehacer político en países como los nuestros se reduce a cuánto presionas para captar los recursos públicos con los cuales puedes sobrevivir. PR se recicla y aparece en los años noventa —increíble— castrista, y expone sus vínculos directos, muy cercanos y muy consolidados con Cuba. PR se convierte en la única expresión política que milita claramente en el movimiento anti-Alca en Perú, y ahora surge en un ambiente en el que jamás estuvo, con los cocaleros. ¿Por qué esta aparición? Eso es lo que me llama más la atención y lo que podría dar muchas claves acerca de qué es PR ahora y adónde se dirige, por qué busca una eventual caída del gobierno de Toledo, qué es lo que está diseñando políticamente. Obviamente lo que pretende no es tomar el poder ni nada por el estilo, ni hacer la revolución. ¿Por qué busca movilizar a los cocaleros, entonces? Aquí hay una cuestión cualitativa muy interesante. El año pasado hubo un fuerte movimiento cocalero que se restringió a las cuencas cocaleras. ¿Cuál es la diferencia ahora? Que nos traen el movimiento a Lima; eso es importante. ¿Qué capacidad tiene? Seguramente ninguna. Yo no creo que políticos tan trajinados como los dirigentes de PR no se den cuenta de que esto tiene grandes limitaciones en términos de proyección política, lo que me refuerza la sospecha de que los objetivos van por otro lado. Estamos en una situación no de corto plazo sino para generar ambientes en función de escalones hacia objetivos que están más en el mediano plazo.

Pedraglio. ¿Por qué se sostiene PR? Porque condujo al principal movimiento sindical del país: el Sutep. Y desde que se formó el Sutep en la época de Velasco hasta ahora, con malas o buenas artes, lo ha controlado. Y eso es crucial: significa 350 mil maestros en todo el país. Esa es la razón por la que PR ha logrado sobrevivir. Además, con el Sutep está la Derrama Magisterial, ambos instrumentos clave que han permitido sobrevivir a PR. Desde hace mucho tiempo PR no es una fuerza electoral, y creo que ahora PR está en eso. Quiere consolidarse como una fuerza electoral minoritaria. El Parlamento es para ellos un espacio de mucha importancia, una forma de tener vínculos con otros sectores, capacidad de presión. Considero que PR no conduce el movimiento cocalero, sí tiene presencia en él, pero ese movimiento es más independiente, tiene una lógica propia, y agarra carne porque está metido en el asunto de la hoja de coca; ahí hay plata, capacidad de presión, y los norteamericanos quieren radicalizar eso porque es una forma también de justificar su presencia en el Perú. ■

¿La última oportunidad?

EDUARDO BALLÓN*

La coyuntura que vive el país cuestiona por razones obvias su gobernabilidad. El presidente Toledo ha llegado a su máximo nivel de precariedad y desaprobación, fundamentalmente por los errores de su gestión y por la dinámica de Perú Posible que se ha mostrado, una vez más, como una federación de minúsculos y mezquinos intereses privados. La constitución de un nuevo gabinete, demandada por todos los opositores y presionada por los medios de comunicación, apuntaba a convertirlo en «Jefe de Estado».

Lo significativo de las últimas semanas es que se evidenció que nadie estaba dispuesto a que se caiga del todo. Así, constituido el gabinete, Unidad Nacional arrió sus banderas, el Apra propuso sus «30 puntos» y mostró su cara negociadora, mientras los gremios empresariales y el capital transnacional respiraban tranquilos. Hasta las encuestadoras, demostrando que la magia existe, elevaron la aceptación de Toledo en tres puntos, un día después de conformado el nuevo gabinete.

El nuevo gabinete no resuelve, sin embargo, la fuerte conflictividad que se observa en el país y que tiene varias aristas. Así, en el frente social, y en el corto plazo, destacan los siguientes temas: i) la inminente huelga magisterial; ii) el conflicto cocalero, aunque parcialmente desactivado por el Ministerio del Interior; iii) la movilización de la CGTP anunciada para el 11 de marzo y la lucha de las regiones alrededor de nuevos recursos; iv) el conflicto del transporte de carga, que sigue latente, y que tiene un fuerte contenido informal y lumpenesco. En el frente político hay también varios asuntos sin resolver, entre los que sobresalen los siguientes: i) la inestabilidad de la alianza PP-FIM y la posibilidad de perder el manejo del

Congreso; ii) los conflictos entre los distintos «bandos» de PP; iii) la necesidad de aprobar varias leyes «calientes» como la del Poder Ejecutivo y las modificaciones de la ley del trabajo y la negociación colectiva. Finalmente, en el terreno económico y en el corto plazo se deben atender diversos aspectos: i) la negociación del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos; ii) el equipamiento militar y el presupuesto para las Fuerzas Armadas; iii) la redefinición del manejo de la deuda externa; iv) la presión por el reajuste del gasto público... En otras palabras, varios meses llenos de minas y sobresaltos, a los que se añaden los problemas de corrupción y frivolidad cada vez más evidentes en la gestión.

Si bien es cierto que en las últimas semanas se tomaron algunas iniciativas importantes —el reimpulso del Acuerdo Nacional al que regresó el Apra, el programa de reactivación del agro, la presión sobre el armamentismo chileno—, no es menos cierto que la presentación del gabinete ante el Congreso fue definitivamente pobre. Por lo demás, el asunto de las remuneraciones especiales de los legisladores y la torpe defensa de estas que hicieron distintos congresistas oficialistas ocupó mayor espacio ante la opinión pública que la propia presentación. Adicionalmente, es claro que el cuarteto de ministros con iniciativa política (Kuczynski, Quijandria, Rospigliosi y Chiabra) no habla necesariamente el mismo lenguaje.

En este escenario, los vaivenes del Apra, lanzada ya tras la candidatura de Alan García, son evidentes, influyendo en ellos, sin duda, el desgaste del partido de Alfonso Ugarte como consecuencia de su gestión en 12 gobiernos regionales y en un número significativo de municipalidades, aspecto que debe relevarse y que explica el freno que el partido quiere ponerle al

proceso de descentralización:¹ i) el presidente de Ancash fue cesado; ii) el presidente de San Martín fue separado del partido; iii) el presidente de Lima provincias está enjuiciado por falta de respeto a la autoridad; iv) por lo menos los gobiernos regionales de Arequipa, Lima provincias, Tumbes, Ayacucho, San Martín y Tacna tienen procesos de revocatoria abiertos; v) fracciones del partido luchan por el control de municipios significativos como el de Chimbote. Tales problemas en la gestión regional y local inciden fuertemente en la tradicional desconfianza en el comportamiento aprista que se observa a pesar de los esfuerzos en contrario de su líder.

La ausencia de Unidad Nacional en esta coyuntura es parte de una estrategia electoral. Pero es resultado también de la decisión de los grandes empresarios de no «hacer olas» para proteger sus negocios, que no se ven significativamente afectados hasta el momento. De allí que tras «pelear» contra el ITF pasaran rápidamente al silencio, facilitándole al ministro de Economía recursos de corto plazo y una insólita alianza puntual con la CGTP. El virtual silencio de Valentín Paniagua se explicaría por su particular posicionamiento electoral.

* Grupo Propuesta Ciudadana.

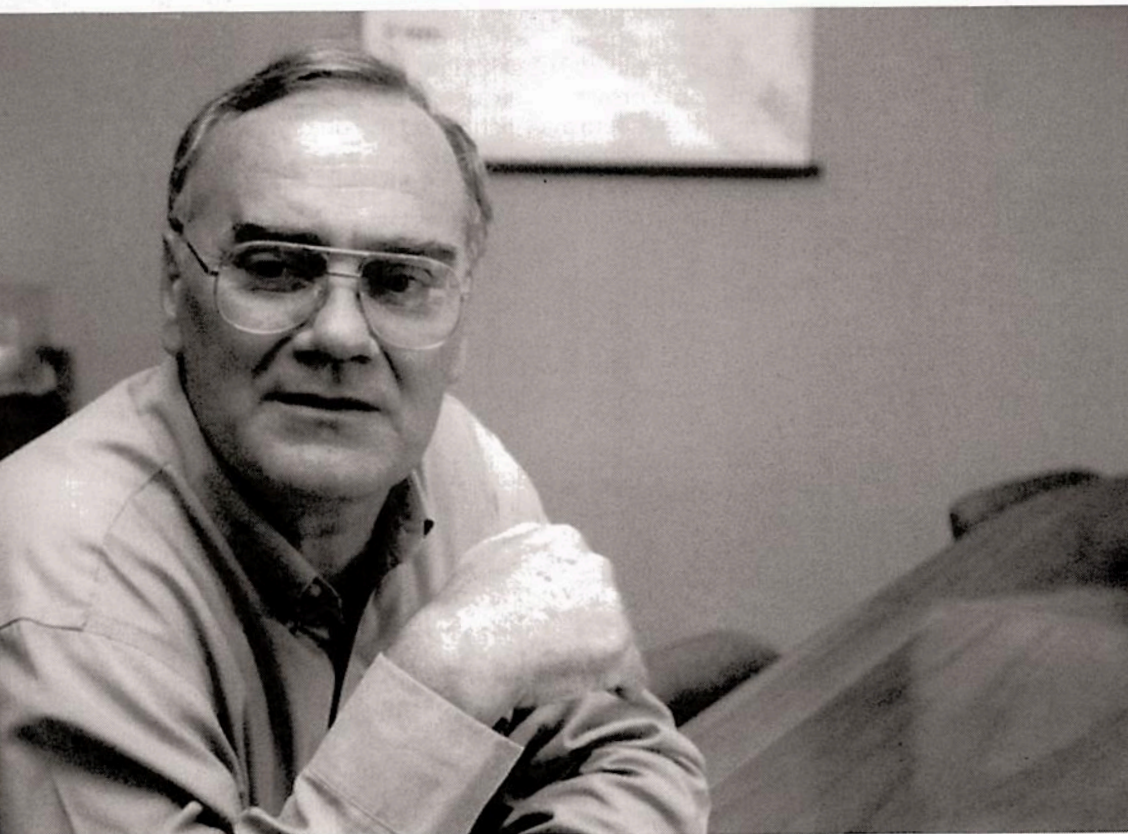
1 En sus famosos «30 puntos», fuera de una declaración lírica de compromiso con la descentralización y de la propuesta de terminar con el sistema de prefectos y gobernadores, el Apra no dice nada sobre el proceso. Teniendo la responsabilidad de un número significativo de gobiernos regionales, resulta sorprendente que no propongan nada sobre la ley de descentralización fiscal, las regalías o la transferencia de los programas sociales, que atañen directamente a su capacidad de gestión.

2 Es claro que la mayoría de ellos no se materializarán por las condiciones que impone la ley. Pero es claro también que supondrán nuevas turbulencias en un régimen político débil, poco institucionalizado y muy fragmentado.

En cualquier caso, las movilizaciones en ciernes no tienen como bandera la salida de Toledo, lo que no descarta que en una situación de enorme fragilidad institucional y de débil conducción política, opciones más radicales —por minoritarias que hoy día sean— resulten abriéndose paso en un proceso de conflictos que muy fácilmente puede devenir en anárquico y caótico, ayudado por un gobierno que no ha mostrado ningún talento en la prevención y negociación de conflictos y por sectores del Apra que irresponsablemente alientan esa radicalidad.

Finalmente, aunque ya vivimos casi en un curioso contexto de elecciones adelantadas (porque se cae Toledo o porque el 2006 está a la vuelta de la esquina...), es claro que estamos aún lejos de la formación de nuevos actores políticos. Las desconfianzas y las mutuas exclusiones siguen predominando en el espacio de la izquierda, a pesar de algunos avances recientes, lo que facilita la acción desestabilizadora de la mafia fujimontesinista que sigue acumulando puntos. En este contexto, es claro que el consenso que se observara hace dos años alrededor de la descentralización, ha devenido en uno nuevo sobre la necesidad de frenarla y dilatarla. Las demandas regionales carecen de perfil nacional y los gobiernos regionales que todavía funcionan como válvula de escape del régimen político, empiezan a agotarse: 18 de ellos enfrentarán procesos de revocatoria.²

Objetivos inmediatos como la descentralización fiscal o una negociación digna del TLC parecen muy difíciles de alcanzar con la dispersión que se observa, y es obvio que la modificación de la política económica no se producirá con PPK. En el fondo, se trata entonces de una carrera contra el tiempo y contra las propias debilidades de nuestra sociedad y nuestro sistema político. ■



Exportar, aumentar la recaudación tributaria y mejorar los salarios, es la propuesta de Javier Iguíñiz para que la economía tome cuerpo. (Foto: Archivo Quehacer)

«Somos una economía dolaradicta»

**UNA ENTREVISTA CON JAVIER IGUÍÑIZ
POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN Y MARTÍN PAREDES**

UNMSM-CEDOC

Dicen que el gobierno de Toledo ha sido un desperdicio, que en términos políticos se ha desaprovechado una gran oportunidad. Económicamente, ¿tú consideras que ha sido un desperdicio, no ha habido grandes cambios?

Es difícil caracterizar a la economía contrastándola con la política durante este gobierno, porque hay tal disparidad entre la evolución económica y la política como pocas veces ha ocurrido. El período Toledo va a ser el de mayor crecimiento promedio del último cuarto de siglo y puede ser el primero de una larga reactivación. Lo que ha pasado con la economía es que se ha perdido la oportunidad de encauzarla y ponernos a una velocidad de crucero. El Perú tendría que haber dado señales claras de hacia dónde quiere ir.

¿Quién da esas señales? Toledo no.

Yo creo que es una combinación en el contexto de las señales del mercado y de las demandas del país. Es responsabilidad de Toledo y de todo el Ejecutivo, quienes junto al Congreso ratifican o dan nuevas leyes. También es importante el Fondo Monetario Internacional, que sirve de intermediario de los acreedores y, en cierta medida, participa en la coordinación de intereses de los de afuera y los de adentro.

¿Usted cree que el Presidente le ha hecho daño a su política económica con los continuos escándalos?

Yo no exageraría el clima político como factor que afecta el desenvolvimiento económico. Para mí es más importante saber si es negocio invertir o no. Me resisto a considerar que el problema es de confianza, de credibilidad, de clima psicológico, de expectativas. No podemos decir mientras le quitamos rentabilidad a las empresas que compiten con el exterior, que el problema es de confianza, de credibilidad, de clima político. Por eso los que producen trabajo, las microempresas, las pymes, o los poquísimos empresarios que han generado empresas nuevas importantes que compiten con el exterior, lo han hecho a pesar

de la política económica. Con frecuencia, el tema político es una manera de obtener concesiones económicas. El principal problema de la economía es económico, no político.

Usted dice que el gobierno podría generar condiciones favorables para la inversión. ¿Qué tendría que hacer y en qué rubros?

El primer rubro es el de la exportación. Las exportaciones peruanas han crecido muy poco en el pasado cuarto de siglo. Y sin exportación no hay posibilidad de crecimiento de la economía. Somos una economía dolaradicta: si no hay dólares que permitan traer materia prima y maquinaria, no hay capacidad para operar. Y esa es la manera de lograr que aumente el mercado interno también. Si uno sube los salarios muy rápido y no hay divisas, el crecimiento de la demanda que resulta de esos mayores salarios se topa rápidamente con un límite externo y surge la devaluación y la inflación, a lo que sigue el deterioro salarial. No hay forma de aumentar el mercado interno ni de crecer sin más divisas y, por supuesto, no hay tampoco forma de independizarnos en el diseño de la política económica sin divisas propias. Estar muy endeudado es estar todos los años pidiendo limosna afuera. El trabajo del ministro de Economía consiste en estirar la mano todos los años y hacer que las cuentas cierren negociando cuánto de lo que se tiene que pagar saldrá de las arcas del país y cuánto le prestarán y aceptan que no salga de su bolsillo. Estamos tan endeudados que es difícil mirar más largo.

Vivir al año.

Para un país vivir al año es como para una familia vivir al mes o a la quincena.

Desde Fujimori hay una nueva clase política. ¿Hay un nuevo empresariado? ¿Ha habido un empresariado cholo frente al clásico empresario medio flojón?

Mi impresión es que hasta ahora no han emergido sustitutos. Además, ¿en qué serían distintos? ¿En que empiezan en Ayacucho, como con Kola Real? No es claro lo que quiere decir que emerja uno

nuevo. El interrogante es si ese nuevo liderazgo asumiría un papel más patriótico, si tendría interés en liderar iniciativas más arriesgadas de inversión en su propio país.

Y tú sientes que no.

Siento que todavía no emerge eso. Hay personas y líderes a título individual, muy interesantes, pero el mundo de los gremios, por la manera como pelean sus intereses inmediatos, me da la impresión de que es muy parecido al del pasado.

¿Cuál era el diálogo entre Montesinos y los empresarios?

Bueno, en algunos casos, hay videos. No he hecho un análisis minucioso, pero respondería aludiendo a una situación más objetiva. De 1993 a 1997 el gobierno de Fujimori experimenta una excepcional afluencia de recursos externos y una economía que crece, pero hay mucho empresario de esa época que es puesto contra la pared por su equipo económico. Porque antes, debido a la inflación y la debilidad del gobierno, prácticamente no pagaban impuestos, casi no pagaban tarifas públicas, los aranceles eran altos todavía y el salario real se había venido abajo también por la inflación, y la tasa de interés estaba regalada. Durante los setenta y ochenta el Estado y los asalariados se encogieron para que las empresas sobrevivieran al desastre, pero en economía no hay agradecimientos. Con Fujimori vuelven a pagar impuestos, a pagar la luz, a vivir con aranceles bajos y retraso cambiario. Si el salario real no cae más es porque la inflación está baja. El fundamentalismo cuasi religioso de Boloña y su gente arremete contra las empresas sin ningún escrúpulo y con mucha suerte, por el dinero que luego llegó a raudales. Los empresarios afectados aceptan porque, curiosamente, Fujimori hace lo inverso de lo que hizo Velasco. Velasco les regaló la plata a los empresarios y les puso la comunidad laboral, los acorraló en términos de la propiedad y, peor, de autoridad, pero los protegió. Fujimori les devuelve la autoridad y eso es muy apreciado. Mu-

chos empresarios, en especial los más grandes, que pueden negociar a la escala de Fujimori y de Montesinos, tras ser puestos contra la pared, tuvieron que ir a pedirles favores, como con casi todos los gobiernos.

Curiosamente, en la época de Fujimori había mucha quiebra de empresas y los que quebraron eran fujimoristas.

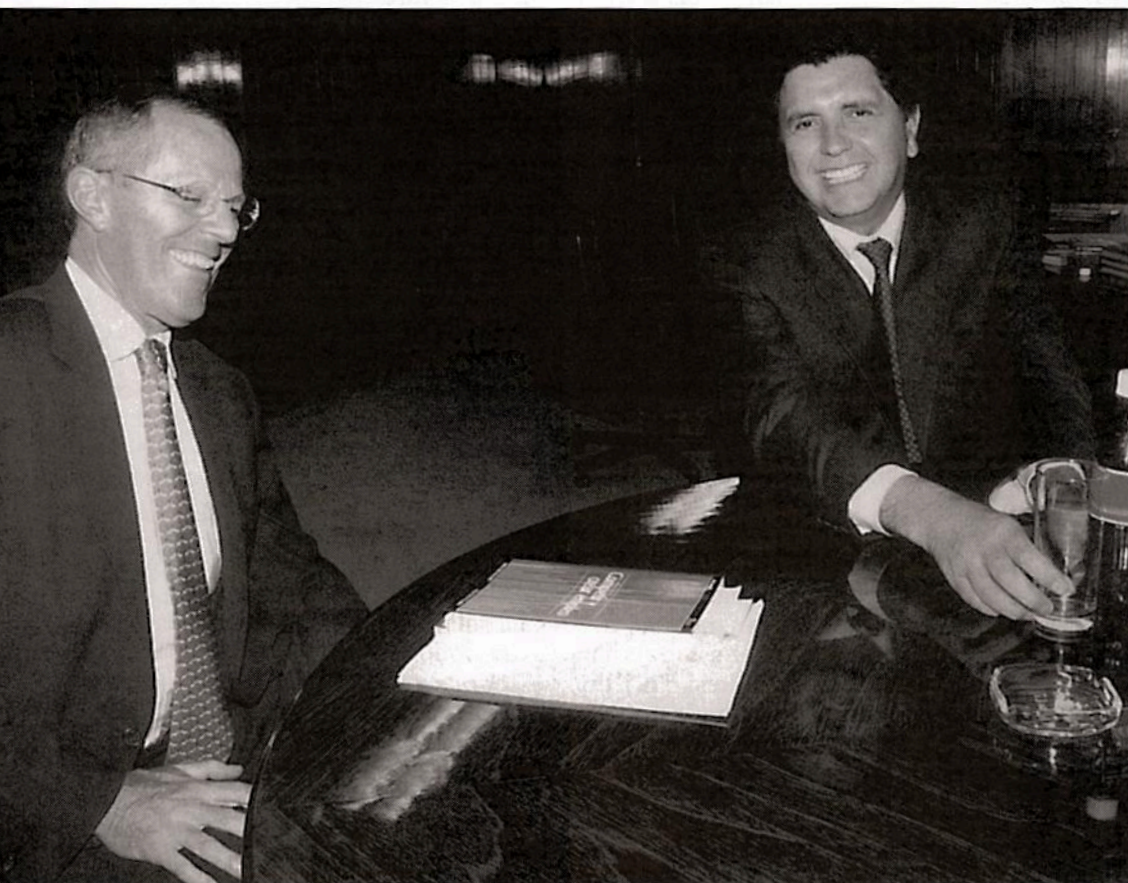
Fujimori termina de poner las cosas en su sitio respecto de «quién es quién» en la empresa. Por el ajuste hubo mucho cambio de giro. Al final a muchos les fue mal, se hundió la clase media. Aun así, creo que muchos de los empresarios se sintieron muy agradecidos, aunque luego algunos tuvieron que subir a un microbús por primera vez en su vida.

Fujimori tenía un plan para hacer esas cosas. ¿Esa sería también la gran diferencia con Toledo, que no tiene un plan?

Yo no diría que Fujimori tenía un plan porque el Perú no tiene un plan económico propio desde hace 25 años. Que los más papistas que el papa crean en su protagonismo no cambia el asunto. Después del «trauma García» a fines de los ochenta es en Washington donde se cocina más que nunca el diseño de lo que es posible hacer en función de una reinserción financiera internacional adecuada. Cuando Fujimori despide a su equipo de economistas de campaña y acepta la perspectiva más washingtoniana se convierte en una especie de presidente del Ministerio de la Presidencia y la economía opera por otros cauces. Hay matices nacionales al inicio pero son más «ultras» que el FMI, aunque en la misma dirección. Hay una división del trabajo de gobierno. Con la enorme cantidad de plata que hay esos años, es como si a Fujimori le dieran el área social, las obras y las fotos, pero la política económica sigue un curso favorable a la restauración de los pagos de la deuda. No necesitaba un plan de crecimiento en un momento en el que a casi todos los países de América Latina entraba dinero a raudales. La economía vivió «pichicateada»,

en un *boom* consumista increíble. En ese contexto, sí había un plan pero era de reforma institucional, no de crecimiento; ni hacía falta ni el equipo económico lo quería. Plan era una palabra maldita.

rán viaje y crecerán más que Lima, digamos, lo que no quiere decir que se acerquen a la situación de Lima pues la distancia es excesiva. Otros departamentos se quedarán en el camino. Se irá



Profesor y alumno. ¿Quién enseña a quién? El gringo Kuczynski repite el plato como ministro y Alan García solo maneja bien su propia economía. (Foto: Caretas)

¿Y el proceso de descentralización actual tiene algún contacto con un desarrollo interno, de generar una burguesía regional? ¿Hay esas posibilidades?

Yo diría que el hecho político es lo más importante, de lejos, en la descentralización. El hecho económico es muy ambivalente. Con la descentralización, si tiene éxito económico, lo que habrá es un aumento de la desigualdad entre los departamentos del Perú. Competencia es concentración geográfica de la economía. Habrá departamentos que agarrar-

forjando, al segundo o tercer gobierno regional, una historia económica de los departamentos que hará que se vea con claridad que unos son los líderes y otros tienen que engancharse como vagones. Si hubiera macrorregiones, sí se emparejarían entre ellas, pero mientras sea sobre la base de departamentos, cuatro o cinco despegarán y el resto se va a quedar atrás. El tener más autonomía política pero no tener viabilidad económica va a generar mucha crispación, mucho conflicto.

¿Qué deben hacer para despegar?

Depende de los casos, pero yo diría la agroindustria y la exportación en la costa norte, que es la que tiene más viento a favor en recursos, gente y transporte. De ahí que Trujillo y Chiclayo sean los que están en mejores condiciones. Ucayali y Loreto deberían explotar con cuidado, pero mucho más, el bosque. En la sierra es más difícil y la realidad es más heterogénea. Se requiere dar un gran impulso a las pymes en agroindustria en pequeña escala, turismo, etcétera. A la vez, Lima va a seguir concentrando por un buen tiempo a la élite empresarial, incluso de esas regiones. Mientras esas regiones no cuenten con ciudades más grandes y centros educativos de mayor calidad como para que los empresarios quieran dejar ahí a sus hijos hasta el posgrado, vamos a tener ese tipo de situación, de élites regionales que progresan pero que conforme lo hacen también se trasladan a la capital como lugar de vida, de relaciones políticas y financieras. Hace falta una ciudad de gran tamaño para tener todos los servicios técnicos, logísticos, de manera que puedan tomar decisiones ahí y estar al día.

Hay procesos interesantes: Trujillo tiene dos universidades, Chiclayo también, incluso un equipo de fútbol; hay gente que va y viene, no es que te quedas en la provincia y te ahuesas.

La élite empresarial que vaya surgiendo de ahí será primero una élite muy vinculada al capital extranjero. ¿Cómo sacas los productos, dónde los pones? Eso requiere capital extranjero, y vinculado a Lima también. La imagen de regiones económicas con burguesías regionales, con ciudades lo suficientemente grandes para constituirse en focos de poder político, económico, empresarial... ese proceso no va a ocurrir, es muy difícil que ocurra en el Perú. El proceso será principalmente político por un buen tiempo. El futuro económico de las regiones y las provincias será un futuro basado en la pequeña y mediana empresa en todo aquello en lo cual compita con Lima o con el mundo. Solo va a

poder competir desde empresas regionales grandes en los casos en que haya productos autóctonos. La única salida creo que es la pequeña empresa con productos de gran calidad. El destino de casi todas las regiones es producir poco de muchas cosas y no mucho de pocas. Tiene que diferenciar los productos, hacerlos de mucha calidad y el cambio técnico se dará para que eso sea posible. Producir relativamente poco y vivir bien supone producir cosas de alto valor unitario.

¿Cuándo vamos a pensar económicamente, en negocios, rentabilidad, competitividad?

Para mirar el largo plazo hace falta un mínimo de holgura y para eso hay que exportar lo que se puede: recursos naturales y cada vez más valor agregado. Sin dólares propios, el país está muy sometido a los intereses ajenos, es más fácilmente maltratado y empujado a decisiones de política que no corresponden con los intereses de la sociedad y menos de los desamparados, indigentes y pobres del país. Pero hay muchos intereses contra una salida exportadora. Todavía tienen gran poder los que no compiten con el exterior, en muchos casos con mentalidad de rentistas. Su esperanza es que la minería les haga el trabajo de traer las divisas que puedan remitir como utilidades y de impedir que la tasa de cambio suba afectando la rentabilidad de su inversión. El gran peligro es que esa economía en circuito cerrado de los más grandes se convierta en un nuevo enclave de espaldas al país y depredador. Los incentivos a la especulación, a la judicialización y al trámite son dominantes respecto de los incentivos a la actividad productiva económica. Exportamos gente muy capaz técnicamente debido al desprecio hacia el mercado interno. Las empresas se resisten a pagarle al Estado y a pagarles a los trabajadores. Ni la demanda pública ni la privada amplían el mercado y se pone toda la confianza en un sector externo que no alimenta el interno como debe ser, con divisas, tributos y mejores remuneraciones.



Los árboles y los peruanos mueren de pie. El pueblo aguanta hiperinflaciones, paquetazos, gasolinazos y hasta el ITF, pero los congresistas se llevan su bono de escolaridad y sus 16 sueldos con toda frescura. (Foto: Ernesto Jiménez)

Toledo tuvo de ministros a Kuczynski, Silva Ruete y Quijandría. ¿Estos tres nombres significan algún rumbo claro en la política del actual gobierno?

Yo diría que no. En esos cambios de personas no hay cambios significativos, aunque hay matices interesantes, ya conocidos, pues ninguno es un primerizo. Los ministros no pueden cambiar mu-

cho los incentivos de la economía, y si a la vez no quieren, el escaso margen de acción es realmente ínfimo y el país es un corcho a la deriva.

¿Alan García sigue siendo un temor real para el ciudadano informado, es un fantasma para los empresarios? ¿Qué haría económicamente García si llega al 2006?

Si la experiencia dice algo, y sirve todavía, la primera respuesta corta que hay que dar es: no se sabe. Y ese es el principal problema para García. Si hay algo que nos queda del pasado es que es impredecible. El problema es que ser poco confiable obliga a hacer concesiones muy grandes a quienes quieres probar tu nueva lealtad. Eso ata.

¿Pero él sabe de economía?

Bueno, creo que sabe lo hay que saber para ser presidente de un país.

¿Qué hay que saber?

Hay que saber lo que se quiere, cosa que está por verse. Tras los treinta puntos entregados a Ferrero no hay dirección de fondo. Es muy difícil saber qué se quiere cuando se desea quedar bien con viejos amigos y enemigos, con los de arriba y los de abajo, con Washington y con las regiones, con algunos apristas, con los otros y con los no apristas. Aunque Alan es muy capaz no le será fácil convencer. A pesar de su increíble oratoria, el de hoy está muy lejos del de ayer en capacidad de seducción, y el manejo del país será muy difícil para cualquiera que quiera hacer algo y para quien no quiera hacer nada. Me parece que García tiene menos margen de maniobra que otros posibles candidatos. Creo cada vez más que solamente si se apuesta a largo plazo se puede construir una fuerza propia suficiente como para ir, con vaivenes, hacia donde uno y el país quieren. Tengo la impresión de que García está demasiado apurado y solo —me refiero a las lealtades apristas de viejo cuño— para poder cambiar algo sustantivo. Los tecnócratas no resuelven el problema de la profundidad de la adhesión y el cambio generacional y el olvido tampoco. Demasiados pedirán algo a cambio de una adhesión mediocre.

Parte de su populismo es por ser un crítico de la política neoliberal, cosa que Toledo no era.

Alan García es un crítico en temas menores y eso depende de qué declaración escoja y qué frase de la declaración seleccione. Creo que García es una persona muy hábil que sabe que quiere

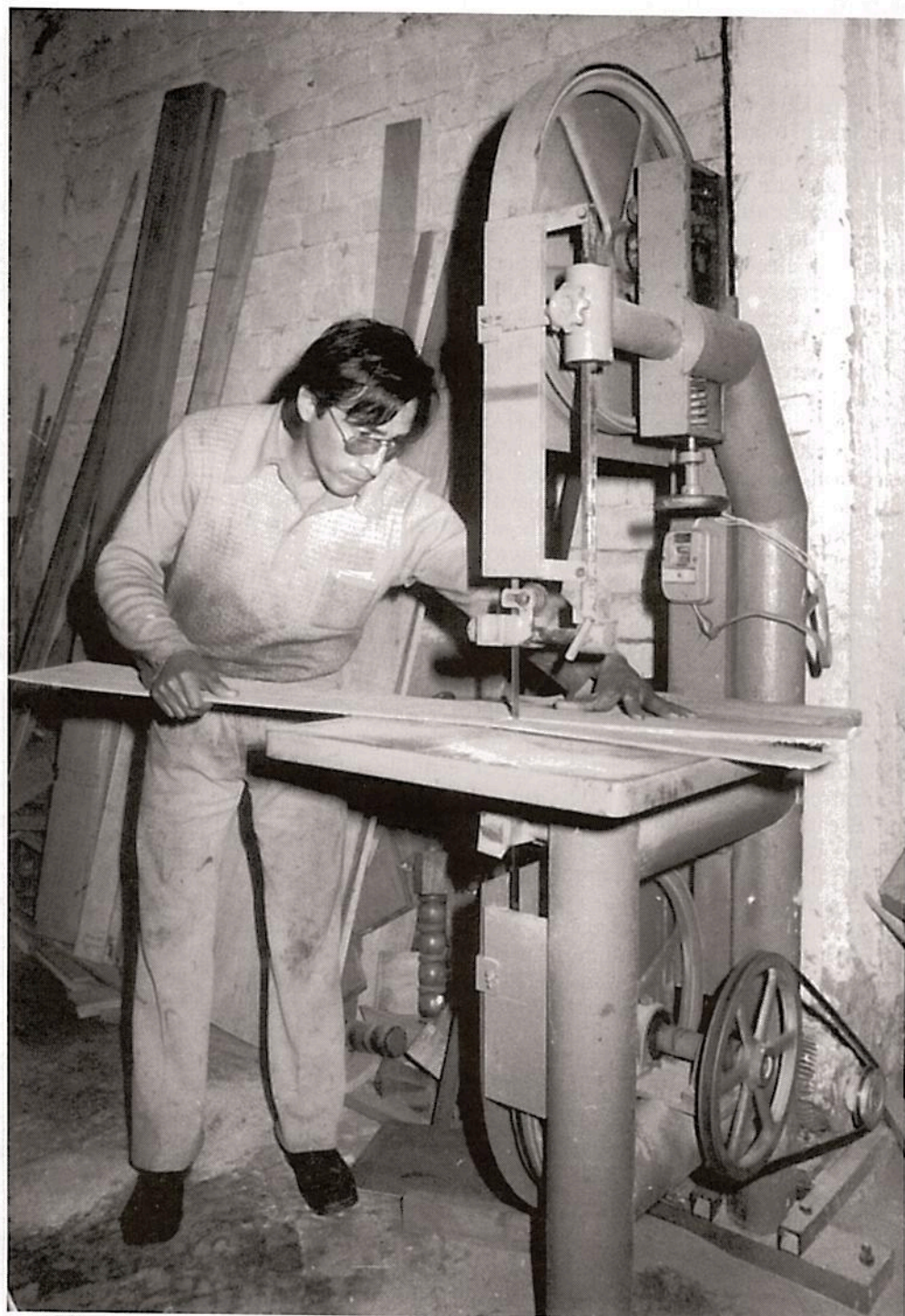
ganar antes de saber qué quiere hacer. Por lo tanto, tiene que analizar todo el tiempo qué cosa interesante puede ofrecer con las restricciones que le plantea esta economía tan endeudada, y es suficientemente ambicioso y capaz para saber que él no debe restringirse a que el FMI se encargue de la macroeconomía y él de los regalos y la política social. Esa división del trabajo a lo Fujimori no coincide con la escala de su ambición y la búsqueda de protagonismo, y tampoco con su probable ansiedad por cambiar la imagen con la que salió de su gobierno anterior. Es la cuadratura del círculo. Va a ser —ya lo es— interesante ver cómo lo intenta. No es fácil hacer política en el Perú y a él no le va a ser sencillo acertar. Nadie es perfecto.

Ese es el problema.

Así es, porque por un lado buena falta que nos hacen políticos que piensen en grande y, por otro, en qué medida ese pensamiento responde a una construcción de fuerzas sociales, a un consenso frentista suficientemente grande a escala nacional como para que le dé poder de negociación y ampliar la camisa de fuerza en la que se encuentra cada gobernante de un país como el nuestro en las condiciones en las que estamos. Estaría muy bien que pensara en grande, pero pensar en grande hacia fuera supone haber construido en grande hacia dentro, hacia los consensos, y a fuego lento.

¿Qué proponen en términos económicos los proyectos de izquierda que se están gestando tímidamente? ¿Qué debería plantearse, cómo deberían razonar? ¿Se han vuelto más conservadores? ¿Qué temores despiertan?

Hasta donde sé, los esbozos de realineamiento y de reagrupación que se están dando todavía son eso, esbozos. En consecuencia es mucho pedir que tengan un diseño consistente de alternativas económicas. ¿En qué creo que está la gente proveniente de la izquierda? En primer lugar, está embarcada en la próxima elección y me parece bien que haya intenciones de configurar opciones electorales para el 2006. Al mismo tiempo,



«El futuro económico de las regiones y las provincias está basado en la pequeña y mediana empresa. El Perú no tiene opción de salir adelante produciendo mucho de pocas cosas, sino produciendo poco de muchas cosas», señala Javier Iguñiz. (Foto: Archivo Quehacer)

creo que eso condiciona la manera de enfocar las alternativas para una economía como la nuestra. Porque constituirse en una opción electoral a corto plazo con las correlaciones de fuerzas existentes, con la fragmentación existente, con lo reciente del período más neoliberal y el dominio cultural que eso ha tenido en el país, lo normal va a ser que estas opciones electorales combinen elementos diversos y de distintas canteras ideológicas con un cierto pragmatismo y con la intención de ofrecerle algo a los de abajo, pero siendo conscientes de las restricciones macroeconómicas y de poder que hay. Claro, se puede radicalizar este mensaje apostando a ser una opción electoral solo para el Congreso, y a ser un ala de alguna opción de gobierno. Muchos amigos tienen vocación de ala, no de constituirse en el cuerpo del avión y comandar. El trauma en la sociedad peruana después de la hiperinflación sigue. Eso dura mucho y un mensaje muy radical a la opinión pública e incluso a los pobres no va a calar electoralmente. Nuestro pueblo es todavía muy conservador, muy temeroso de los cambios de curso radicales en la economía. Y por lo tanto, lo que toca, si se quiere ser un ala fiscalizadora parlamentaria, es hacer gestos, tratar a la gente de otra manera y no con el desdén y hasta desprecio que se percibe demasiado a menudo. El punto de fondo no es programático, en el sentido de técnico, sino moral, de simpatía sincera y gratuita. Las heridas en el Perú son demasiado grandes para enfrentarlas con tecnicismos.

¿Esa izquierda en gestación tendría un equipo de economistas que pueda refutar el sentido común al monopolio que ahora tienen los liberales en los medios? ¿Qué ideas podría proponer la izquierda económica que los liberales no pongan en cuestión?

Creo que tenemos demasiado pocos liberales. Más bien, abundan los neoliberales que, como corresponde, pueden congeniar con dictadores y autoritarios al servicio de la libre empresa y promover con gran celo una «justiciera»

desigualdad de oportunidades y un desamparo social «disciplinador». Pero, sobre la pregunta, no es cuestión de equipos sino del respaldo social que tengan. Claro, es fácil encontrar economistas brillantes expertos en decir «no se puede» o en recomendar siempre lo mismo, en cualquier clima o circunstancia, o en acomodarse inteligentemente a quien financia. Para ser creativo en política económica en un país débil hay que ser muy, pero muy inteligente y entrenado, pero también tener un gran respaldo político. Personalmente, intuyo que es posible diseñar estrategias de desarrollo en las cuales todos los actores realmente existentes en la economía peruana tengan un lugar. Por supuesto, no el que les gustaría, necesariamente. Me parece, por ejemplo, que es posible pensar en una estrategia en la cual es urgente aumentar rápidamente las exportaciones porque ahí se puede generar una alianza muy extraña, implícita, de actores, que van desde Washington a los sectores más patriotas del Perú. Porque, como dije antes, sin dólares propios no somos país. Lo nuevo, sin embargo, respecto de las décadas de los cincuenta y sesenta y respecto de Fujimori, es que hay que retener más en el Perú los resultados de la exportación. ¿Cuánto de lo que exporta Yanacocha se queda en el país y para la actividad económica nacional?

¿Cómo controlas eso?

Negociando mejor. Hay que negociar más firme, como país, no como quien debe un favor, en las nuevas inversiones. Esto es posible porque las empresas de estos sectores están haciendo unas ganancias espectaculares. Más estabilidad, más garantía de reglas a cambio de negociaciones que retengan más divisas en el país. En segundo lugar, esas divisas tienen que usarse para aumentar la productividad en el país, y cada vez menos para la compra improductiva o para el servicio de la deuda externa. Hay que renegociar la deuda, pero hace falta exportar más y retener más proporción de las divisas para insertarse adecuadamente en la economía mundial trayendo

maquinaria, equipo, conocimiento, *software*, tecnología, técnicas organizativas y menos comida; para eso está la agricultura. Esos dólares tienen que servir a las pymes.

¿Cómo se hace políticamente eso?

Tienen que surgir fuerzas nacionalistas mas no chauvinistas. Mucho nacio-

colectiva, o con un pacto social entre trabajadores y empresarios, y con más y no menos gasto público. Sin eso es muy difícil que los agricultores y las mypes tengan rentabilidad.

Un resumen para terminar. Yo diría que hay un primer problema muy serio en el Perú y es que apenas una quinta



Ex ministra Susana Villarán, cabeza de uno de los nuevos movimientos de izquierda que se preparan para las elecciones de 2006, ¿qué nuevo puede decirnos la izquierda económicamente? (Foto: Caretas)

nalismo es peligroso, pero demasiado poco también es malo. Para hacer política hay que tener un mensaje breve y repetirlo un millón de veces. El primer reto es relacionar la inserción en la economía mundial con el mundo del pequeño y mediano empresario del país, de las regiones de todo el país. El segundo gran reto es aumentar la recaudación tributaria y trasladar eso a mejorar y homogeneizar la calidad de la educación pública. Y el tercero es remuneraciones y salarios. Un programa de tres puntos. No podemos crecer con una economía que no chorrea, y eso tiene que ver con salarios y con sindicatos y negociación

parte de los trabajadores están en un trabajo que paga para sostener una familia. No hay sitio esperando a los jóvenes. Segundo, que se ha perdido la conexión entre la locomotora del país, el Perú moderno, las grandes empresas y el resto del país. En consecuencia, hay que hacer más sitio y hay que enganchar la parte más competitiva, moderna, como queramos llamarla, con el resto del país. Y las maneras de conectar son esos tres enganches de los que antes hablé: divisas, impuestos y remuneraciones. Esas son las tres maneras de intentar otra vez que esto sea una economía nacional y no un lugar de saqueo y depredación. ■

La verdad de la milanesa

Veamos en qué anda el Perú. En qué lo hemos convertido. Qué somos. Dejemos por un momento la cháchara de los políticos, sus promesas, sus ambiciones en la lucha por el sillón presidencial. Los números son descarnados. Esto somos y este es nuestro lugar en América Latina. El resto es politiquería barata.

PERÚ EN CIFRAS / INDICADORES BÁSICOS 2001

INDICADORES DEMOGRÁFICOS	
Población total (millones de habitantes)	26 346 840
Población hombres	13 253 619
Población mujeres	13 093 221
Población urbana (%)	72,2
Población rural (%)	27,8
Tasa global de fecundidad (hijos promedio por mujer)	2,7
Tasa global de fecundidad rural	4,7
Tasa global de fecundidad urbana	2,4
Esperanza de vida al nacer	69,4
Tasa bruta de mortalidad (por mil)	6,2
Tasa de mortalidad infantil (por mil nacidos vivos)	39,5
INDICADORES SOCIALES	
Educación (en porcentaje)	
Tasa de asist. educ. inicial - Pob. 3 a 5 años de edad	50,4
Tasa de asist. educ. primaria - Pob. 6 a 11 años de edad	91,5
Tasa de asist. educ. secundaria - Pob. 12 a 16 años de edad	65,6
Años prom. estudios alcanzados - Pob. 25 y más años de edad	8,6
Tasa de analfabetismo - Pob. 25 y más años de edad	12,1
Pobreza (en porcentaje)	
<u>Población en situación de pobreza</u>	54,8
Población rural en situación de pobreza	42,0
Población urbana en situación de pobreza	78,4
<u>Población en situación de pobreza extrema</u>	24,4
Población rural en situación de pobreza extrema	9,9
Población urbana en situación de pobreza extrema	51,3
Empleo (en porcentaje)	
PEA	67,9
PEA rural	61,7
PEA urbana	71,3
PEA sin nivel inicial (% respecto al total de PEA)	9,3
PEA con educación primaria (% respecto al total de PEA)	31,0
PEA con educación secundaria (% respecto al total de PEA)	41,2
PEA con educación superior (% respecto al total de PEA)	18,5
Subempleo (en porcentaje)	
Tasa de subempleo invisible	33,1
Tasa de actividad (% respecto a población en edad de trabajar - PET)	67,8
Tasa de actividad rural (% respecto a PET)	75,9
Tasa de actividad urbana (% respecto a PET)	64,1
Tasa de subempleo urbano	47,6
Tasa de subempleo visible	14,5

Elaboración: Desco.

UNMSM-CEDOC

PERÚ EN CIFRAS / PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS 2002

SECTOR REAL	
Producto bruto interno	
Variación porcentual actualizada	4,9
Índice de precios al consumidor	
Variación porcentual actualizada	0,2
SECTOR FINANCIERO	
Tasas de interés (%) /1	
Tasa de interés activa en moneda nacional	20,8
Tasa de interés activa en moneda extranjera	10,0
Tasa de interés pasiva en moneda nacional	3,5
Tasa de interés pasiva en moneda extranjera	1,6
Tasa interbancaria en moneda nacional	3,2
Tasa interbancaria en moneda extranjera	2,1
SECTOR EXTERNO	
Tipo de cambio (%)	
Devaluación anual	0,3
Balanza comercial (Mill. US\$)/2	
Exportaciones	7 688
Importaciones	7 426
SECTOR FISCAL (Mill. Nuevos Soles)	
Resultado económico del Gobierno Central	-4 411
Ingresos tributarios netos /3	24 149
Gastos no financieros /4	30 042

1/ Cifras al 28 de octubre; 2/ BCRP; 3/ SUNAT; 4/ MEF.

Elaboración: MEF / Fuente: BCRP, SIAF/SP, Reuters, Bloomberg, SBS.

COMERCIO EXTERIOR PERÚ / 2001

Exportación de los diez productos principales según su participación porcentual por año

Productos principales	
Oro (incluso oro platinado) no monetario, en bruto, semilabrado o en polvo	17,1
Harina de carne (incl. residuo de grasas) y harina de pescado, impropios para la aliment. hum.	12,3
Cobre refinado (incluido el refundido)	10,2
Mineral de zinc y sus concentrados	5,2
Ropa interior de punto no elástico y sin cauchutar	4,5
Productos derivados del petróleo	4,3
Mineral y concentrados de cobre	3,2
Café verde o tostado y sucedáneos del café que contengan café	2,6
Plata en bruto o semilabrada, con excepción de los chapados	2,3
Zinc y sus aleaciones, sin forjar	2,3
Total de los productos principales (%)	64,0
Exportaciones al mundo (millones de dólares)	6 825,2

Fuente: CEPAL - Anuario Estadístico América Latina y el Caribe 2002.

AMÉRICA LATINA / INDICADORES BÁSICOS 2001

PAÍSES	Poblac. total (Mill. hab.)	Poblac. urbana (%)	Tasa anual crec. poblac. urb. (%)	Esperanza vida (años)	Tasa mort. infant. < 5 años	Tasa alfabetiz. adultos	Hogares en pobreza % 1999	Índice Gini 1999	PNB per cápita (US\$)	Posicion relativa IDH**
Argentina	37,5	88	1,5	74	19	97	*16	53,0	6 960	34
Bolivia	8,5	63	3,5	63	77	86	55	60,0	940	104
Brasil	172,6	82	2,2	68	36	85	30	64,0	3 060	69
Colombia	42,8	76	2,7	71	23	92	49	55,0	1 910	62
Costa Rica	4,1	60	3,7	77	11	96	18	49,0	3 950	41
Chile	15,4	86	1,8	75	12	96	17	55,0	4 350	39
Ecuador	12,9	63	3,3	70	30	92	*58	56,0	1 240	84
El Salvador	6,4	61	4,1	70	39	79	44	52,0	2 050	95
Guatemala	11,7	40	3,1	65	58	69	54	58,0	1 670	108
Honduras	6,6	54	5,0	66	38	81	74	57,0	900	107
México	100,4	75	2,0	73	29	91	33	57,0	5 540	51
Nicaragua	5,2	57	3,4	69	43	64	65	59,0	420	106
Panamá	2,9	57	2,2	74	25	92	24	56,0	3 290	52
Paraguay	5,6	57	4,0	70	30	93	52	54,0	1 300	80
Perú	26,3	73	2,3	69	39	90	42	50,0	2 000	73
Uruguay	3,4	92	1,0	75	16	98	*6	44,0	5 670	37
Venezuela	24,6	87	2,5	73	22	93	44	49,0	4 760	61

Elaboración propia / Fuente: CUANTOS. A. - Perú en Números 2003, Anuario Estadístico / Pobreza y desigualdad de CEPAL.

* Área urbana

** Informe sobre Desarrollo Humano 2001 del PNUD.

AMÉRICA LATINA / INDICADORES ECONÓMICOS 2001

PAÍSES	PBI total prec. corr. (Mill. US\$)	Inflación tasa anual variación	Balanza comercial (Mill. US\$)	Coef. exp. bien/serv. (% PBI)*	Coef. imp. bien/serv. (% PBI)*	Exp. prod. primar. **	Exp. prod. manufact. **	Inversión extr. neta (Mill. US\$)	Deuda ext. total (Mill. US\$)
Argentina	268 831,1	-1,5	3 486	13,3	11,9	67,6	32,4	3 304	139 783
Bolivia	7 969,4	0,9	-475	21,4	26,8	79,4	20,6	647	4 412
Brasil	508 931,3	7,7	-5 108	11,0	11,3	46,0	54,0	24 894	226 067
Colombia	82 415,8	7,6	-873	18,4	18,7	60,6	39,4	2 386	39 781
Costa Rica	16 155,8	11,0	-91	47,8	45,3	37,6	62,4	445	3 951
Chile	66 450,0	2,6	1 094	36,1	28,2	82,2	17,8	3 045	38 032
Ecuador	17 982,4	22,4	-980	30,3	28,0	88,1	11,9	1 330	14 411
El Salvador	13 731,1	1,4	-1 915	39,0	45,7	45,1	54,9	277	3 148
Guatemala	20 540,7	8,9	-2 144	26,4	33,9	61,8	38,2	456	4 100
Honduras	6 441,3	8,8	-1 051	40,0	49,1	73,0	27,0	195	4 802
México	617 819,7	4,4	-13 511	36,8	41,6	15,0	85,0	25 221	144 534
Nicaragua	2 551,5	4,7	-1 063	38,9	69,4	88,2	11,8	132	6 374
Panamá	10 079,2	-0,1	193	78,7	89,0	86,8	13,2	513	6 263
Paraguay	6 848,4	8,4	-371	17,0	29,7	83,7	16,3	152	2 586
Perú	53 037,9	-0,1	-890	19,5	16,5	81,4	18,6	1 063	27 508
Uruguay	18 666,4	3,6	-442	20,7	20,5	58,4	41,6	319	5 855
Venezuela	126 197,4	12,3	6 521	31,7	30,7	88,8	11,2	2 684	32 724

* Elaborado sobre la base de cifras en dólares estadounidenses a precios constantes de 1990.

** Porcentaje total de exportaciones FOB de bienes.

Elaboración propia. / Fuentes: CEPAL - Anuario Estadístico América Latina y el Caribe 2002 / CUANTO S.A. - Perú en Números 2003, Anuario Estadístico.



En el Perú podemos ser capaces de producir peruanos orgullosos de ser funcionarios públicos. Eso pasa por el ejemplo que brindan los de arriba. ¡A ver si encuentra el expediente!

UNMSM-CEDOC

Un empleado público

CECILIA BLUME*

i Qué significa ser empleado público? ¿Qué es en realidad? Me piden que escriba algo sobre este tipo de personajes y voy a tratar de hacerlo. Antes de empezar quiero decir que, como en muchos casos, parto de mi experiencia: he pasado mi vida profesional en la administración pública o, lo que es lo mismo, trabajando para el Estado. Quiero que quede claro que ha sido la experiencia laboral más rica que he podido tener. No solo para mí sino para muchos empleados públicos que aún conservan las ganas de hacer algo. También quiero que sepan que cuando se trabaja para el Estado, muchas veces uno se ve involucrado en procesos judiciales. A pesar de eso, recomiendo a todos, sobre todo a la gente joven, una estadía en la administración pública... Si pueden, quédense siempre.

Hago la salvedad de que no tocaré en este artículo ni al Congreso ni al Poder Judicial; describirlos y tratar de entenderlos será materia de otros. Me voy a detener en lo que conocemos como el Poder Ejecutivo y sus distintas variables, haciendo incidencia en casos cercanos al ciudadano, ese ciudadano que es la razón de ser del funcionario público.

* Abogada. Jefa del gabinete de asesores del despacho ministerial del Ministerio de Economía y Finanzas.

1 Reglamento de Organización y Funciones y Manual de Organización y Funciones respectivamente; ambos, instrumentos anacrónicos que ordenan la vida de los funcionarios públicos peruanos (restándoles creatividad, impulso propio, etcétera).

El Estado es desde Palacio de Gobierno hasta las embajadas en el extranjero. Lo que pasa es que no todo en el Estado es tan «glamoroso» y la mayoría de veces este se reduce a un pequeño municipio distrital, una comisaría o una posta médica. Todo forma parte de esas miles de personas (ahora 1,5 millones de peruanos) que trabajan pagadas por el Estado. Nótese que no señalo que «trabajan para el Estado» sino pagadas por este, lo que para mí marca una diferencia muy importante.

A mi juicio, estas personas no tienen una clara idea de para quién trabajan y se limitan, en su mayoría, a cumplir con su encargo de una manera casi automática. Pasan, en muchos casos, toda su vida trabajando para el Estado. No se cambian de trabajo. ¿Por qué? Pues porque nadie los pueden despedir y porque como no hay una identificación con una tarea concreta para el Estado se puede hacer casi todo, siempre y cuando ello figure en el ROF o en el MOF.¹ Nada más parece importar, salvo, por supuesto, que uno tenga la mala suerte de tener un jefe que no lo quiere o que pretenda colocar parientes o amigos.

Pero ¿qué nos importan los funcionarios públicos? Muchísimo. Veamos. Los funcionarios públicos son los que se relacionan con los ciudadanos y pueden hacernos la vida más fácil o, en algunos casos, imposible.

Todos los días nos enfrentamos a la administración pública. Salimos de nuestras casas y al transportarnos, sea en

vehículos privados o públicos, tenemos que cumplir con instrucciones dadas por algún funcionario del Ministerio de Transportes y Comunicaciones o de la municipalidad de nuestra localidad, que deciden la manera en que se organiza el tránsito urbano.

Si tenemos algo de suerte, no encontraremos las calles rotas por alguna entidad pública; en Lima podría ser Sedapal, en provincias cualquiera de las empresas de agua que aún están en manos del Estado. Es cierto que las empresas privadas también rompen las calles, pero al menos sabemos que a estas se les imponen multas que deben pagar de sus ingresos (no del dinero de todos los peruanos), y por ende tienen la precaución de llevar adelante las obras de reparación en plazos más cortos para no ser objeto de elevadas sanciones.

Para transportarnos en cualquier vehículo privado necesitamos una tarjeta de propiedad, un DNI, un breveté y ahora un SOAT. Todos estos documentos son emitidos por dependencias públicas, que hacen de su emisión, en la mayoría de los casos, una demostración del calvario que puede ser buscar cumplir las normas en nuestro país. Al llegar al centro de trabajo o a cualquier lugar donde nos dirijamos ese día, seguro nos cruzamos con policías de tránsito, policías municipales u otro tipo de autoridad pública. Cualquier actividad productiva, sea tener un quiosco de periódicos hasta una gran empresa, demanda del ciudadano tratos con la administración pública.

Las licencias de funcionamiento, de construcción, de operación y para adquirir ciertos insumos, entre otras, deben ser proporcionadas por el Estado. Cuando tenemos el negocio funcionando, hay que cumplir con diversos reglamentos expedidos por la autoridad competente, lo que hace también que sigamos en la danza del papeleo. Nada se diga del pago de tributos, que incluyen tasas, contribuciones e impuestos; por

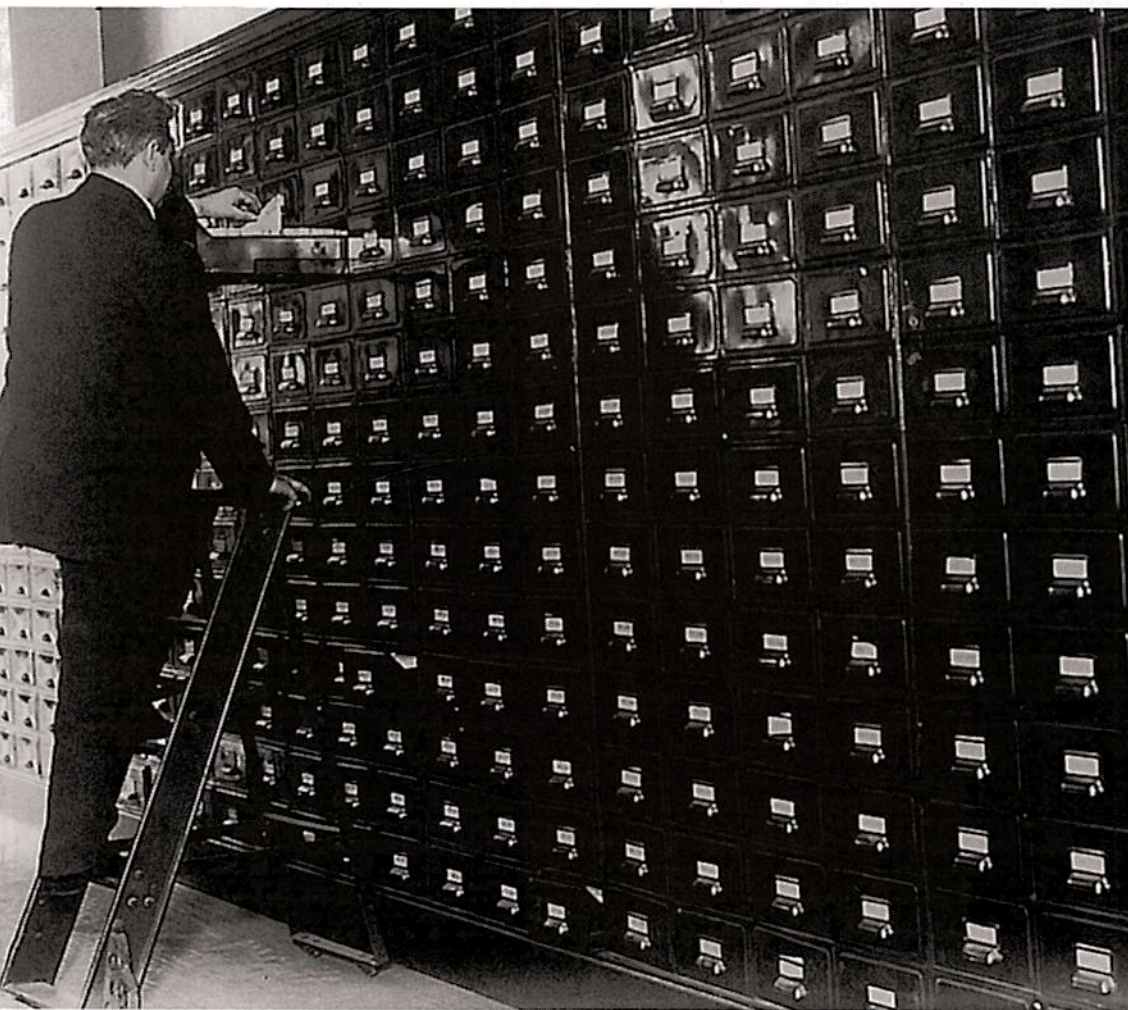
ejemplo, las tasas que se pagan cuando se saca una copia de la partida de nacimiento, de matrimonio, entre otras.

Quizá este sea uno de los pocos países donde se requiere certificar muchas veces que el ciudadano está vivo, previo pago de una tasa, mediante un certificado de supervivencia. Este tipo de trámites, por suerte, se pueden hacer en alguna notaría ya que de otra manera habría que ir a la comisaría para certificar con el DNI que alguien sigue formando parte de este valle de lágrimas. Y esto no es fácil, pues muchas veces se trata de gente de avanzada edad que, por ejemplo, cobra pensiones dándole poder a sus parientes. Así, el anciano tiene que ir cada seis meses a demostrar que aún vive.

Las tasas dan de comer a los municipios, sobre todo a los más pobres, y son de lo más variadas. Hay municipios que tratan de cobrarle a las empresas de luz una tasa por cada poste de alumbrado público que colocan. No dudo de que en el futuro haya municipios que traten de cobrarle algún tipo de derechos a la ruta del ducto de Camisea. Esto solo por mencionar algunas ideas de creativos y recurseados funcionarios públicos que encarnan al Estado en una de sus facetas.

Entonces ¿son los funcionarios públicos unos monstruos que únicamente hacen que los peruanos nos sintamos cada día más agobiados por la dificultad para hacer las cosas? No. Los funcionarios públicos peruanos son como todo ser humano: buenos y malos. Hay muchos ejemplos de cómo han mejorado las relaciones Estado-ciudadano hoy en día.

Al respecto, me llamó la atención que ahora se pueda tramitar el pasaporte en una serie de lugares distintos a la oficina principal, por ejemplo, el parqueo que se encuentra en el Óvalo Gutiérrez. Tuve que sacar duplicado de mi DNI por robo y me lo dieron en un día. Fui al municipio del distrito donde vivo para detener la construcción de una caseta para el paradero de micros que se apoyaba en la



Los ciudadanos queremos del Estado cosas simples, pero que mejoren la vida diaria.

pared de mi casa, y esta se suspendió inmediatamente. Todo ello pasa por encontrar funcionarios que usan su inteligencia y, por supuesto, se atreven a tomar decisiones sin miedo a ser sancionados por las distintas entidades de control que existen en cualquier lugar de la administración pública.

Nos equivocamos al preguntar si deseamos un Estado grande o chico, si queremos más o menos funcionarios. Lo que necesitamos en la administración pública es gente que trabaje con ganas, con empuje y pensando en maneras para mejorar la vida común. Esto, señores y

señoras, se aplica a todos, desde el Presidente de la República hasta el funcionario de la posta o la comisaría.

Comencemos por el principio. La Constitución peruana señala expresamente las funciones que ha de desempeñar el Presidente de la República, de cuyo cumplimiento no se puede librar, pero este tiene otras funciones que van ligadas de manera intrínseca a su cargo, y por las cuales probablemente nadie lo puede juzgar, pero son las que se le reclaman más a menudo. Lo primero que se le reclama al Presidente es «gobierno». Esto, visto desde una perspecti-

va común, no es otra cosa que liderazgo. Este liderazgo se manifiesta en buenas decisiones para todos los peruanos. Por supuesto que ello conlleva trabajo fuerte y trabajo que se note. No sirve de mucho un Presidente que siempre delega y no demuestra que está sobre las decisiones públicas y se compromete con ellas, apoyando su cumplimiento.

Los peruanos queremos ver gente de trabajo, honesta y cumplidora. Nos gusta ver a políticos levantados temprano en la mañana, sin mucha parafernalia, cumpliendo las labores para las cuales han sido elegidos. Nos gusta que nuestras autoridades hagan las mismas colas que el resto, por ejemplo, en el aeropuerto. Nos gusta que sean «parte». Es por esto que la popularidad de los alcaldes en la mayoría de los casos es más alta que la de otros funcionarios. Queremos cosas simples, pero cosas que mejoren la vida diaria. No sirve de mucho un Presidente que hable del PBI, de los logros macroeconómicos, etcétera. Eso no llega a la población. Por supuesto que son asuntos que debe tener siempre presentes, pero la comunicación de estos debe estar en la cancha del ministro de Economía, y el Presidente debe encargarse solo de los anuncios específicos.

El Presidente tiene la obligación de rodearse de un gabinete de lujo; ojo, no es lo mismo que rodearse de un gabinete con lujos. Este gabinete debe ser su mano derecha en las distintas materias que atañen al gobierno, por eso, ha de ser gente proba, experta en su campo y con ganas de trabajar innovando constantemente. Eso es lo que requieren los ciudadanos. Esto no pasa por criticar si se pone gente del partido de turno o no; pasa porque los elegidos sean percibidos por los ciudadanos como gente «de chamba» y con experiencia. Miremos los ejemplos de hoy.

Uno de los ministros con mayor popularidad sigue siendo Carlos Bruce. ¿Qué hace él de distinto a los demás? Trabaja desde temprano. Cuando en las mañanas prendemos el televisor lo vemos con su

típico chaleco de Mivivienda en alguna obra nueva. ¿Qué nos demuestra? Que usa bien el tiempo, que hace cosas y que no habla mucho. Otro ministro con popularidad es Fernando Rospigliosi. ¿Por qué? Creo que por una razón distinta pero igualmente importante: porque saca la cara por los ciudadanos, nos protege a todos. Recuerdo claramente cuando salió indignado por la posible liberación de Momón. ¿Nos sentimos bien? Definitivamente sí. Entendíamos que estaba haciendo su trabajo impidiendo que los delincuentes salgan a la calle a pesar de una posible liberación judicial. ¿Qué hace Rospigliosi? Trabaja fuerte y habla poco. Fuera de esto yo veo en él otra característica que a mí personalmente me gusta de un ministro: responde. Normalmente nos explica, sin sobreactuar, cómo se van a resolver las huelgas del transporte, la de los cocalleros, la de los maestros, entre otras. Yo votaría feliz por él para Presidente, lo malo es que dudo que se presente.

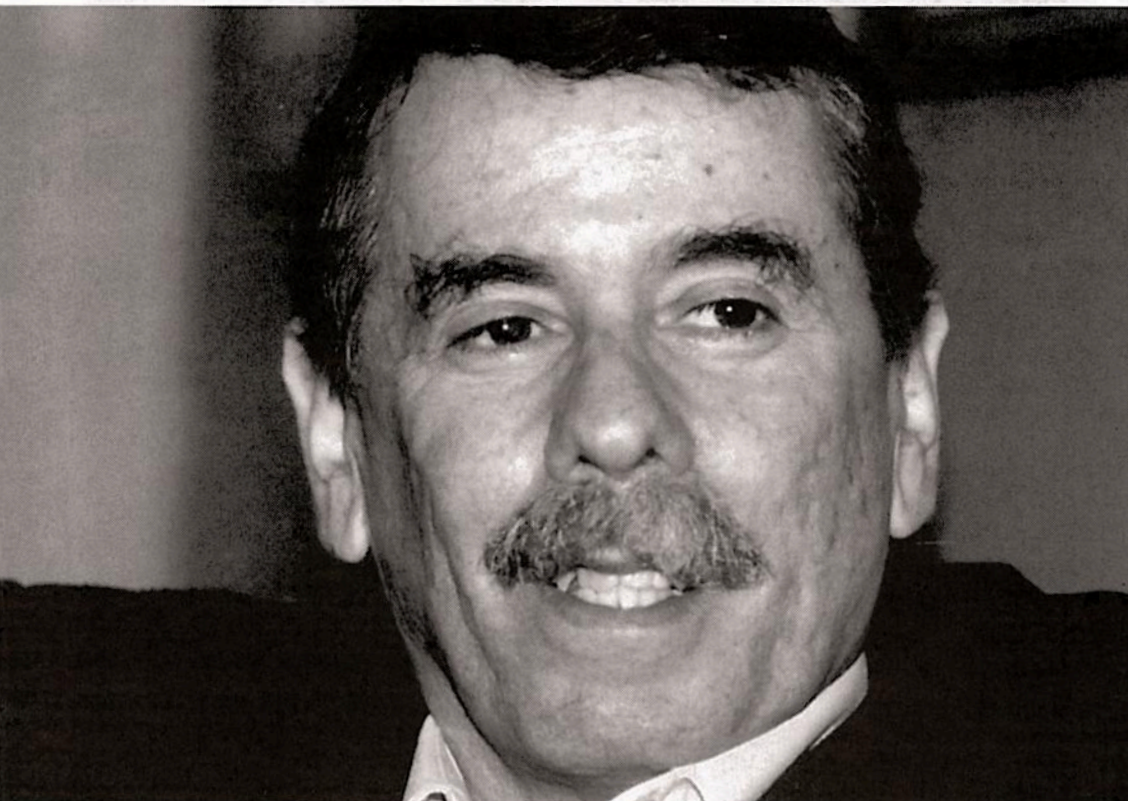
¿Qué queremos los peruanos? Un Presidente que nos lidere, que trabaje y que elija su entorno entre los peruanos más calificados y sobre todo entre los peruanos que más trabajen. No dejemos de lado la honestidad que por supuesto entiendo como la primera de las cualidades que debe tener cualquier funcionario público. Eso se percibe, la población lo nota y por ello se queja.

Si bajamos en la pirámide de la función pública llegaremos a que los ministros deben elegir buenos viceministros, directores generales, asesores y demás. Pero todos los funcionarios públicos deben identificarse con su labor y con sus jefes, y eso no existe. ¿Por qué? Porque nuestro sistema público premia el paso del tiempo y no la labor.

En nuestro país, la gente que ocupa cargos públicos asciende por el transcurso del tiempo, sin importar su dedicación, creatividad y empeño. Esto debe ser modificado en las normas que parece se emitirán sobre la función pública. Pero

el asunto pasa menos por lo normativo y más por la importancia de la elección de los jefes. Somos testigos de experiencias donde sin muchos recursos y solo con creatividad se hacen cosas increíbles. Los CLAS, en los lugares más alejados, que son postas médicas en que las comu-

Propongo un experimento: darle a un ministro probo y eficiente la responsabilidad de formar un ministerio «experimental». Estoy segura de que contrataría a la mejor gente de la administración pública para cumplir las tareas encomendadas. Estoy segura también de que

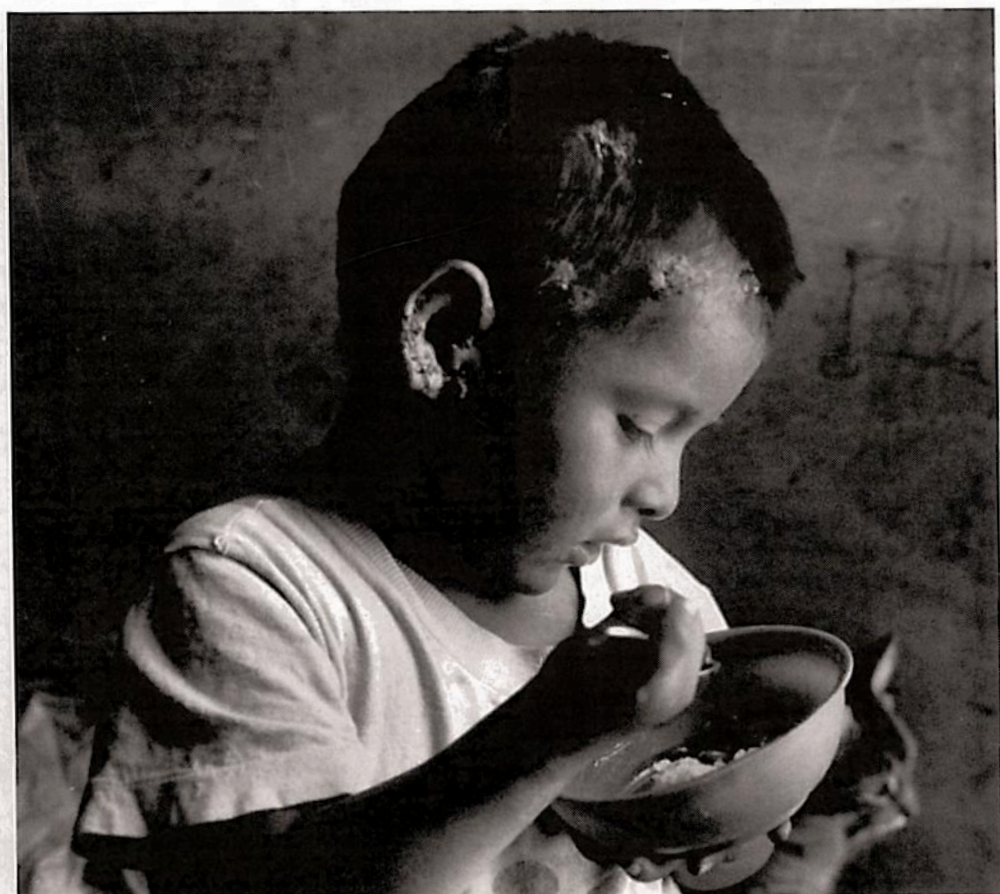


El ministro Rospigliosi goza de alta aprobación porque saca la cara por los ciudadanos. A Momón le dijo que no: a la reja. (Foto: Carla Levi)

nidades y el Ministerio de Salud comparten la administración, son claros ejemplos de ello. En Perú, el sistema de colegios de Fe y Alegría ha funcionado muy bien. Démosle más participación a los padres, pero también dotemos a los maestros y directores de herramientas de gestión más flexibles para poder educar adecuadamente.

Las normas de control, de contrataciones, los mencionados ROF y MOF que como plagas inundan las dependencias públicas, son los verdaderos problemas.

buscaría eficiencia, premiaría a aquel que fuera capaz de quitarle trabas al ciudadano, y castigaría con el despido automático al funcionario o empleado que no venga con ganas a trabajar. Todo esto parte del liderazgo, el ejemplo, el trabajo. Eso no se consigue con leyes, se consigue con personas. Hasta que no seamos capaces de producir peruanos orgullosos de ser funcionarios públicos, no vamos a resolver el problema. No es tan difícil. Pasa por el ejemplo. El ejemplo de los de arriba. ■



El 54% de los pobladores del Perú son pobres, y el 25% de los niños menores de 5 años están desnutridos, con el rendimiento escolar más bajo de la región: una generación perdida. (Foto: Vera Lentz)

Los pobres: eternos convidados de piedra

GIANMARCO LEÓN CILIOTTA*

UNMSM-CEDOC

La semana pasada, sentado frente a mi computadora como todos los días, recibí una llamada de la revista *Quehacer* pidiéndome un artículo sobre cómo debería ser la política social de un hipotético gobierno de izquierda en el Perú, desde la perspectiva de un joven. Por supuesto, acepté gustoso la invitación, sin percatarme de lo complicada que resultaría esta tarea (empezando por descifrar qué es la izquierda en el Perú).

Le estuve dando vueltas al tema durante la semana para, finalmente, darme cuenta de que escribir el artículo, tal como me lo habían pedido, requeriría largas jornadas de lectura, una extensión mucho mayor de la que se me concedía y quizá me costaría que muchas de las personas que estuvieran leyendo el texto lo dejaran en cuanto empezara la enumeración de las medidas de política que sería imperativo poner en práctica en el corto, mediano y largo plazo.

Así que, en las siguientes líneas me dedicaré a presentar algunas reflexiones conceptuales —no medidas particulares de política que se deben adoptar— transcritas de las notas que fui tomando a lo largo de la semana mientras pensaba el tema e investigaba entre algunas lecturas y páginas web.

La primera pregunta a la que tuve que responder fue qué entender por política social, pues —como en todo— siempre es bueno tener claras las bases para poder arribar a elaboraciones más o menos coherentes. Por política social entiendo aquellas medidas que toma el Estado para asegurar a los ciudadanos una serie de derechos básicos, establecidos en el contrato social, que les permitan acceder a un mínimo nivel de vida aceptable. Es decir, una red de seguridad que, por un lado, atienda a los pobres y grupos más

vulnerables, dándoles la posibilidad de superar situaciones —coyunturales y estructurales— que impidan o limiten su desarrollo individual y social; y, por otro lado, sirva como una herramienta de política que dé al Estado la posibilidad de hacer efectivos una serie de derechos positivos de la ciudadanía.

En ese sentido, para el caso del Perú, un país en el cual el 54,1% de la población vive en situación de pobreza monetaria, alrededor de 25% de los niños menores de 5 años están desnutridos, el rendimiento de los alumnos de primaria en pruebas de rendimiento matemático y verbal es el más bajo entre los países participantes en las pruebas PISA,¹ y más de la mitad de los trabajadores son informales, no encuentro una clara delimitación entre la política económica, las políticas sectoriales y la política social propiamente dicha, pues todas ellas se orientan, directa o indirectamente, a los objetivos mencionados.

Me centraré, pues, solo en el análisis de aquellas políticas que directamente buscan asegurar a la población oportunidades que les permitan el real ejercicio de sus libertades, y llevan a cerrar las brechas que existen en nuestra sociedad, no así de las políticas destinadas a generar crecimiento económico o empleos de calidad.

EQUIDAD, EXCLUSIÓN Y DERECHOS

Cualquier sociedad parte del establecimiento de normas básicas de convivencia, las que se sustentan en una determinada concepción del ser humano y cómo este puede alcanzar su realización en sí mismo y como miembro del grupo social del que forma parte. Así, hay principios éticos que se establecen como la línea de base sobre la cual va a actuar la sociedad para permitir que esta realización sea efectiva. Ello se lleva a cabo mediante el establecimiento de derechos y deberes que —en una sociedad democrática— son propios de todos los ciudadanos por igual. Estos derechos y deberes deben estar claramente establecidos, de tal manera que no existan discordan-

* Bachiller en Economía por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se desempeña como asistente de investigación en el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE).

1 Pruebas aplicadas en varios países que miden el rendimiento de los alumnos en matemática, ciencias y lenguaje.

cias entre lo que el ciudadano exige a la sociedad y viceversa.

Para el caso de las políticas sociales, más nos preocupa el lado de los derechos ciudadanos —que implican deberes de la sociedad en general y el Estado en particular— en el sentido de que se debe brindar a los individuos aquellas condiciones básicas establecidas en el contrato social. Uno de los principios rectores que marca la acción de la política social —partiendo de los mencionados principios éticos— es el de la búsqueda de la equidad en la distribución de oportunidades y capacidades entre la población, entendiendo por eso la necesidad de reducir las brechas entre los sectores sociales en distintos campos del desarrollo humano. En el Perú esto se plantea como un enorme reto, pues, tal como lo muestran los indicadores cuantitativos de la tabla, la situación distributiva es realmente grave. Además de estos indicadores, las brechas en lo que

respecta a calidad de los servicios son igualmente preocupantes.

Un problema que ha aquejado las políticas sociales en el Perú es la falta de una clara definición de los servicios y condiciones básicas que un individuo puede exigirle al Estado. Ello ha facilitado la manipulación de los programas sociales con fines políticos particulares, pues los funcionarios o gobiernos de turno se atribuyen logros que no responden a gestiones particulares; más bien, no son otra cosa que prácticas que siguen líneas de política objetivas. Ejemplos claros de este tipo de manipulaciones políticas los encontramos en el comportamiento de Foncodes en períodos preelectorales durante el Fujimorato² o en la ejecución de obras de gobiernos locales particulares buscando logros políticos, aceptación de la población, entre otros. Este tipo de comportamientos demagógicos tiene como consecuencia que miles de peruanos y peruanas se vean privados de aque-

Desigualdades entre deciles, variables de infraestructura distrital y características individuales

	Decil más pobre*	Decil más rico*	Ratio
<i>Infraestructura educativa¹</i>			
Número de escuelas primarias	1 598	7 256	0,22
Número de escuelas secundarias	262	3 624	0,07
<i>Infraestructura de salud²</i>			
Número de establecimientos de salud	359	1 479	0,24
Número de médicos en establecimientos de salud	110	18 140	0,01
<i>Características individuales</i>			
Años promedio de educación de la población mayor de 15 años ³	3,37	10,11	0,33
Tasa de desnutrición infantil ⁴	44,5	2,61	17,05
Gasto per cápita mensual promedio ^{3**}	81,17	1 076,01	0,08

* Los deciles para las variables de infraestructura son construidos con base en distritos ordenados por porcentaje de población con necesidades básicas insatisfechas; para las características individuales se construyeron deciles por gasto per cápita.

** Medido en soles corrientes a precios de Lima Metropolitana.

1 Padrón de censos escolares 2002.

2 Censo de Salud 1999.

3 Enaho 2002, IV trimestre.

4 Endes 2000.

llas condiciones básicas que la sociedad está obligada a darles, agravando así el problema distributivo.

En la misma línea, una serie de estudios han demostrado que en el país existen diversos grupos que son sistemáticamente excluidos de la provisión de derechos básicos;³ el caso de la política social no es la excepción a la norma en ese sentido. Si bien muchas veces se llega a la población más pobre y marginada, aún hay mucho pan que rebanar en cuanto a la inclusión de ciertos grupos en la ejecución de las políticas sociales; ejemplos de esto los encontramos en la falta de una perspectiva multicultural que permita potenciar la agencia de aquellos sujetos que no se rigen por el mismo sistema de valores que el nuestro, de tal manera que, al buscar ayudarlos, terminamos sometiéndolos a un modelo de desarrollo que no se ajusta a sus necesidades y potencialidades. Es necesario ahondar la investigación en esos campos para contribuir efectivamente a la inclusión de perspectivas particulares en la aplicación de las políticas de Estado.

LA PARTICIPACIÓN EN LAS POLÍTICAS SOCIALES

La dictadura de la década pasada nos ha legado un aparato de políticas sociales dedicadas al asistencialismo en lugar del fomento de la agencia de los individuos y el empoderamiento de las comunidades. Es por ello que la participación de la comunidad organizada se hace necesaria en el diseño de las políticas de desarrollo que incluyan perspectivas e iniciativas de los propios beneficiarios, de tal manera que se reconozcan, desde la mirada del sujeto al que nos dirigimos, las potencialidades que han de ser explotadas para lograr un desarrollo sostenible en el tiempo.

Si bien durante el presente gobierno se han logrado importantes avances en esta línea, como, por ejemplo, la elaboración de los presupuestos participativos en los distritos, el caso de los CLAS para

la gestión comunal de la salud y los consejos educativos comunales (impulsados durante la gestión del ministro Lynch, pero luego detenidos por falta de iniciativa política), aún se espera poder avanzar más a través del desarrollo de la sociedad civil como actor presente en el proceso de diseño y monitoreo de las políticas de desarrollo.

La participación activa de la población en las políticas sociales tiene un doble valor. Por un lado, uno instrumental, en tanto obliga a que el Estado tome la perspectiva de los beneficiarios en la ejecución de las políticas y ellos, a la vez, se conviertan en agentes de monitoreo; y por otro lado, la participación tiene un valor en sí misma, en tanto genere redes sociales y promueva la formación de capital social.

En cuanto al valor de la participación en el diseño y ejecución de políticas sociales, esta hace que el Estado —que en otros casos tiende a replicar experiencias exitosas ajenas a la comunidad— tome la perspectiva particular, permitiendo así que se orienten mejor los recursos hacia espacios en los que realmente sean valorados por la comunidad, generando una mayor productividad marginal de la inversión social. Al respecto, el hecho de que la comunidad

2 Este caso particular es analizado en Schady, Norbert R., «Seeking Votes: The Political Economy of Expenditures by the Peruvian Social Found (FONCODES), 1991-95», *American Political Science Review*, n.º 94, 1999.

3 Al respecto véase: Herrera, Javier, *La pobreza en el Perú, 2001. Una visión departamental*. Lima: INEI-IRD, 2002; Figueroa, Adolfo; Teófilo Altamirano y Dennis Sulmont, *Exclusión social y desigualdad en el Perú*. Lima: Instituto Internacional de Estudios Laborales-PNUD-OIT, 1996; Trivelli, Carolina, *Características de los hogares pobres y no pobres en base al origen étnico de sus miembros: ¿el origen étnico afecta las posibilidades de desarrollo de estos hogares?* Lima: IEP 2002 (mimeo). Un análisis sistemático del caso más grave de la exclusión social en el país, en el que se negó a ciertos grupos el derecho más básico —el derecho a la vida—, es mostrado claramente en el *Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación* <www.cverdad.org.pe>.



La mesa está servida. Cada gobierno manejó a su antojo y provecho los programas sociales. Durante el fujimorismo el Foncodes fue utilizado para la reelección del prófugo. (Foto: Irving Penn, *Still life with food*, Nueva York, 1947)

se interese por los proyectos generados sobre la base de sus intereses y necesidades, da incentivos para que se exija al Estado un eficiente uso de los recursos, así como transparencia en la gestión.

De la misma forma, la participación ciudadana tiene valor en sí misma, pues promueve el empoderamiento de la comunidad y crea redes sociales cuyo valor está extensamente demostrado en la reciente literatura sobre capital social.⁴ Asimismo, la participación de los individuos en las decisiones colectivas promueve sus iniciativas, y genera un círculo virtuoso hacia el desarrollo individual y social, dejando de lado el modelo de «Estado papá», tan popular en las políticas sociales asistencialistas de los ochentas y de la dictadura.

Así, la participación ciudadana y el establecimiento de derechos claros se constituyen en dos mecanismos que pro-

mueven la eficiencia y la equidad en las políticas sociales respectivamente. La primera, dado que el mayor compromiso e interés de la población hace que se exija un manejo transparente y se promuevan las iniciativas más competitivas en el mercado del desarrollo; y la segunda, en el sentido de que los derechos claramente delimitados empujan a que se dé prioridad a la población menos favorecida, de modo tal que se procure cerrar las brechas existentes entre ricos y pobres, y se busquen oportunidades efectivas para el abandono de la situación de pobreza.

⁴ Véase Putnam, Robert, «The prosperous community: Social Capital and Public Life», *American Prospect*, n.º 13, 1993 y Siles, Marcelo, El paradigma del capital social. Ponencia presentada en el Seminario Taller «Capital social, herramienta para los programas de superación de la pobreza urbana y rural». CEPAL, 8 y 9 de enero de 2003.

ENTENDER LA POBREZA COMO UN FENÓMENO COMPLEJO PARA LA ADECUADA EJECUCIÓN DE LAS POLÍTICAS

Las políticas sociales, como cualquier política pública, son la conclusión de un modelo teórico según el cual existen patrones de comportamiento de los agentes en un determinado contexto institucional. Asimismo, este modelo debe contar con claras definiciones de los conceptos con los que se va a trabajar. En nuestro caso, se ha de definir adecuadamente cómo se entiende la pobreza, para luego poder combatirla atacando los factores que la determinan, los cuales deben estar establecidos en nuestro modelo y validados en contrastes con la realidad observable.

La pobreza es un fenómeno multidimensional, dinámico y hereditario. Multidimensional en tanto comprende dimensiones de la vida humana que van mucho más allá del plano de los ingresos, sin negar que estos sean muy importantes para la superación de la pobreza; dinámico, pues existe movilidad en la pobreza, que se ve como entradas y salidas, así como movilidad dentro de la pobreza; y hereditario, en el sentido de que las condiciones que hacen que una familia o grupo sea pobre tienden a reproducirse en las siguientes generaciones, a menos que haya modificaciones sustantivas en las condiciones iniciales que enfrenta una generación frente a aquellas que enfrentaron las generaciones que la precedieron.

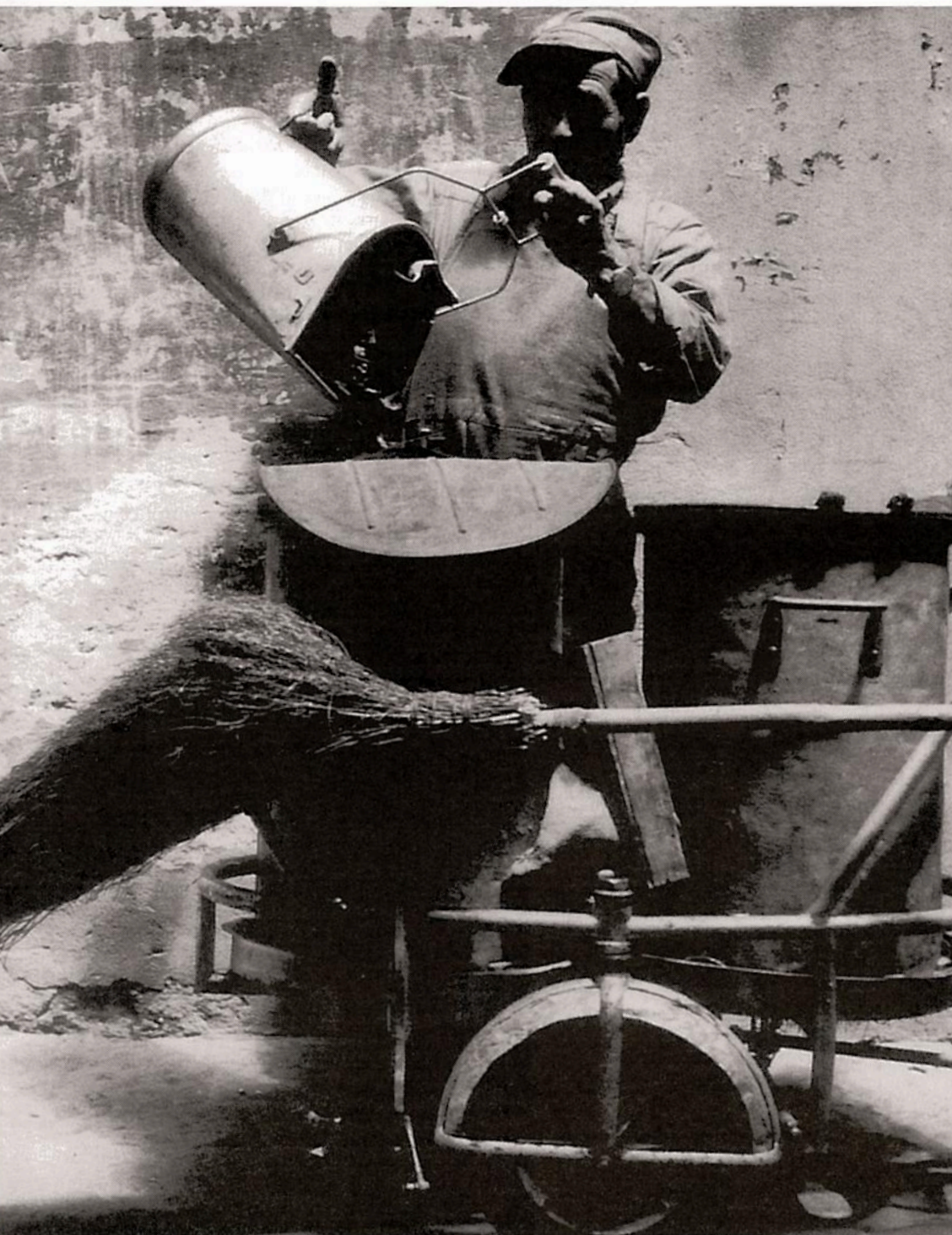
En esta última caracterización de la pobreza notamos la existencia de dos espacios básicos en los que ella se genera y reproduce: en el ámbito del individuo y del grupo social en el que este se desenvuelve: el hogar y la comunidad. De esta forma, se nos presentan dos planos de análisis que interactúan entre sí y que es necesario tomar en cuenta para un diseño de políticas que pretenda enfrentarse con este fenómeno.

Así pues, debemos pensar las políticas sociales de manera tal que ataquen estos dos espacios donde se da la pobreza. Sin

embargo, ¿cómo podemos diseñar políticas que alcancen separadamente ambos espacios? Desde mi perspectiva, la principal dificultad reside en el hecho de que hay que tomar en cuenta que el individuo considerado pobre se desenvuelve en un determinado entorno en el cual se distribuye la dotación de elementos deseables para procurar la salida de la pobreza. Tenemos así al hogar, al interior del cual se distribuyen los ingresos, alimentos y demás bienes de acuerdo con una función de maximización definida conjuntamente. Asimismo, en la comunidad, si bien no se da una maximización conjunta explícita, el hecho de que existan recursos naturales y bienes públicos y semipúblicos proporcionados por el Estado exige que haya una maximización implícita para su uso.

La acción del Estado, entonces, debe dirigirse específicamente hacia las restricciones que afectan en forma directa las funciones objetivo de estas maximizaciones: la dotación de activos, capital humano e ingresos del hogar; y por otro lado, el capital social, físico y productivo de la comunidad. Esta acción se debe llevar a cabo en el marco de los puntos desarrollados en los párrafos anteriores, de tal manera que se eviten las políticas asistencialistas, se generen oportunidades y capacidades en la población —empoderando a los grupos marginados— y se establezcan derechos claramente delimitados que permitan un acercamiento entre Estado y sociedad que haga la acción del primero más eficiente y equitativa.

Tal como lo mencioné al inicio, en este artículo no he pretendido dar líneas específicas de acción para la ejecución de la política social; solo he buscado colocar ciertos puntos de reflexión conceptual sobre los temas en los que se deben fundar las políticas del Estado —específicamente las políticas sociales— con miras a una sociedad más equitativa y justa, que procure dar a sus ciudadanos un mínimo de oportunidades para su desarrollo, principios que, según creo, la izquierda peruana tiene como valores fundamentales. ■



Baja policía. Lo que necesitamos es una limpieza profunda de nuestras instituciones y no ser tolerantes con ninguna forma de corrupción. (Foto: Evelyn Hofer, Barrendero, Florencia, 1958)

UNMSM-CEDOC

La mafia es un leopardo, el Estado un mamut

**UNA ENTREVISTA CON EL PROCURADOR ANTICORRUPCIÓN RONALD GAMARRA
POR ALONSO RABÍ DO CARMO**

¿ Qué evaluación haría del proceso anticorrupción hasta hoy?

Con marchas y contramarchas, con algunos errores y debilidades, el sistema existe y creo que es exitoso. En el Perú no hay una experiencia de fiscalización, de lucha contra la corrupción. La propia existencia de estas investigaciones, de un sistema, es ya de por sí un éxito. En términos generales se ha avanzado, hay una conciencia ciudadana que no necesariamente es producto del sistema; tal vez el sistema es producto de la conciencia ciudadana. El sistema anticorrupción está funcionando: hay un número determinado de personajes conocidos que están presos o con arresto domiciliario, hay una centena de procesos, hay infinidad de causas por procesos vinculados a la corrupción, ya hay algunas sentencias condenatorias, hay gente que se ha acogido a la ley de colaboración eficaz que ha dado información valiosa. Pero la lucha contra la corrupción tiene para mucho más; solo en lo que a Fujimori y Montesinos respecta no estamos ni siquiera en la tercera parte. No soy antiempresario, pero entiendo que hubo algunos empresarios que traficaron influencias con Vladimiro Montesinos, sobre los que debe recaer una investigación y quizá una sentencia condenatoria.

Muchos ciudadanos ven este proceso como una necesidad, pero también hay mucha gente que no sabe cómo está

funcionando. Extenderlo y hacerlo permanente sería una posibilidad.

La lucha es inmensa, y ampliar el proceso, que corresponde por supuesto, implica un trabajo redoblado, un esfuerzo mucho mayor, y para ello necesitamos tener un verdadero sistema. Creo que es exagerado hablar de sistema más allá de la intervención y coordinación entre el Poder Judicial, el Ministerio Público, la Policía Anticorrupción y la propia Procuraduría. La lucha contra la corrupción se sostiene sobre la base de la actuación de personas como la doctora Inés Villa Bonilla, por ejemplo. Hablar de que el Poder Judicial está en lucha contra la corrupción me parece un exceso. Igual en la Fiscalía, en la Policía Anticorrupción. Básicamente se trata del esfuerzo de personas con nombres y apellidos.

¿Estamos hablando de una infiltración en el Poder Judicial?

No necesariamente.

¿Pero existe?

Yo diría que muchas personas que han trabajado con Montesinos y Fujimori todavía se mantienen en el Poder Judicial y en el Ministerio Público. Eso por un lado, y por otro, hay debilidades que son propias del sistema, de los jueces. No es que los jueces sean venales o corruptos sino que son lentos por formación o deformación. Y eso sucede también en el sistema anticorrupción. Hablar actualmente de sistema anticorrupción me parece, hasta

cierto punto, una exageración; hay personas que están comprometidas y que demandan si no un reconocimiento, por lo menos apoyo institucional. Yo demandaría al Presidente de la Corte Suprema, al Presidente de la Corte Superior de Lima que apoyen decididamente el trabajo de la Sala Penal Anticorrupción.

El apoyo del gobierno al proceso no ha sido todo lo decidido que ustedes esperaban. ¿Cuál es su percepción al respecto?

Creo que el gobierno sí ha brindado apoyo. Quizá no ha sabido dar un apoyo más decidido, más concreto. Claro, siempre está presente el asunto de los recursos. Más allá de la voluntad o del apoyo político a la lucha contra la corrupción, se requiere una inversión directa. Sin dinero es más complicado luchar contra la corrupción. El dinero no garantiza que le ganemos a la corrupción, pero dejaría sin excusas a jueces y fiscales.

¿Ustedes tienen parte en los fondos del Fedadoi?

Nosotros no tenemos ninguna participación en el Fedadoi, lo que hasta cierto punto es bueno. Reconocemos que hay una serie de necesidades, muchos sectores que necesitan recursos, pero creemos que un porcentaje importante debería ir a la lucha contra la corrupción; es decir, ser revertido y reforzar el trabajo de la Fiscalía, de los juzgados anticorrupción, de la Policía Anticorrupción, y por qué no, de la Procuraduría.

El caso gordo con respecto a Montesinos es el tráfico de armas. ¿Hay pruebas plenas de su participación o seguimos teniendo solo indicios?

Yo vengo de un organismo de derechos humanos y durante muchos años he peleado por ellos. Como comprenderás, considero que el tema gordo contra Montesinos es y será siempre el de las violaciones de derechos humanos, pero entiendo que eso nos interesa a muy pocas personas y que podemos convivir con alguien que ha sido condenado por violación de derechos humanos pero jamás aceptaríamos convivir con un condenado por tráfico de armas o delitos de

corrupción. Para mí la cuestión principal es Barrios Altos, La Cantuta. De los procesos iniciados contra Montesinos, el más complicado para él es el tráfico de armas a las FARC.

¿Complicado por qué?

Para empezar, por la pena. Montesinos ha sido condenado hasta el momento solo a nueve años y cuatro meses y actualmente enfrenta una sentencia de veinte años. En segundo lugar, enfrenta un proceso cuya repercusión trasciende las fronteras nacionales. Él ahora aparece como un violador de derechos humanos, como un corrupto, pero también como una persona que combatió eficazmente al terrorismo. Lo que va a demostrar este proceso es que él armó a las FARC, que colaboró con el terrorismo colombiano. Su imagen de luchador contra el terrorismo se va a venir abajo. Montesinos está preocupado porque existen pruebas de su vinculación con este tráfico, por más de que él trate de minimizarlas.

¿Por qué la CIA se niega a colaborar?

Eso habría que preguntárselo a la CIA. Lo que nosotros hemos dicho es que esta es una operación muy grande para Montesinos. En este tipo de operaciones intervienen otros actores y otros intereses. Quiénes son esos actores y cuáles son esos otros intereses, son temas que le corresponde investigar a los poderes judiciales peruano, colombiano y estadounidense. Pero hay necesidad de que diversas agencias, como la CIA, colaboren con el Perú. Hay una infinidad de hechos que nos llevan a pensar que la CIA tiene algo que decir. Montesinos fue un agente de la CIA; Sarkis Soghanalian también. El tráfico de armas se realizó en Jordania y por lo menos la venta oficial, en teoría de Estado a Estado, contó con la aquiescencia de las autoridades estadounidenses. Estas fueron las que en agosto del año 2000 entregaron la documentación a Montesinos porque supuestamente descubrieron que las armas no habían llegado al Ejército peruano sino que habían sido lanzadas en territorio colombiano. Hay una serie de cosas que

nosotros consideramos que deben ser totalmente esclarecidas.

Otra cosa que a la gente común y corriente le llama la atención es la lentitud de estos procesos, y se pregunta por qué habiendo ya tantas pruebas

debilidades: una es que dispersó las causas, no las acumuló, y por lo tanto muchas veces los cargos en un proceso en concreto son minimizados; se juzga a una persona por haber recibido dinero de la mafia cuando en realidad esa per-



Mientras los abogados de la Procuraduría Ad Hoc son apenas 18, los procesados cuentan con un centenar. A pesar de las limitaciones presupuestales, el sistema anticorrupción funciona, como señala el procurador Ronald Gamarra. (Foto: Alonso Rabí)

reunidas contra Montesinos no se le condena de una vez. ¿Qué anda mal?

Tomaré una imagen que leí en un texto que representa la lucha entre el Estado y la mafia como el combate entre un mamut y un leopardo. La mafia es ágil, tiene mucha iniciativa, cuenta con recursos y abogados; mientras el Estado se comporta como un mamut, lento en sus reacciones, pesado para tomar decisiones y fósil en su línea de argumentación. El sistema anticorrupción tiene dos

sona era miembro de la mafia y debió juzgársele en tanto integrante de una organización criminal. Eso relativiza los cargos. La segunda debilidad es la lentitud, que obedece a factores externos e internos. Los factores externos son los recursos y su escasez implica un lento avance en las investigaciones de los magistrados, pero en mi opinión la lentitud obedece a la formación o deformación de los magistrados. Los magistrados anticorrupción comparten las mismas

taras que cualquier juez o fiscal. Son muy formalistas, ritualistas, prefieren las formas al contenido.

Y, haciendo un balance somero, ¿faltan recursos para seguir con el proceso?

Sí faltan, pero depende de lo se quiera. Si queremos luchar frontalmente contra la corrupción, contra ese 70% que falta, o simplemente queremos mantenernos con este 30 o 40% que tenemos y llevarlos a juicio y detenemos la lucha contra la corrupción de la década pasada. Porque eso ya sonaría a venganza, como dicen algunos líderes políticos. Recordemos que hasta antes del audio de Almeyda determinados líderes de opinión y políticos decían que ya era suficiente con la lucha anticorrupción, que lo que se veía ya eran excesos y venganzas.

¿En qué estado se encuentra el caso Fujimori?

El problema principal en el caso Fujimori es el de la extradición. Las autoridades peruanas ya han presentado la solicitud de extradición y todo está en la cancha del gobierno japonés. Mientras tanto, en el Perú el señor tiene abiertos diez procesos penales, todos los cuales cuentan con pruebas suficientes de la comisión del acto delictivo. Pero nada de eso tiene importancia si es que el Japón no concede la extradición. Sé que la Cancillería peruana está realizando gestiones a fin de que el gobierno japonés sepa, una vez más, que la solicitud peruana no obedece a una persecución política sino a la posible comisión de actos delictivos. No queremos que entreguen a Fujimori para condenarlo, sino para llevarlo a un proceso penal al término del cual se decidirá si es culpable o inocente. Pero es una decisión política del gobierno japonés.

¿Qué tanta presión internacional hay para proceder a la extradición?

Ese es un asunto más delicado en la medida en que entran en juego intereses políticos. Un país democrático puede respaldar la decisión peruana de solicitar la extradición, pero evidentemente no va a poner en riesgo sus intereses

políticos ni sus inversiones económicas para jugarse por el Perú.

Si el Japón negara la solicitud de extradición, ¿cuál sería el siguiente escenario?

Creo que el Japón enfrentaría un grave problema político porque sería llevado a los tribunales internacionales a debatir el tema de la nacionalidad predominante. Además, eso le crearía un problema político interno porque el Estado japonés sería demandado. El ciudadano japonés ya no vería el asunto en función de si se concede o no la extradición sino de que su país está demandado. Ese sería el otro escenario, e imagino que el Japón no quiere eso.

¿Qué pasa con casos como los de Calmell, Hurtado Miller, Ernesto Gamarra? Me parece que eso crea zozobra entre la gente.

Entiendo que sí. Para empezar, más allá de los actos en concreto, creo que sin violentar las normas legales el Poder Judicial y el Ministerio Público pueden hacer algunas cosas más en la lucha contra la corrupción. Por ejemplo, considero que las personas que no tienen vinculación con los hechos deben ser puestas en libertad. Pero también pienso que el Poder Judicial no debe tener ninguna contemplación con aquellas que están sometidas a proceso y sobre las cuales hay pruebas de cargo. Yo respeto los derechos de los procesados: si procede darles la libertad, hay que concedérsela de inmediato; pero también es cierto que el Poder Judicial no puede tener mano blanda con los corruptos y me parece que en algunos casos, sobre todo en la Sala Penal Transitoria y en general en la Corte Suprema, no luchan contra la corrupción como debieran.

¿La Procuraduría tiene iniciativa legislativa?

No.

Porque me parece que a partir de estos hechos se podrían plantear unas iniciativas de reforma. Pienso en los beneficios penitenciarios que tanto escozor han causado a mucha gente, y que los jueces han aplicado de una manera



César Almeyda, que cruzaba las rejas de Palacio a cada rato, ahora cruza las del penal San Jorge. Después de embarrarse por negociar con la mafia y salpicar al gobierno, la primera dama Eliane Karp lo defiende para que no abra la boca. (Foto: Caretas)

bastante generosa aun cuando no es su obligación. Las reglas deben ser mucho más estrictas al respecto.

En el Perú ciertos magistrados pretenden que la ley sea un abecedario que les indique cómo proceder, cuando esta simplemente diseña un marco de regulación que permite la interpretación conforme a derecho. No creo que se necesite modificar las normas sobre los beneficios penitenciarios; está absolutamente claro que se trata de beneficios y no de un derecho. Los requisitos para solicitar beneficios penitenciarios son de carácter objetivo: el cumplimiento de las dos terceras partes de la condena y el pago íntegro de la reparación civil. Punto. Incluso así se cumplan los requisitos, el juez tiene la discrecionalidad para de-

terminar que el solicitante no se ha rehabilitado y denegarle los beneficios. Sobre eso no hay discusión, mucho menos ahora que el Tribunal Constitucional ha emitido dos sentencias.

Lo más grave de cambiar la prisión por arresto domiciliario a Venero o a los Winter es ponerle cabe al mismo proceso. La gente percibe esto como una burla.

Hay que distinguir lo siguiente: la Corte Suprema ha sido la que ha dado los fallos cuestionables de beneficio penitenciario. En lo que respecta al tema de los 36 meses, me parece que la Sala Penal ha procedido correctamente. Evidentemente, la situación jurídica de una persona debe resolverse a la brevedad posible, pero la ley peruana permite hasta 72

meses. No estamos de acuerdo con los 72 meses, pero si el proceso ya está para juicio oral, esos 36 meses pueden prorrogarse lo estrictamente necesario para que termine la audiencia. Eso también es aceptable y así ha procedido la Sala Penal de la doctora Inés Villa Bonilla. El otro asunto está vinculado con la colaboración eficaz y tiene que ver con los Winter. Yo no estoy de acuerdo con la ley de colaboración eficaz, me parece repugnante. Pero es una norma que se aplica en todo país civilizado y que cumple un objetivo: necesito información para determinar cómo se cometió el delito y, para detener a peces más gordos, concedo beneficios. Los Winter se han acogido a la colaboración eficaz y han dado información valiosa. Sobre esa base se está negociando. La justicia peruana negocia con un delincuente: eso es colaboración eficaz. Los Winter están aceptando cinco años de pena privativa de la libertad, complicidad en el delito de peculado, devolver el dinero que se apropiaron y pagar una reparación civil. En ese contexto, su situación jurídica ha variado. Ya no es necesario detenerlos sino es suficiente el arresto domiciliario. La gente puede no entender esto, puede no gustarle, pero es consecuencia de una ley que hemos aprobado.

¿Quién aprueba o desaprueba una solicitud para acogerse a la colaboración eficaz?

El juez. Estamos hablando de delitos de corrupción en los cuales el agraviado es el Estado. Cuando una persona que ha tenido participación en estos hechos admite su responsabilidad, devuelve el dinero, informa dónde se encuentran las cuentas, qué personas participaron, recurre al fiscal para acogerse a la ley. Como el agraviado es el Estado, el Procurador también participa y comienzan a negociar. Cuando la Fiscalía, el corrupto y la Procuraduría llegan a un acuerdo, se firma un preacuerdo y eso se le lleva al juez; él será quien decida si lo aprueba o no. Finalmente es una decisión judicial, nos guste o no.

¿Cuál sería el final ideal de todo este proceso?

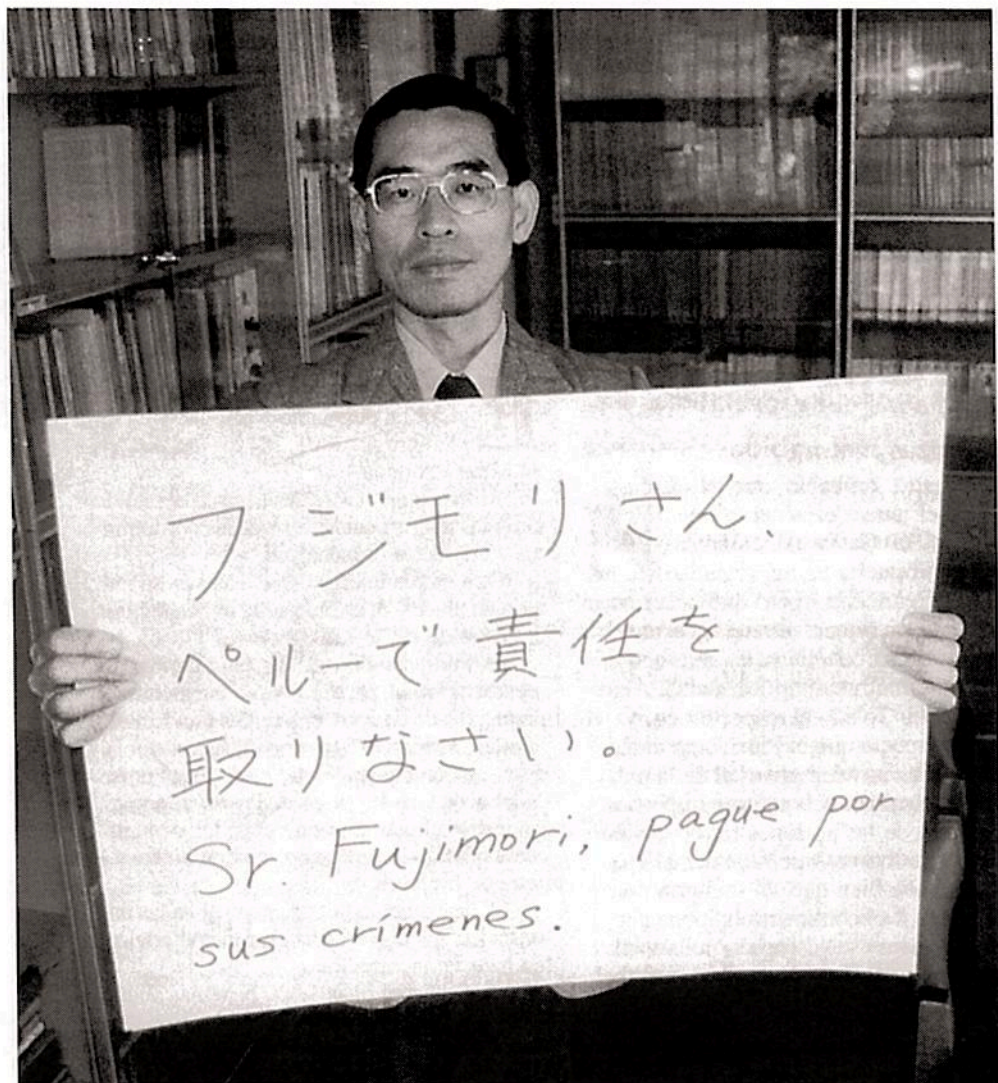
Para mí, independientemente de lo que suceda con Fujimori y Montesinos, tiene que crearse una entidad autónoma que combata a la corrupción. Por supuesto, esta experiencia debe concluir con condenas a los grandes mafiosos, pero sobre todo debemos institucionalizar una entidad de lucha contra la corrupción. Eso sería lo más acertado. Esa entidad debe ser independiente del Ejecutivo y dotada de recursos. El Poder Judicial y el Ministerio Público tienen que entender que no son entes aislados, que más allá de sus cuotas de poder hay necesidad de una lucha concertada contra la corrupción. Es increíble las cosas que no se pueden hacer simplemente porque un fiscal y un juez no conversan. Los jueces no sacan las narices de sus expedientes y eso es un grave error. Y quienes deberían tener una visión de conjunto en el Poder Judicial y en el Ministerio Público, no la tienen. Un ejemplo de ello es la manera como se establecen las prioridades en los casos. Hasta hoy no entiendo por qué el de la señora Jaqueline Beltrán fue el primer caso en la lucha anticorrupción. Debíó escogerse el de las FARC, el de la prensa chicha, el del tráfico de drogas o el de Barrios Altos, para mencionar algunos. Pero eso requiere personas que tengan visión de conjunto. La ciudadanía no sabe cuán lento y cuán difícil es que un proceso vaya a juicio, cuando debería ser lo más simple del mundo.

¿En qué quedó el caso Barrios Altos y La Cantuta?

En ese caso podemos ir a juicio con los ojos vendados, con las manos atadas si quieren. Podemos no ir como Procuraduría, pero ese juicio está ganado. En ningún otro hay más pruebas que en ese caso.

¿Qué ha pasado?

Ese caso ha estado en ampliaciones de investigación hasta el día de hoy y se encuentra en la Fiscalía para acusación fiscal. Fue uno de los primeros casos de violación de los derechos humanos; se inició en abril de 2001. Ya vamos para



Fujimori ha declarado recientemente que salió del Perú porque lo querían matar y que regresará con su novia japonesa. La justicia peruana lo esperará para juzgarlo y sus admiradores para votar por él. (Foto: Caretas)

tres años y las investigaciones han concluido con abundantes pruebas. La justicia peruana necesita lanzar mensajes a la sociedad y uno de ellos es llevar a juicio al grupo Colina por los asesinatos de Barrios Altos. No entiendo por qué la Corte Superior de Lima no resuelve el tema de los comandantes generales y del director de la Policía Nacional que están condenados por las actas de sujeción. Tienen condenas que suponen la degra-

dación pública. No entiendo por qué dentro del respeto de los derechos de las personas la Corte Superior de Lima no resuelve de una buena vez si considera que esa sentencia es errónea y, si es así, la declare nula y los absuelva y si no, que confirme la sentencia. Qué mejor mensaje a la sociedad que degradar públicamente a quienes han cometido delito y han deshonrado a las instituciones. Creo que ni siquiera se dan cuenta de ello. ■

Perdidos en Lima...

nosotros, los peruanos, porque en Tokio, el ciudadano Fujimori, el hombre de los dos pasaportes y el dinero escondido en cuentas diseñadas por especialistas de las finanzas mal habidas, se pasea orondo con la mafia japonesa. El expediente de su extradición se encuentra «lost in traslation». Entre tanto, echémosle una ojeada a los avances de la Procuraduría Ad Hoc en el engorroso tema de la corrupción del régimen fujimorista.



Procesos contra Alberto Fujimori (11)

- ✓ Barrios Altos - La Cantuta
- ✓ Fujimori - Boloña. Indemnización 15 000 000 a V. Montesinos
- ✓ Chuponeo
- ✓ Congresistas tráfugas
- ✓ Transferencia de fondos de los institutos armados al SIN
- ✓ Fujimori - Camet. Caso Lay / Caso Mobetek
- ✓ Allanamiento vivienda de V. Montesinos
- ✓ Caso medicinas y maquinarias chinas
- ✓ Fujimori y otros. Decretos de urgencia para adquisiciones
- ✓ Abandono de cargo
- ✓ Encubrimiento fuga a Panamá de V. Montesinos

Procesados

2001	897
2002	1 312
2003	1 402

Proceso anticorrupción / total acumulado

2002 - 2003

Sentencias	37
Reparación civil (para ejecución de pago)	S/. 30 739 995

Incautaciones / total acumulado

Inmuebles	41
Vehículos	43

Embargos a diciembre 2003

Monto de embargos	S/. 1 595 742 000
Inmuebles	402
Vehículos	277
Acciones	1 553 191
Cuentas bancarias nacionales	96

Tráfico de armas: crónica de un negocio mortal

ALONSO RABÍ DO CARMO

Cada año mueren 450 mil mujeres y menores por disparos de armas ligeras de calibre pequeño. Y se estima que, actualmente, circulan unos 500 millones de unidades de estas armas de fuego en todo el mundo, prácticamente una por cada doce habitantes. Pero hay más números. Anualmente, las transacciones de compra-venta de armas ligeras llegan a casi 22 mil millones de dólares y 1 300 personas pierden la vida cada día como consecuencia de su uso.

Por otro lado, según el Comité Internacional de la Cruz Roja, las armas ligeras fueron utilizadas preferentemente en 101 conflictos entre 1989 y 1996 y de acuerdo con sus estimados, podrían haber causado la muerte de más de 3 millones de personas en ese período. Si bien las cifras son frías, nos dan una idea de la dramática dimensión que tiene el tema y de la dolorosa paradoja que se esconde detrás de la «desmilitarización de los conflictos», paradoja que consiste en comprobar que la mayoría de víctimas son civiles.

El problema más agudo para enfrentar esta situación es el de los diversos vacíos legales y normativos en torno a la materia. La comunidad internacional muestra una preocupación reciente (las conferencias de Naciones Unidas sobre el tema son un ejemplo) y organizaciones como Amnesty International, Greenpeace y Médicos Sin Fronteras, por citar tres, contribuyen a denunciar y analizar

el problema desde sus respectivas áreas de acción.

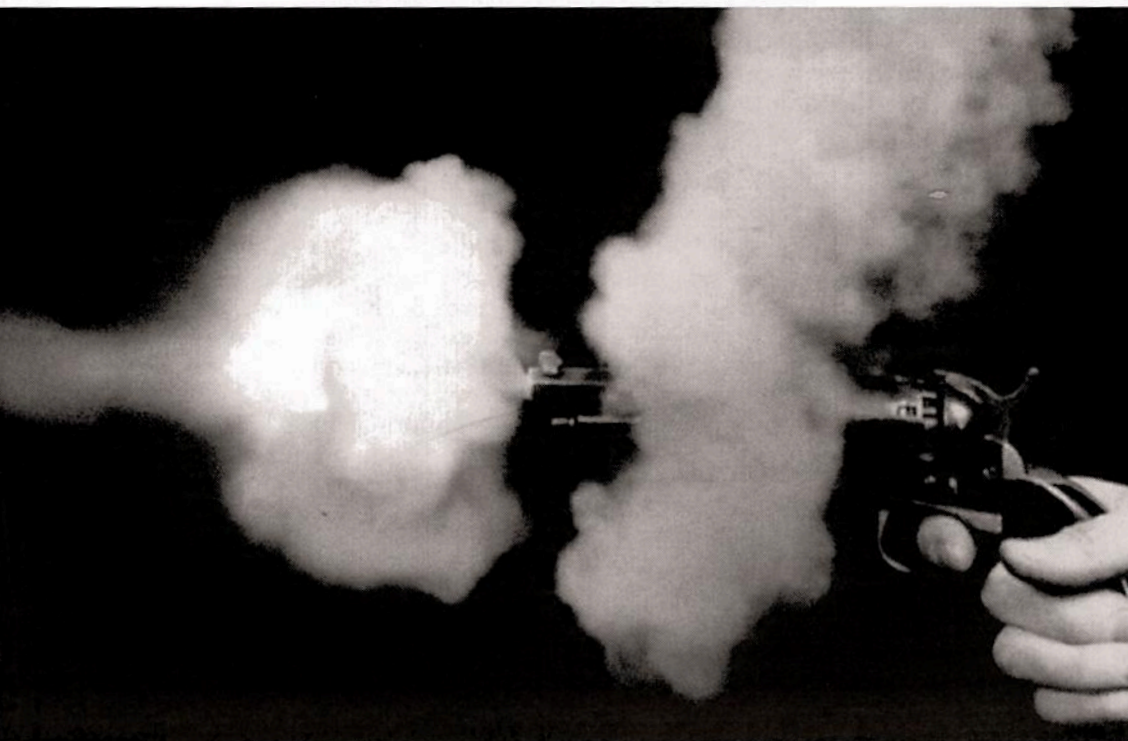
En general existe el consenso de adoptar medidas más estrictas en el combate del tráfico de armas ligeras. La Unión Europea es bastante explícita en el deseo de acabar con esa plaga social que es el comercio ilícito de armas ligeras.

En el ámbito regional, de acuerdo con el Banco Interamericano de Desarrollo, los costos directos e indirectos de la violencia por causa de armas ligeras pueden llegar hasta 170 mil millones de dólares al año. Solo en Guatemala, por ejemplo, entre los años 2000 y 2004, han ingresado al país casi 100 mil armas, entre revólveres y fusiles.

LA PRODUCCIÓN DE LA MUERTE

Es evidente que en contextos de violencia y conflicto el tráfico se agudiza más, pues generan de manera casi automática una intensa circulación de armamento. En este momento el arsenal mundial consta de 500 millones de armas de fuego, sin contar el armamento destinado a las fuerzas policiales y los cuerpos de seguridad en general.

Si en el pasado los dos grandes productores de armas ligeras fueron la Unión Soviética y los Estados Unidos, hoy son muchos más los países que se dedican a la fabricación y comercialización de armamento, lo que dificulta un seguimiento y combate eficaz del tráfico. El Instituto de las Naciones Unidas para la Inves-



Pistolas humeantes, gatillos sueltos, el tráfico de armas es el negocio número uno en el mundo.

tigación en Temas de Desarme, hoy por hoy, ha logrado identificar a unas trescientas empresas, repartidas en 52 países, que se dedican a fabricar armas ligeras. Alemania, Austria, Bélgica, Brasil, Bulgaria, Reino Unido, Rumania, Rusia, Singapur y Sudáfrica se encuentran entre los principales productores.

No se cuenta con cifras exactas acerca del valor de esta producción, pero se calcula que supera los 6 mil millones de dólares anuales, lo que significa una octava parte del valor total del comercio de armas en el mundo. La dificultad, por otro lado, se incrementa cuando la marcha de este negocio nos revela que muchas veces se apela al sistema de trueque por drogas, materia prima u otros recursos, lo que esconde aún más la verdadera valoración tanto de la fabricación como de la venta. Esto puede suceder en los intercambios gubernamentales o bien en el mercado negro. Si la fabricación de armas es preocupante, también lo es la

de municiones. Se sabe que la industria europea fabrica hasta tres veces su propia demanda de municiones, esto es, un promedio de entre mil y dos mil millones de cartuchos. Lo único que ha provocado este auge industrial ha sido el aumento de la letalidad, el alargamiento de los conflictos y también el aumento de la dificultad para resolverlos.

Según refiere Greenpeace-España, «La acumulación de centenares de miles de millones de armas que se producen durante una guerra hipotecan la paz, ya que este arsenal es desviado y aprovechado por grupos terroristas, paramilitares, guerrillas, grupos criminales, cuerpos de seguridad o ex combatientes. Esta acumulación produce un circuito vicioso de inseguridad y violencia».

COLOR LOCAL

Entre una dictadura y el tráfico de armas hay casi una relación natural. Prácticamente

ticamente no ha existido una tiranía que, directa o indirectamente, no haya tenido alguna relación con este delito. El gobierno de Fujimori no fue una excepción, como demuestra el actual proceso por tráfico de armas a las FARC colombianas que enfrenta Vladimiro Montesinos, el oscuro ex asesor presidencial. Y aunque es de lamentar que los procesos más importantes en su contra no sean por violaciones de los derechos humanos este, mal que nos pese, es el proceso más importante que se le sigue, al menos en cuanto a la posible pena que le espera.

La entronización de antivaleores como principio de gobierno, por un lado; y, por otro, la maquinaria de corrupción que instalaron y activaron Fujimori y Montesinos nos llevaron a tocar fondo. Tanto, que un gobierno que se ufano siempre de la efectividad de su política antiterrorista —sin importar la crueldad o insania con que se aplicara— terminó por fungir de intermediario entre Jordania y la clientela colombiana de Montesinos. Definitivamente, este no era un hecho aislado; mucho menos un favor ocasional a un grupo de vecinos que había decidido ponerse del lado de la irracionalidad y el delito. Al contrario, fue una operación absolutamente coherente con la condición de baja moralidad del fujimontesinismo.

Resulta curioso, por decir lo menos, que un país como Jordania, invocado más de una vez como un modelo político y social por Fujimori, sea una especie de «oficina de negocios» para los principales traficantes de armas del mundo, uno de los cuales, Sarkis Soghanalian, tuvo participación directa en el caso que vincula a Montesinos con las FARC. Dotado de contactos de alto nivel en el gobierno y ejército jordanos, cosa que incluía una gran amistad con el fallecido rey Hussein, Soghanalian tenía prácticamente carta libre para operar en dicho territorio. Operaciones como vender a países del Tercer Mundo los tanques viejos del ejército jordano, previo reacondicionamiento, contaron siempre con el beneplácito de las autoridades jordanas. Lo mismo ocu-

rió con el envío de 10 mil fusiles rusos a las FARC, operación en la que intervinieron diligentemente militares peruanos, bien manejados por Montesinos.

El escándalo, que estalló en agosto de 2000, sigue resonando hoy con nuevos detalles y pruebas concluyentes que cada vez dejan menos dudas de la participación de Montesinos y el consentimiento de Fujimori en este caso, así como de la actuación de Soghanalian en la venta del armamento. No queda sino mirar con una sonrisa de pasma aquella burda conferencia de prensa en la que Montesinos y Fujimori informaban de la desarticulación de una banda de traficantes de armas peruanos en Iquitos.

La ruta de los fusiles de las FARC comenzaba en Amman, Jordania; luego venía una escala en las Islas Canarias, otra en Guyana y finalmente la ciudad de Iquitos, de donde salían aviones que arrojaban la carga en paracaídas sobre territorio colombiano. Los diez mil fusiles fueron enviados a Colombia en marzo, abril y julio de 1999. Y todavía aterrera la impavidez de Montesinos al decir que se había detectado a un militar peruano que había fraguado documentos del Ministerio de Defensa con los que logró firmar contrato en Jordania.

La famosa «desactivación» fue saludada de buena fe por parte de la poca prensa independiente que quedaba en el Perú a agosto de 2000, tomada con suspicacia por otros medios opositores al régimen —¡cuánta razón tuvieron!—, elogiada hasta la genuflexión por los medios comprados por el régimen y acogida con beneplácito por los gobiernos de Colombia y Estados Unidos, que no escatimaron en poner de relieve el trabajo efectuado por el SIN. Esta será una de las más grandes patrañas de la historia del Perú. Después vendría una amañada protesta ante el gobierno jordano y así todo se iba tiñendo de un perverso simulacro.

La algarabía oficialista no duraría mucho, sobre todo después de que Fujimori reconociera la compra de armas a Jordania como una operación le-



Un marciano

UNMSM-CEDOC



Montesinos, el oscuro, el clandestino, el trafa, el traficante de armas. ¿Fujimori le seguirá los pasos en los tribunales colombianos?

gal, pero, según dijo en aquella época (27/8/2000), llevada a cabo por unos subalternos.

Lo que vendría después es cosa conocida: el derrumbe del fujimorato, la extradición de Montesinos, las investigaciones de una procuraduría valiente y eficaz —que ya demostró que todo esto no fue sino una gran «finta», un calculado mon-

taje psicosocial— y el actual proceso por tráfico de armas en el que el acusado central es Vladimiro Montesinos. Es de esperar que al final del proceso, este personaje reciba una condena que esté a la altura de la frialdad con que organizó el tráfico de armas a las FARC y del desparramo con que mintió no solo al país, sino al mundo. Así sea. ■



Un marciano

UNMSM-CEDOC

Si en América Latina la brecha entre los ricos y los pobres se hace cada vez más grande, en el mundo esa diferencia crea una especie de guerra de los mundos. África, al menos, es un continente que se desbarrancará entre la hambruna, la enfermedad y la inviabilidad. Dentro de poco será un continente de mil millones de personas pobres. Tiene mucho de ciencia ficción: el Gran Hermano vigila y castiga cualquier movimiento sospechoso, en un mundo crecientemente sospechoso, sospechosamente articulado entre la bonanza del norte y la miseria del sur. La ciencia ficción, por lo general, es un pálido reflejo de la realidad. Si en los sesenta el África representaba algún interés político gracias a los movimientos independentistas, 44 años después se ha convertido en la tierra azotada por el sida y las guerras tribales, secuelas del colonialismo. Las crónicas marcianas han cedido su lugar a las trabas migratorias, a la creciente xenofobia, a la virulencia del racismo. Del sueño de la globalización se ha pasado a la pesadilla del grillete. E. T. ha perdido su encanto. La inteligencia artificial ha perdido su sentimiento humano.

que no es E. T.



Según Breton, «lo más admirable de lo fantástico es que lo fantástico no existe, todo es real».

La ciencia ficción y el viaje al espacio interior

GUILLERMO NIÑO DE GUZMÁN

UNMSM-CEDOC



Basta que un hombre encadenado cierre sus ojos para que pueda hacer estallar el mundo». Esta frase clarividente pertenece a Octavio Paz y, aunque da en el blanco al aludir al poder de la imaginación, tambalea, sin embargo, ante la luz cegadora de la bomba de Hiroshima. Porque un hombre libre es capaz de crear un instrumento de destrucción (o, mejor dicho, auto-destrucción) que desafía los límites de lo verosímil. En esta confrontación entre lo posible y lo real se encuentra el germen de una de las vetas más ricas y estimulantes de la literatura de nuestra época: la ciencia ficción.

Este género es uno de los más populares pero ha sido continuamente menospreciado por los estudiosos y críticos. Ha sido encasillado como mera literatura de evasión o subliteratura, etiqueta que suele ponerse a novelas policiales, de espionaje, del oeste, románticas, eróticas, de misterio y de terror. Sin embargo, como bien dice J. G. Ballard, uno de los más brillantes cultores de esta vertiente, «lejos de ser un medio de entretenimiento escapista, la ciencia ficción ha sido siempre un barómetro sensible de la situación cultural y política de la época». Y no le falta razón, más aún cuando uno se percata de que gran parte de las pesadillas y de los sueños colectivos del hombre del siglo XX han sido explorados a través de esta literatura.

Por supuesto, muchos de estos temas han sido tratados por la narrativa fantástica, lo cual genera algunas confusiones a la hora de fijar los linderos. Según André Breton, «lo más admirable de lo fantástico es que lo fantástico no existe, todo es real». Y esto es algo que puede aplicarse a la ciencia ficción, aunque teóricos como Todorov la ubiquen fuera de la esfera de lo fantástico. Pero, más allá de especificaciones académicas, lo cierto es que la ciencia ficción

cuenta con un ámbito propio que, con el tiempo, se ha ido expandiendo hasta arribar a niveles insospechados. Porque es un género capaz de abarcarlo todo, desde una inmersión en el mundo microscópico hasta una travesía sideral o una aventura en la realidad virtual de los ordenadores. En el mejor de los casos, al decir de Ballard, es una fantasía especulativa que promueve «un método particularmente potente para usar la imaginación con el objetivo de crear un universo paradójico en el que sueño y realidad se funden, de modo que cada uno conserva su cualidad distintiva y no obstante asume en parte el papel contrario, un universo en el que una lógica innegablemente negra se vuelve simultáneamente blanca».

La ciencia ficción ha alcanzado, en los últimos decenios, un grado de abstracción y complejidad que contrasta con la ingenuidad de sus inicios. Una de las ideas equivocadas respecto a ella es la creencia de que sus temas se reducen a los viajes interplanetarios y las invasiones extraterrestres. Desde luego, durante buena parte de su evolución la conquista del espacio fue una de sus preocupaciones fundamentales. El salto, empero, desde *La guerra de los mundos* de H. G. Wells hasta las *Crónicas marcianas* de Ray Bradbury, es significativo. Ahora que la humanidad ha logrado enviar dos ojos artificiales a Marte, esa obra pionera vuelve a cobrar vigencia. Aunque, claro, aún nos hallamos lejos de las colonias terrícolas que la imaginación deslumbrante del escritor estadounidense instaló en el planeta rojo. En realidad, Bradbury es un fabulador único e irrepetible, una suerte de poeta de la ciencia ficción en el que prevalece el asombro del niño que sueña con llegar a las estrellas que observa desde la ventana de su habitación.

El renovado interés por Marte nos invita a reflexionar sobre las expectativas que generó la carrera espacial y que paradójicamente comenzaron a desva-

* Escritor y periodista peruano, autor de los libros de cuentos *Caballos de medianoche* y *Una mujer no hace un verano*.



nercerse desde que el hombre llegó a la Luna. Como alega Bradbury, luego del primer paso que dio el astronauta Neil Armstrong sobre la superficie lunar, los esfuerzos se orientaron en otros sentidos. Las guerras y conflictos geopolíticos se sucedieron sin cesar, mientras el hombre abandonaba las misiones Apolo y se limitaba a dar vueltas en torno a la Tierra con el transbordador espacial. «Cada vez mirábamos más a nuestros zapatos en lugar de elevar nuestra mirada a las estrellas», se lamentaba el escritor, quien a continuación se preguntaba: «¿Cuál es el sentido de un universo al que nadie ve, un teatro de mundos vacíos?».

Ballard también advierte que, lejos de durar cientos o miles de años, la era del espacio ya ha pasado. El escritor británico observa que si la mayoría de la gente se aburre de los vuelos espaciales tripulados e incluso le resultan indiferentes, ello se debe a que los narradores de ciencia ficción llegaron antes a la Luna. La ciencia, pues, no consigue situarse a la altura de los avances del género. De ahí que se haya optado por un cambio de rumbo de ciento ochenta grados. Ya no se trata de poblar la Luna o de arribar a Alfa Centauro, sino de indagar en el paisaje interior de la humanidad. La ciencia ficción se ha hartado de recorrer el espacio exterior y ha vuelto la mirada sobre la Tierra. Y no hay duda de que ha superado a la literatura convencional en su intento por dar una explicación a diversos problemas de nuestro tiempo como los peligros de una conflagración nuclear, el reemplazo de los hombres por las máquinas, los riesgos ecológicos que amenazan la supervivencia del planeta, los excesos de los experimentos biológicos y médicos, el imperio de la realidad virtual y la informática, el culto al desarrollo tecnológico y la alienación de la sociedad de consumo. Desde luego, las respuestas no siempre han satisfecho la complejidad de las preocupa-

ciones, pero uno tendrá que admitir que si un género 'menor' se busca tantas complicaciones es porque ha evolucionado y en definitiva ha dejado de ser inferior.

La influencia de la ciencia ficción en la vida cotidiana es mayor de lo que se podría sospechar y su radio de acción se extiende al cine, la televisión, la publicidad, el video artístico y la iconografía en general. Y si bien no sobresalen tantos nombres en esta vertiente literaria, ello se debe —como apunta con acierto Ballard— a que supone un esfuerzo corporativo, similar al diseño del Boeing 747 o de la catedral de Chartres. La ciencia ficción no es, como a menudo se cree, una creación del siglo XX, pues sus orígenes se remontan hasta los primeros decenios del XIX. Incluso hay quienes sostienen que un libro como *Los viajes de Gulliver* de Swift podría ser considerado como uno de los precedentes del género. En todo caso, la creatura concebida por Mary W. Shelley en su *Frankenstein* forma parte del imaginario que desarrollará la ciencia ficción, al igual que *Viaje a la Luna* de Verne o *La máquina del tiempo* de Wells.

El abanico de temas que ha desplegado la ciencia ficción es tan amplio que, con frecuencia, sus fronteras desaparecen o se yuxtaponen con las de otros géneros. Por ejemplo, ¿cómo definir los relatos de Lovecraft? ¿Se insertan en esta vertiente o se circunscriben al ámbito del terror? ¿Y qué ocurre con Borges y sus especulaciones que trascienden los dominios de lo fantástico? ¿Acaso «El aleph» no coquetea abiertamente con la ciencia ficción? ¿El mundo fabuloso de Tolkien pertenece a la fantasía pura? Lo único que está claro es que la creciente influencia de esta literatura empezó a dejarse sentir en autores «serios» desde hace más de medio siglo. Prueba de ello son las incursiones de William Golding, Doris Lessing, Kingsley Amis, Kurt Vonnegut o Italo Calvino (*Las ciudades invisibles* es un aporte indiscutible).

William Burroughs, ese *outsider* que escapa a toda clasificación, ha canalizado su delirio y rupturas narrativas en obras como *Nova express*. Y, por su parte, Anthony Burgess marcó una época —de la mano con Stanley Kubrick— con *La naranja mecánica*.

embargo, algunos especialistas vacilan a la hora de juzgarlas como muestras de ciencia ficción. ¿Por qué? Porque se trata de alegorías y por tanto son representaciones simbólicas de una realidad que no pertenece al futuro sino al presente. Obras notables como *Sobre los acantila-*



Mirando al futuro, entre mujeres solas. (Foto: Helmut Newton)

Sin duda, lo que distingue a la ciencia ficción es su carácter de anticipación, de recreación de un futuro próximo o lejano. Esencialmente ha pretendido dar una respuesta a los progresos de la ciencia, pero también dotar de un marco metafísico a los devaneos del hombre en medio del universo. Uno de los subgéneros más transitados es aquel ligado a la política y las ciencias sociales, en el que destacan novelas como *Un mundo feliz* (1932) de Aldous Huxley o *1984* (1949) de George W. Orwell. Sin

dos de mármol y *Heliópolis* de Ernst Jünger nos vienen a la memoria, así como esa magistral lección sobre la corrupción del poder que es *Esperando a los bárbaros* de J. M. Coetzee. No obstante, pensamos que exceden el marco de la ciencia ficción, más aún cuando esta ha logrado consolidar un territorio propio en esa línea temática, que es el de las llamadas distopías.

Como se recordará, una distopía es antónimo de utopía y se refiere a una sociedad ficticia donde las tendencias

sociales conducen hacia extremos apocalípticos. Una de las novelas más apreciadas de Ursula K. Le Guin, escritora proclive a las distopías, es *Los desposeídos* (1974), que cuenta los avatares de un sobresaliente físico de un planeta aislado en el que prima el anarquismo, quien viaja al planeta madre, en el que se ha establecido un extraño sistema denominado «propietariado». La voluntad del protagonista por acabar con las barreras que alzan el odio y las ideologías incide en la problemática de las relaciones sociales y las posibilidades del idealismo político en el mundo del futuro.

Otra obra innovadora es *Neuroamante* (1984) de William Gibson, quien imagina una sociedad dominada por microprocesadores, electrónicos y quirúrgicos, y en la cual la información se convierte en la más preciada de las mercancías. Se adscribe al subgénero *cyberpunk*, es decir, la novela de ambientación distópica que configura un mundo regido por grandes transnacionales tecnológicas y en el cual los sistemas de gobierno pasan a un segundo plano.

El espectro que cubre la ciencia ficción es demasiado amplio. En él coexisten las especulaciones científicas de Lem y Asimov, la mirada encandilada pero también severa de Bradbury —como en la fábula apocalíptica de *Fahrenheit 451*—, el ingenio de Richard Matheson, autor de ese descenso al infierno microscópico que es *El hombre menguante*, el carácter visionario de John Wyndham y John Christopher respecto a las amenazas ecológicas, la aventura espacial de Arthur C. Clarke o los androides de Philip K. Dick. Asimismo, la lujuria visual casi surrealista de J. G. Ballard, tal vez el más lúcido y perturbador de los escritores de ciencia ficción de hoy. Su prodigiosa imaginación —sin parangón en la literatura seria— ha cimentado hitos en el género como *El mundo sumergido*, travesía de un mar uterino, fuente de la creación y vuelta a la matriz que repre-

senta la oscuridad del océano. O *Crash*, una originalísima amalgama entre las pulsiones más violentas y destructivas del ser humano y sus inclinaciones sexuales más perversas e insólitas.

En la literatura peruana el interés por la ciencia ficción ha sido marginal. No obstante, hay una rara novela de Clemente Palma que entronca con los antecedentes del género. Nos referimos a *XYZ*, publicada en 1934, en la que el protagonista descubre una isla en la que circulan dobles —una suerte de androides— de famosas actrices de cine del período clásico. Es una historia que remite a *La Eva futura* de Villiers de l'Isle Adam, pasa por *La isla del doctor Moreau* de H. G. Wells y llega hasta *La invención de Morel* de Adolfo Bioy Casares, aquella novela cuya trama Borges juzgaba perfecta y que influyó en la concepción de una película como *El año pasado en Marienbad* de Alain Resnais (por cierto, el impacto de la ciencia ficción en el cine exige un análisis que supera el alcance de estas disquisiciones). Pero esta tentativa de Clemente Palma no parece haber tenido mayor eco en los escritores peruanos de las generaciones posteriores. Salvo por algunos relatos de José B. Adolph y de Juan Rivera Saavedra, la ciencia ficción se mantiene como una región inexplorada en nuestro medio.

Para concluir nos gustaría insistir en la idea de que el género busca ahora en el paisaje de la mente las maravillas que vislumbró en el espacio exterior. Los mundos oníricos reflejan el interior de la psique y, en ese sentido, conforman un conjunto de símbolos arraigados en la humanidad más allá de los confines del tiempo y del espacio. Como advierte Ballard, «el único planeta verdaderamente extraño es la Tierra». Y a la ciencia ficción, en tanto auténtica literatura del futuro, le corresponde el reto de seguir explorando aquella realidad por la que deambulan tan raros y desconcertantes seres. ■

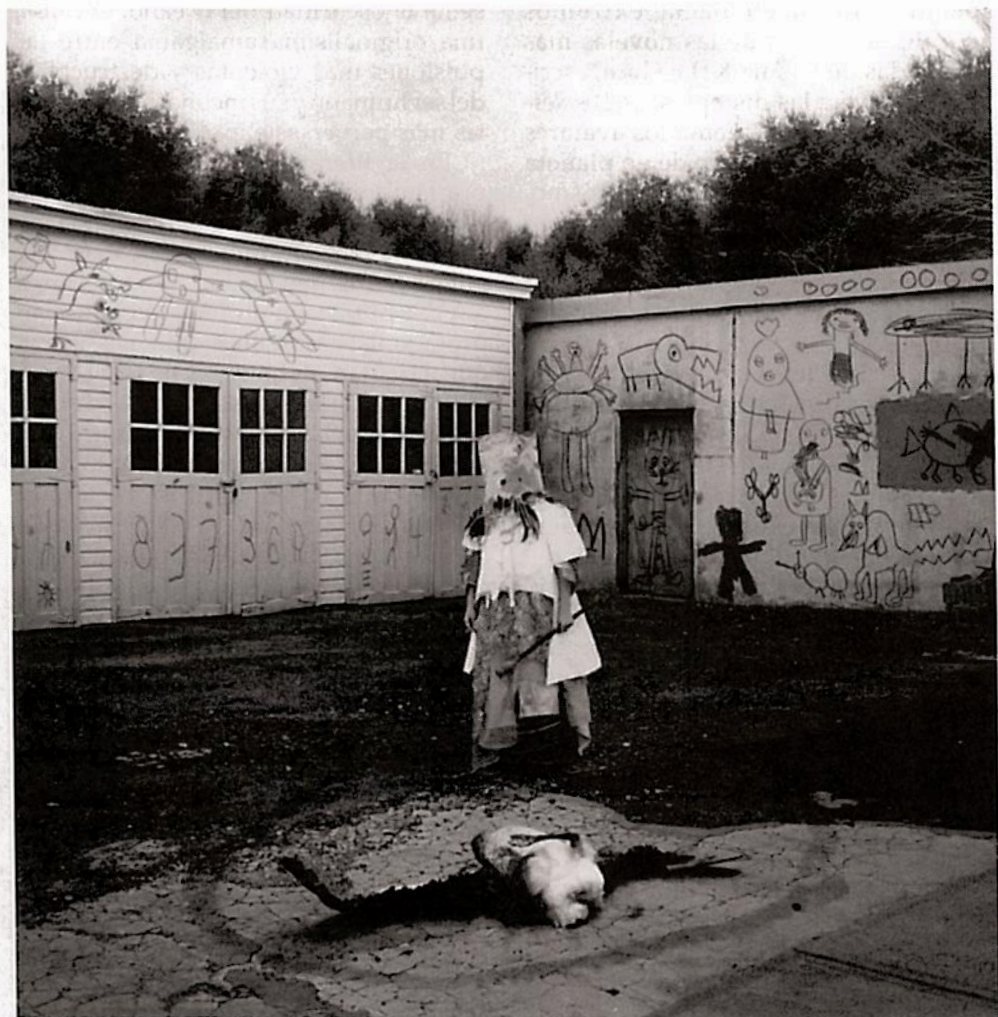


Foto: Simen Johan

La era del panóptico

ALONSO RABÍ DO CARMO

«El gran hermano te vigila» no es solo el mensaje de un cartel en la pavorosa pesadilla totalitaria que describe Orwell en su novela 1984; es también una frase que ha cobrado actualidad con la transformación de la sociedad occidental en un espacio en donde el ejercicio de la vigilancia, en muchos niveles y sentidos, siempre desde algún poder, tiene cada vez más importancia.

Los atentados del 11 de septiembre en la ciudad de Nueva York han cambiado el paisaje de la famosa megaciudad. Y no solo por la ausencia de las *Twin Towers* y las miles de víctimas que fueron blanco de estos, por decir lo menos, demenciales y perversos ataques; sino también porque han provocado la instauración de un complejo sistema de vigilancia, que empieza con el novedoso y cuestionado método de control migratorio en los aeropuertos estadounidenses y continúa con el empleo intensivo de cámaras que vigilan a millones de ciudadanos tanto en Nueva York como en otras ciudades.

En otras palabras, la era del panóptico ha vuelto a comenzar. Michel Foucault, distinguido pensador francés y uno de los más importantes filósofos contemporáneos, dejó una copiosa obra. Entre sus libros destaca *Disciplinar y castigar*, donde plantea, a partir de un proyecto de establecimiento penitenciario ideado en el siglo XVIII por el arquitecto inglés Bentham, que la vigilancia y la clasificación del sujeto es un eje central del ejercicio del poder. De acuerdo a los planos de la obra, mostrados en el libro, el panóptico de Bentham tiene una estructura circular. Las celdas rodean la torre de vigilancia, pero esto no tendría nada de particular, salvo por una circunstancia: los reclusos nunca saben si en la torre hay alguien vigilando, de modo que la observación tiene un carácter latente, tal vez simulado, con la finalidad de establecer una organización disciplinaria que prescribe la normalización de la conducta.

Así, el mecanismo del panóptico deviene en una suerte de laboratorio experimental, uno de cuyos componentes es la dominación a partir de la disociación del binomio ver/ser visto. Reeducar la conducta, promover cambios de comportamiento, asegurar, de acuerdo a

Foucault, «el coloquio a solas entre el detenido y el poder que se ejerce sobre él» son algunos de los objetivos de este modelo disciplinario consagrado al dominio «espontáneo» del sujeto, ya que de algún modo la autoridad autorregula —por momentos anula— su capacidad o necesidad de intervención.

Este modelo, trasladado a una escala social mayor, el ámbito urbano, digamos, conserva sus características esenciales: vigilar desde la invisibilidad, imponiendo sutilmente un código conductual a una multitud indeterminada en un comienzo, pero pasible de ser clasificada e individualizada, para efectos más concretos de represión. El radio de acción de lo «privado», en estos términos, se ha reducido notablemente. Y la paradoja de esta reducción es aún mayor cuando sabemos que se desarrolla en sociedades que exhiben con orgullo su condición democrática y de respeto por la libertad humana.

Está claro que la existencia de mecanismos de vigilancia no es un problema en sí mismo, inclusive se puede argüir que bajo determinadas circunstancias son una necesidad; lo que sí resulta cuestionable es que estos mecanismos se traduzcan, más allá del poder que los inspira o del fin loable que persigan, en métodos de sujeción, en principio de organización social, en fin, en poder disperso por doquiera.

El actual control migratorio en los Estados Unidos es en muchos sentidos una caricatura de su propio objetivo: se controla con celo, por ejemplo, a los pasajeros que provienen de América Latina, pese a que los servicios de inteligencia de ese país saben perfectamente que las rutas favoritas empleadas por los terroristas para ingresar a su territorio son Europa y Asia. Y no hace mucho, el caso de la familia Sandívar llamó la atención de la opinión pública nacional des-



Foto: Thomas Struth

Ciudad solitaria, desordenada, triste y un sapo tras la ventana.

pués de conocer la forma en que se les había aplicado normas de control. José Sandívar, dirigente estudiantil aprista a comienzos de los noventa, solicitó a las autoridades estadounidenses se le concediera el asilo por haber recibido amenazas de Sendero Luminoso. En principio, el pedido fue concedido y así José y su familia arribaron a Miami. Luego de unos años, quienes concedieron el asilo determinaron que este ya no era necesario y que los Sandívar debían regresar al Perú, pese a que sus dos hijos no solamente nacieron en el estado de Florida, sino que además se hallaban al inicio de su formación escolar. José fue detenido en una prisión y separado de su familia.

A su esposa, en tanto, le colocaron un grillete electrónico —algo así como la marca de un esclavo, pero suavizada en virtud de la tecnología— que permitía a las autoridades ubicarla en cualquier momento. Esto es exactamente lo que hacen los documentalistas de *National Geographic* cuando quieren estudiar a un determinado ejemplar salvaje en medio de la sabana africana y no perderlo de

vista nunca, pero claro, aplicado a un ser humano las cosas adquieren una tonalidad mucho más degradante.

Aunque el control migratorio en los Estados Unidos no responde necesariamente a una idea canónica de panoptismo, sí tiene que ver muy de cerca con la vigilancia. En todo caso, es previsible que después de trasponer esta primera puerta dejando fotografía y huella digital en los servicios de migración, se ingrese a una dimensión en la que la vigilancia alcanzará formas cada vez más sutiles y complejas, cuya finalidad no declarada es la sujeción del sujeto. Los centros de poder, de este modo, satisfarán su necesidad de intentar saber qué hace cada quién para cerciorarse de que nadie dé un golpe al «orden». El recrudecimiento del terrorismo a escala internacional, por un lado, y la depuración de inmigrantes, por otro, resultan así el pretexto ideal para que el modelo panóptico extienda sus dominios. ¿Por cuánto tiempo? ¿En qué términos? No lo sabemos. Solo podemos saber que alguien, desde algún lugar, nos mira. ■

La vigilancia y la necesidad del orden

«Ahora la Policía del Pensamiento vigila a todo el mundo, constantemente.»

GEORGE ORWELL, 1984

Foucault definía el poder no como una totalidad sino como una red formada por diversos ejercicios (una «microfísica del poder» la llamaba él) en todos los ámbitos de la vida cotidiana y pública. Una de las manifestaciones de esa red de poder es el funcionamiento de diversos sistemas de vigilancia en la sociedad. ¿De qué manera esto responde a una necesidad de orden? ¿En todo caso, cómo se entronca con ella?

Los diversos sistemas de vigilancia en la sociedad, que supuestamente responden a una necesidad de orden, serían válidos siempre y cuando fueran por el bien común, con propósitos preventivos, educativos y éticos, o de protección física, psíquica, mental, espiritual, ambiental. Estoy hablando de una vigilancia saludable y creativa, en resguardo de la otredad, de uno mismo y de los derechos humanos de las personas, su vida, la justicia, su seguridad. Un carácter educativo, es decir, de valores y principios de la sociedad a través de actitudes consecuentes, cognitivas, afectivas y emocionales que se internalizan en el consciente e inconsciente individual y colectivo. De tal manera que implique el reconocimiento de la diferencia entre lo creativo y lo destructivo, entre el Eros y el Tánatos, entre el instinto de vida y de muerte y sus derivados, entre lo auténticamente ético y lo no ético y desprotegido. La vigilancia, así planteada, tiene un carácter psicosocial que implica principios y valores. No sería completa si no va acompañada por un criterio de penalidad justa.

Esto, evidentemente, estaría en íntima relación con un orden interno de armonía y de paz de conciencia prove-

niente de algo vivido, recibido y entroncado de verdad en la interioridad del ser humano. Estimulación de una conducta no delictiva ni transgresora; tampoco generadora de daño. Es conveniente tener una actitud que yo defino como de paranoia saludable, que es utilizar la experiencia en pro del beneficio justo de uno y de los demás para no ser sorprendido o encontrarse en situaciones destructivas. Es decir, en relación a la realidad. Con esta vigilancia que acabo de describir estoy de acuerdo; no con una seudovigilancia prepotente, injusta, abusiva, sádica, prejuiciosa, intrusiva, en contra de la intimidad y que estimula el miedo, el temor, el prejuicio; con amenazas o chantajes para justificar fines falsos, hipócritas y pseudoaltruistas. Medidas de esta naturaleza son, efectivamente, un residuo de ideologías totalitarias.

Un ejemplo concreto de vigilancia es el programa que ha puesto en práctica Estados Unidos para controlar el ingreso migratorio, lo que supone además una labor clasificatoria desde diversos criterios: nacionalidad, peligrosidad, etcétera. ¿No es una paradoja usar métodos degradantes y de tinte totalitario para defender una democracia?

Si supusiéramos que los propósitos de control migratorio son realmente preventivos y saludables, para proteger a la comunidad de un acto destructivo, estaría de acuerdo, siempre y cuando no fueran exclusivos y reduccionistas a un país en desmedro de otros. No estaría de acuerdo decididamente con métodos degradantes y de tinte totalitario para supuestamente defender una seudodemocracia. Si no se conoce no solo el pro-



Foto: Gerda Taro

El fuerte sobre el débil, una de las obsesiones nazis.

grama, sino las motivaciones conscientes e inconscientes, es legítimo tener una paranoia saludable que genere una duda válida con respecto a cuán altruistas o humillantes pretenden ser sus fines.

¿La necesidad del orden justifica la vigilancia? ¿Es civilizado vivir bajo vigilancia? ¿No reemplaza el miedo a la

responsabilidad individual? ¿No es eso peligroso?

Si la vigilancia es abusiva, prepotente, punitiva, amenazante, degradante, es decir, propia de una ideología nazi-fascista, sería la expresión incivilizada y decadente de vivir. No creo que el miedo deba reemplazar a la responsabilidad

individual. Eso sería muy peligroso para el ser humano, que en vez de elevarse, cultivarse y hacerse más humano sería todo lo contrario; estaríamos ante un proceso de terror, de miedo, de un predominio destructivo interior y exterior, de desconfianza, desesperanza, desafectivización, deshumanización, de anomia, de una sociedad paranoide que gradualmente iría en contra del vínculo humano y estaríamos aún peor de lo que ya percibimos en nuestra sociedad en estos momentos, donde el deseo de dañar, de lesionar y de eliminar es tan grande que, a mi entender, tiene en la venganza uno de sus orígenes más férreos.

¿Cuál es la frontera entre la necesidad del orden y el afectar la libertad individual?

Para mí sería el reconocimiento libre, responsable, discriminatorio y auténtico de un orden integrado a la libertad individual del otro, a diferencia de que este orden solo fuera una excusa, un pretexto, con fines utilitarios. Nuestra conciencia ética se daría cuenta de la falsedad. Es decir, como querer hacer parecer lo destructivo y falso como creativo y bueno; en psicoanálisis le damos el nombre de «inversión», donde no solamente se niega la verdad nefasta, sino se la trata de hacer aparecer como un propósito bueno. Estoy de acuerdo con la línea de Chomsky, de Michael Moore, de Sean Penn y de otros defensores de la libertad y de la humanidad que expresan claramente su discrepancia con Bush.

¿Existe esta necesidad de orden en el inconsciente colectivo? ¿Hasta qué punto la tolera?

Existe visiblemente, así como la tendencia opuesta hacia el desorden, la confusión, la escisión, la división o disociación, sustentada en la dualidad inherente al ser humano. Sin embargo, espero que predomine la vida, la creatividad, la integración, la libertad, la responsabilidad y todos los valores que dignifican al ser humano en contra de aquellos que real o simbólicamente intentan lograr su destrucción. En el inconsciente colectivo

la situación es diferente, de acuerdo al líder que dirige a la masa, dado que sabemos por el conocimiento que tenemos de su psicología que está mucho más predispuesta al autoengaño masivo, al sometimiento, a la identificación con el agresor y a dejarse influir por propósitos malsanos incluso en contra de sus principios, de su identidad, en la cual predomina el odio, lo destructivo, la muerte y no la vida, lo creativo y lo digno. De ahí la diferencia entre líderes como Gandhi y Luther King y, por otro lado, como Hitler y Stalin. Existe una anécdota de Gandhi que muestra la humanidad de este hombre extraordinario. Vino a verlo un hindú manifestándole que no podía seguir viviendo, dado que la vida para él era un tormento desde que los pakistaníes mataron a su hijo de 8 años de edad; él, para vengarse, mató a un niño pakistaní de la misma edad. Desde ahí encontraba que no podía seguir viviendo y acudía a Gandhi como última posibilidad. Gandhi le dijo que adoptara un niño pakistaní, lo acogiera en su casa y lo educara bajo principios pakistaníes.

El gran hermano de Orwell en 1984 es hoy, más que pieza de ficción, un componente real de la existencia contemporánea. ¿No será que cuando se pierde el control sobre la necesidad del orden esta se convierte en una desviación peligrosa, en una tentación totalitaria?

El gran hermano de Orwell en 1984 —y coincido con usted— más que una pieza de ficción literaria es un componente real de la existencia contemporánea. Así como el nazismo fue una realidad vívida. Creo que se puede hablar de una patología del orden que sería más un sobrecontrol, ya que a mi entender el orden libre, responsable y elegido genuinamente no es un control. Si se pierde este orden existiría, como usted dice, la posibilidad de una desviación peligrosa en una tentación totalitaria o en un caos destructivo, en una especie de terremoto psíquico, que en última instancia podría restituirse y devenir en un orden genuino. ■



África, cuna del homo sapiens, es hoy cuna de otra especie: del Estado inviable. (Foto: Irving Penn. Sitting Enga woman, Nueva Guinea, 1970)

El colapso de África: consecuencias estratégicas globales

OSWALDO DE RIVERO*

AGUJERO NEGRO SOCIOPOLÍTICO

África fue la cuna del *homo sapiens*; nuestros antepasados evolucionaron en ese continente y de allí se diseminaron por todo el planeta. Hoy África es la cuna de otra nueva especie, esta vez no biológica, sino sociopolítica, el Estado inviable, que también comienza a diseminarse por el mundo subdesarrollado, particularmente en la Subregión Andina, América Central, Asia del Sur, Asia Central y los Balcanes.

Entre 1975 y 2003, en más de un cuarto de siglo, la renta per cápita promedio de los países del África Subsahariana (África negra) decreció menos 2%, mientras que la población creció explosivamente a un promedio de 2,8%. Durante el mismo período, en los países árabes del Norte de África y Egipto la renta per cápita fue raquítica, solo creció 1,4% como promedio, y la población se disparó en un crecimiento promedio de 2,7%. Todos estos Estados africanos, tanto árabes como subsaharianos, se encuentran también entrampados en el cepo del atraso científico-tecnológico y, consecuentemente, solo exportan productos primarios y manufacturas con bajo contenido tecnológico que tienen precios inestables y poca demanda. África participa así de tan solo 1,7% del comercio mundial.

El África Subsahariana ha sido también la región subdesarrollada del mun-

do donde ha habido más programas de ajuste del Banco Mundial y del FMI y, a pesar de ello, el continente negro no ha recibido una importante inversión extranjera. Todo lo contrario, por concepto de deuda y fuga de capitales el África exporta hoy 300 billones de dólares, que es el equivalente a todo el PNB de la región. Actualmente, en la mayoría de los países africanos subsaharianos el 60% de la población vive con uno o dos dólares diarios, millones de personas están infectadas de HIV-SIDA, otras tantas sufren malaria mortal y enfermedades infecciosas. La esperanza de vida apenas pasa los 50 años.

La euforia emancipadora del África de los años sesenta, impulsada por un nacionalismo tribal y el fusil-ametralladora Kalashnikov, ha terminado así en un proceso catastrófico de inviabilidad nacional. Incluso se puede decir que los países africanos nacieron no-viables. Ni siquiera se estancaron en el subdesarrollo como pasó con los países latinoamericanos. Ni siquiera pasaron por las bonanzas del guano, el salitre, el caucho, el café, el azúcar, el algodón, las carnes, las lanas, los minerales y el petróleo, como fue el caso de América Latina, sino que simplemente nacieron sin opciones de desarrollo nacional debido a la infortunada conjunción de su independencia con una revolución tecnológica que prescindía hoy de sus materias primas, de sus manufacturas de baja tecnología y de su abundante mano de obra no calificada, que

* Embajador del Perú ante la ONU.

son las únicas ventajas comparativas que tiene África.

La revolución tecnológica que comenzó en los años setenta ha terminado por casi emancipar la producción industrial de los países ricos de las materias primas, creando nuevos materiales que las reemplazan. Hoy, por ejemplo, la industria utiliza 40% menos minerales y metales que en 1900. Asimismo, el *software* y la automatización van también independizando los servicios, que son más del 60% del comercio mundial, de una abundante mano de obra no calificada. Esta revolución tecnológica afectó a los países africanos desde su independencia y ahora afecta también a los países latinoamericanos que son exportadores primarios y de manufacturas de baja tecnología. En efecto, en muchos países de América Latina el gran desempleo y la emigración son también los síntomas de una inviabilidad económica que ya ha sido consagrada en África.

Sin embargo, los problemas de América Latina serán celestiales en comparación con los que tendrá el África, ya que esta tiene hoy más de 720 millones de habitantes (casi el doble de América Latina) y en una docena de años la tasa de natalidad hará que iguale a la población de la India con cerca de mil millones de habitantes. Debido a su explosión demográfica, su gran pobreza, su atraso tecnológico, sus guerras de autodepredación que han causado más de 3 millones de muertos, sus hambrunas crónicas y el flagelo del sida y otras enfermedades infecciosas, el África se ha convertido hoy en un enorme agujero negro sociopolítico, del cual tratan de escapar decenas de miles de africanos emigrando clandestinamente cada año.

Todas las iniciativas internacionales de ayuda al África, en particular las del Grupo de los 8, las de la Unión Europea, de los Estados Unidos y recientemente el New Economic Partnership for Africa Development (NEPAD) de las Naciones Unidas, han sido rápidamente suc-

cionadas por el agujero negro africano sin ningún resultado efectivo. Por lo demás, ninguno de estos programas de ayuda contempló el perdón de la deuda ni la eliminación de los subsidios agrícolas que afectan a los países africanos.

Sin embargo, el verdadero problema del África no es tanto la falta de cooperación internacional, sino el fracaso del Estado-Nación, una entidad inventada en Europa jamás comprendida por una cultura africana fundada por siglos en lealtades tribales, étnicas, religiosas y en jefaturas personales. Ante esta realidad irreversible es lógico preguntarse ¿qué repercusiones estratégicas globales tendrá el colapso sociopolítico de un continente que pronto tendrá casi mil millones de habitantes?

TEORÍA DEL CAOS

Según la moderna teoría del caos, que sirve para analizar matemáticamente situaciones complejas, es muy difícil predecir con exactitud situaciones en las que participa el factor humano porque este tiene un comportamiento matemático no lineal de probabilidades. Los resultados son siempre influenciados por la enorme acumulación de pequeños eventos inesperados que constantemente cambian la ecuación (comportamiento caótico). La alegoría más conocida que describe la teoría del caos dice: «Provocar el movimiento de las alas de una mariposa en China puede crear una tempestad en el otro lado del mundo». Esto puede considerarse una exageración pedagógica, pero no lo es. Hoy un virus de un solo pollo enfermo descuidado en China puede, debido a la compleja interdependencia global, terminar en una mortal epidemia mundial de influenza.

Hoy la compleja interdependencia de la globalización ha permitido que un inesperado acto de terror de un pequeño número de islámicos fanáticos, el 11 de septiembre de 2001, cree la nueva situación estratégica mundial que vivimos actualmente. ¿Qué puede ocasionar la ola de africanos clandestinos en Europa?

Nadie lo puede saber. Pueden llenar plazas de trabajo de una población europea envejecida, pueden ser subempleados, convertirse en delincuentes o ser radicales islámicos y conectarse con actividades terroristas. ¿Qué puede pasar con las nuevas bacterias y virus, como el Ebola, que salen de las profundidades de los bosques africanos talados? Lo único que podemos decir es que pueden viajar en los aviones hacia Europa en el cuerpo de cualquier pasajero y de allí darse la vuelta al mundo como el sida. Es un hecho que el colapso del África va a afectar duramente a toda la humanidad, pero lo que exactamente va a ocurrir es una predicción acientífica que no entra en la teoría del caos.

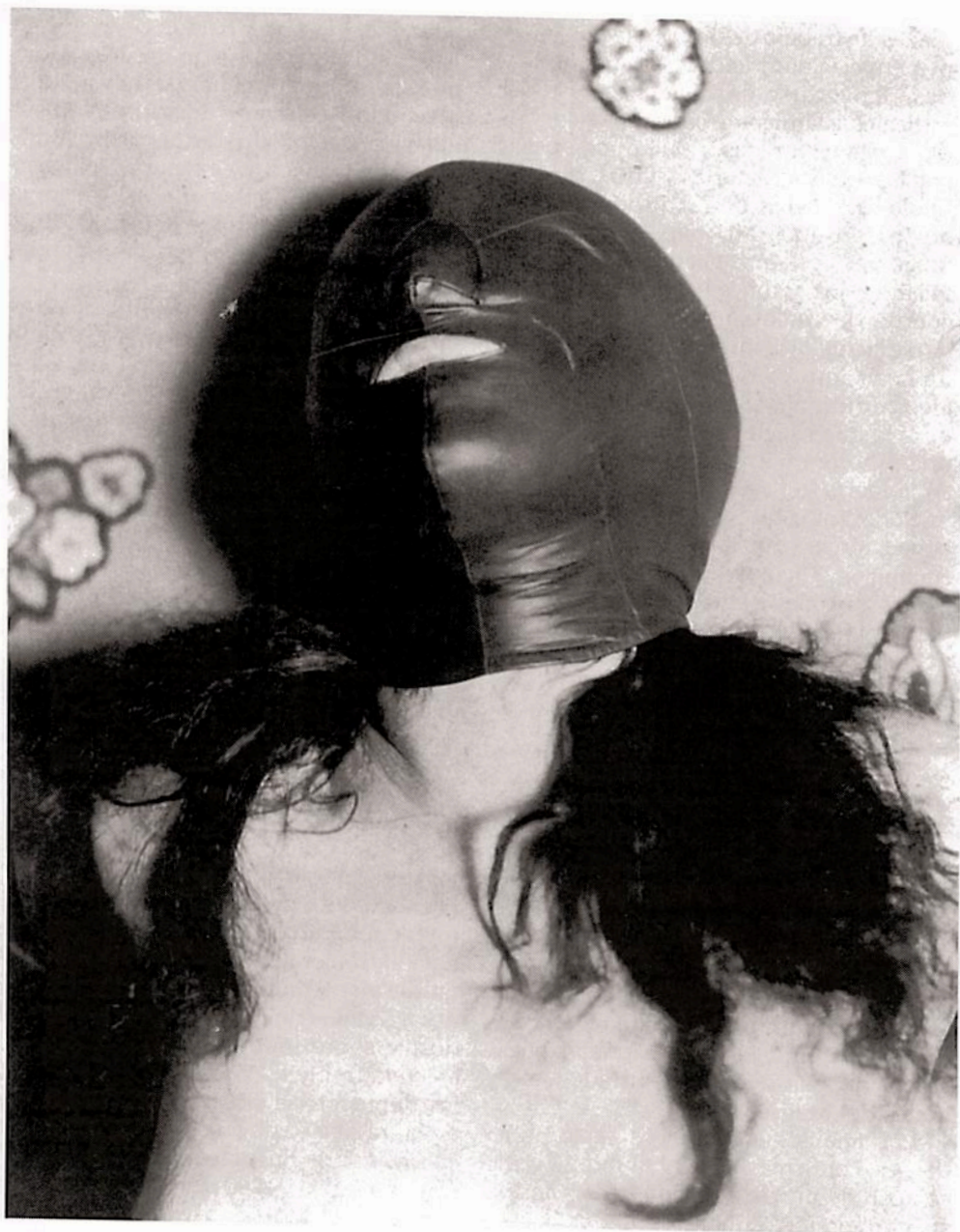
Por todas estas incógnitas, existe preocupación en Europa. Allí es frecuente encontrar artículos, estudios y declaraciones oficiales sobre la necesidad de desarrollar el África para evitar males mayores. Se habla de ayuda, inversiones, prevención de conflictos civiles, programas contra el sida, la malaria, entre otras enfermedades. Otras opiniones más preñadas de *realpolitik* piden convertir a Europa en una fortaleza para que no sea invadida por los «bárbaros» y la creación de «Estados tampones», desarrollando solo el Magreb (Argelia, Marruecos y Túnez), y usarlos para bloquear la inmigración clandestina del África Subsahariana. Sin embargo, hasta ahora nada impide la colosal marcha africana hacia Europa, a la cual se han unido con entusiasmo las poblaciones árabes de los pretendidos Estados tampones del Magreb.

Los análisis estratégicos estadounidenses confirman la inviabilidad y el colapso de muchos Estados africanos y su conversión en entidades caóticas ingobernables, verdaderos infiernos de violencia y depredación. Además, consideran que el colapso del Estado en los países africanos con poblaciones musulmanas será un caldo de cultivo para el fundamentalismo islámico y el terrorismo. Y no les falta razón. Actualmente en África hay más de 14 conflictos civiles,

ya se ha producido la voladura de las embajadas de los Estados Unidos en Kenia y Tanzania, existe un gran movimiento islámico en Nigeria, hay además actividades islámicas terroristas en Argelia y se han producido también atentados en Maruecos. Sin embargo, hasta ahora las dos últimas administraciones de los Estados Unidos solo han emprendido mediocres iniciativas para ayudar al África.

América Latina también sufre los avatares del África. Hoy varios países latinoamericanos participan con sus fuerzas armadas, entre ellos el Perú, en las operaciones de Naciones Unidas para pacificar los infiernos domésticos africanos. Al mismo tiempo, la poca ayuda internacional disponible y las iniciativas para disminuir la deuda dejan de lado a América Latina y se dirigen todas hacia el África. Sin duda, la situación del África es crítica, pero tampoco hay que olvidar que América Latina sufre asimismo la pesada carga de la deuda, también la disminución de la inversión privada extranjera y además la población latinoamericana emigra, como la africana, empujada por la inviabilidad económica. A pesar de ello, América Latina se mantiene como la única región subdesarrollada y a la vez democrática del planeta. ¿Pero hasta cuando podrá mantenerse así sin un incremento considerable de la inversión extranjera privada productiva, sin un desmantelamiento de las subvenciones agrícolas de Europa y Estados Unidos, y sobre todo sin una flexibilidad efectiva frente a la deuda externa? Hoy las democracias ricas no se preocupan de la fragilidad de su única socia democrática pobre. Europa no sabe qué hacer con el colapso del África y Estados Unidos está dedicado a un experimento alucinante: lograr la democracia en Irak. Se están olvidando acaso de que, de acuerdo a la teoría del caos, preocuparse exclusivamente por los disparos de los Kalashnikov en el África o en el Medio Oriente puede derrumbar la democracia en América Latina.

Nueva York, enero de 2004



Profetas y libertarios

FRANCISCO TUMI

FOTOS: MAN RAY

UNMSM-CEDOC

En su célebre prólogo a *Crónicas marcianas*, la estremecedora colección de relatos de Ray Bradbury, Borges sostiene que la marca distintiva de la ciencia ficción es «su carácter de anticipación de un porvenir posible o probable».

En ese mismo prólogo de apenas ocho párrafos, tan pródigo sin embargo en reflexiones íntimas y brillantes («¿Qué ha hecho este hombre de Illinois, me pregunto, al cerrar las páginas de su libro, para que episodios de la conquista de otro planeta me pueblen de terror y de soledad?»), Borges hace también una distinción imprescindible.

Para el autor de *Ficciones*, una cosa es la anticipación narrativa propiamente dicha, de la clase que se ofrece, por ejemplo, en *Somnium Astronomicum* de Johannes Kepler, sin duda más a tono con el espíritu de lo que hoy conocemos como ciencia ficción, y otra cosa muy distinta son las «invenciones irresponsables y libres», como la *Historia verídica* escrita por Luciano de Samosata en el siglo II de nuestra era, o la aventura lunar del caballero Astolfo en el *Orlando furioso*, de Ludovico Ariosto (siglo XVI).

«Para Luciano y para Ariosto —explica el maestro—, un viaje a la Luna era símbolo o arquetipo de lo imposible, como los cisnes de plumaje negro para el latino; para Kepler, ya era una posibilidad, como para nosotros».

FUTURO Y ESPACIO EXTERIOR

Cuando Bradbury publicó *Crónicas marcianas* en 1950 —el prólogo de Borges es de cuatro años más tarde—, el futuro hipotético de la especie humana se estaba disparando hacia un universo pobla-

do de imágenes portentosamente distintas de las de décadas atrás, y el joven siglo XX se abría campo en todas las direcciones como una antena parabólica móvil que fecundaba en la mentalidad de los individuos un imaginario insólito e ilimitado.

Las máquinas, que habían comenzado a entrar en el día a día de los hombres desde el siglo anterior como consecuencia de la revolución industrial, habían dado el salto a la era de la propulsión a chorro, la exploración espacial y la velocidad de la luz y devoraban la imaginación tanto de los instruidos como de las masas con novedades y posibilidades que en cuestión de meses quedaban atrás respecto de otras más inverosímiles.

Recuérdese que, como afirma el historiador Eric Hobsbawm en su *Historia del siglo XX*, el período comprendido entre el fin de la segunda guerra mundial y la crisis del petróleo de comienzos de los años setenta representa la edad de oro de la especie humana. En ese corto lapso, según Hobsbawm, habrían culminado 8 mil años de evolución desde la aparición de la agricultura en las nacientes del Tigris y el Éufrates, y el hombre habría ingresado en una nueva etapa de su prolongado camino sobre la Tierra.

A lo largo de esta cima de poco más de 25 años, la humanidad se asomó sucesivamente a revoluciones científicas, tecnológicas y culturales menores —por calificarlas de algún modo— como las protagonizadas por el plástico, el amor libre o la televisión, pero también a otras descomunales y aún más inquietantes como la desintegración del átomo, los viajes interespaciales, el hallazgo del ADN, la aparición del chip, la masificación urbana, la destrucción de la familia tradicional, el totalitarismo o la irrupción del movimiento juvenil y en general de todos los movimientos que le dieron for-

* Periodista. Estudió lingüística y literatura en la PUCP. Director de la revista *ETC*.

ma a la década de los sesenta, desde el de los derechos civiles hasta el de la mujer.

Cuando congéneres de Ray Bradbury como Isaac Asimov o Arthur Clarke publicaron respectivamente novelas como *Fundación* (1951), que en realidad es una saga, o *El fin de la infancia* (1953) faltaba todavía más de una década para que el hombre pusiera su primera huella en la Luna, pero la carrera espacial ya era una sólida realidad y la exploración del cosmos, con su misteriosa amalgama de repulsión y curiosidad, comenzaba a convertirse en una suerte de destino humano ineludible.

Las obras de ciencia ficción, sin embargo, así como no son «invenciones irresponsables y libres» como las de Luciano de Samosata o Ludovico Ariosto, tampoco son ensayos científicos ni tratados sobre los futuros esperables. Son, ante todo, narraciones literarias con personajes, trama y ritmo y concebidas para encandilar al lector mediante la magia del lenguaje. En sus páginas, en sus imágenes, los artistas, al igual que los hacedores de otros géneros literarios, vuelcan sus fantasmas, sus personalidades y sus obsesiones, como ocurre, para citar dos casos extremadamente dispares, en *El corazón de las tinieblas* o *Pedro Páramo*. «¿Cómo pueden tocarme estas fantasías, y de una manera tan íntima?», se preguntaba Borges, retóricamente, en el prólogo de *Crónicas marcianas*.

En *Fundación*, Asimov abre la puerta a sus demonios literarios y saca del desván una de sus aficiones más entrañables, la historia universal, para imaginar la decadencia del imperio galáctico y la aparición de la regeneradora Fundación con un aire similar al que envolvió la caída de Roma.

Clarke, por su parte, consecuente con sus preocupaciones filosóficas, imaginó en *El fin de la infancia* la súbita interrupción de la encarnizada carrera espacial de las dos superpotencias del momento a manos de una invasión de seres superiores que dominaban a la especie humana y la ponían, con signo benéfico, en el camino de la inevitable era de los supercerebros.

El futuro autor de 2001, *una odisea en el espacio* parece explorar aquí el otro extremo de la evolución no solo de los seres humanos, sino de la vida en su conjunto. Si los organismos celulares, parece preguntarse —a lo largo de un relato donde también cobran vida imágenes ancestrales del demonio, por ejemplo—, fueron el primer estadio del que surgieron sucesivamente los seres acuáticos, los anfibios, las especies terrestres y los animales superiores sobre los que se enseñoreó el hombre, ¿cuál es el extremo final de la evolución?, ¿a qué conduce la transformación estructural de la naturaleza?, ¿cuál es la clave y el destino de la vida en el universo?

VOCES DE ALARMA

Un porvenir posible y probable. Los años cincuenta eran también los años de la tensión nuclear, del pánico a los megatones y a la lluvia ácida, y mientras el hombre, como ya se ha dicho, miraba las estrellas en busca de una ruta hacia el futuro, los poderes terrenales se las arreglaban para poner en evidencia que el fin de la especie también podía estar cerca, como lógico correlato de una sabiduría al revés que apuntaba no a la solidaridad entre los hombres, sino a la autodestrucción.

En 1963, cuando el francés Pierre Boule publicó *El planeta de los simios*, la humanidad ya estaba en condiciones de aniquilarse varias veces a punta de bombazos, de convertir su hogar, la Tierra, en un cementerio baldío y de hacer que la especie se volviera una suerte de sustrato arqueológico, como los dinosaurios del Mesozoico. Al contrario de lo que ocurre en la famosa película de 1969, vuelta a hacer en 2002, la desoladora aventura del humano Taylor en una tierra de simios, narrada en un manuscrito que flotaba a la deriva en el espacio sideral, es la fantasía terrorífica de un simio, y quien lo encuentra y lo lee es otro simio que se solaza con la imaginación de sus congéneres: ¡un humano inteligente, ja!

El irónico destino autodestructivo del hombre, en esos tiempos de guerra fría e inminentes e hipersensibles botones rojos, inspiró decenas de relatos literarios y cinematográficos en los que la humanidad era estremecida y puesta en jaque por el holocausto nuclear. La ciencia ficción, de esta manera, hacía sonar la alarma y lanzaba una suerte de voz de alerta a los oídos de los poderosos, que, a un lado y al otro de la pugna global, tenían en sus manos un poder destructivo jamás visto antes.

La devastación conducía por lo general a los sobrevivientes, como en *Cántico a San Leibowitz* (1959), de Walter M. Miller —una de las novelas más entrañables de la ciencia ficción, y también una de las menos reconocidas—, a una suerte de primitiva edad media temprana (como la de los sobrevivientes de *La peste escarlata*, de Jack London) desde la que pequeños grupos ilustrados y aislados ponen nuevamente en marcha la rueda que tiempo después conduce a un ulterior renacimiento tecnológico y cultural.

Las voces de alerta, empero, no se limitan al fenómeno nuclear. Esa breve edad de oro de la que habla Hobsbawm, y la subsiguiente etapa en la que nos hallamos en el presente, han sembrado también otras realidades frente a las que la ciencia ficción elabora diversas profecías, tanto optimistas como pesimistas.

La devastación ecológica y la desaparición de la naturaleza, la urbe posmoderna, los robots, la automatización y la inteligencia artificial, la deshumanización y el conflicto entre hombres y máquinas, la manipulación genética y la creación de clones, con su inevitable secuela de búsqueda del ser perfecto, la realidad virtual y los universos paralelos, los laberintos de la psique, entre otros, son también temas en los que la ciencia ficción, es decir, la «anticipación de un porvenir posible o probable», ha escurbado.

Ha sido quizá Clarke, en fructífera alianza con Stanley Kubrick, quien ha concebido la metáfora más lograda y filosóficamente más compleja sobre la incursión del hombre en el universo, en

un contexto de hipermodernidad —no alcanzado aún en el profetizado año 2001— en el que máquinas, hombres, tiempos paralelos y espacios curvos y, sobre todo, sueños y fantasías se entrecruzan para configurar una nueva realidad física y psíquica, esencialmente incomprendible desde las coordenadas espacio-temporales del siglo XX y de lo que va del XXI.

El desafío que la computadora HAL 9000 les plantea a los viajeros de 2001, *una odisea del espacio*, el combate final entre ella y el astronauta Bowman y el dramático diálogo que sostienen cuando este logra desconectarla no solo son momentos estelares del arte audiovisual, sino también un mañana eventualmente probable —y temido— en el nuevo contrapunto entre la intuición humana y la inteligencia artificial.

Otras obras de ciencia ficción, como *¿Sueñan los andróides con ovejas electrónicas?*, publicada por Philip K. Dick incluso un año antes del estreno de 2001 —y llevada al cine a comienzos de los años ochenta por Rydley Scott— exploran asimismo esta nueva realidad de convivencia entre máquinas y hombres.

AQUÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO

Pero la ciencia ficción no solo alerta a los lectores acerca de los peligros que entraña la conversión en pesadilla de nuestros sueños científicos y tecnológicos.

Existe una poderosa vertiente del género, en la que se inscriben novelas de primera línea como *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley, *Fahrenheit 451*, de Bradbury, o *1984*, de George Orwell, que indaga en los futuros posibles desde una perspectiva política y social y que, mediante la configuración de mundos imaginarios, centra su alarma en los recortes a la libertad individual, en el autoritarismo o paternalismo del poder, en el condicionamiento psíquico y emocional de los ciudadanos y en el control implacable que se ejerce sobre todos los aspectos de la vida de las personas.



Huxley, cuya novela *Un mundo feliz*, publicada en 1932, es acaso una de las más notables del siglo XX, escribió en el prólogo de una de sus reediciones: «Un estado totalitario realmente eficaz sería aquel en el que los jefes políticos todopoderosos y su ejército de colaboradores pudieran gobernar una población de esclavos sobre los cuales no fuese necesario ejercer coerción alguna porque estos amarían su servidumbre».

A Huxley no le interesaban los viajes espaciales ni el vértigo tecnológico como tal. Su interés se centraba en la condición humana y en el impacto que la modernidad industrial y la producción en serie podían tener sobre los espíritus. El mundo feliz de su ficción está ambientado en el año 2500, más exactamente en el año 600 de una hipotética «era fordiana», y ha logrado la perfección gracias a que de él se han erradicado todos los males imaginables, desde el dolor hasta las

enfermedades, y en su lugar se han implantado, a través de un compuesto químico llamado soma, la dicha y el equilibrio, pero también, sin duda, la uniformidad y la falta de azar y de ganas de vivir.

La novela es una crítica al pensamiento único y a la uniformidad contemporánea y puede ser vista como una alegoría exacerbada del autoritarismo estalinista que ya se había hecho, para entonces, de todo el poder en la ex Unión Soviética. Pero es también, al mismo tiempo, una crítica a la sociedad industrial estadounidense, a la producción en serie de la que se vanagloriaba en esos años la industria automotriz y, por supuesto, también una crítica al naciente conductismo psicológico, que se afanaba en el control del comportamiento de los individuos.

Seres humanos producidos en fábricas, centros estatales de acondiciona-

miento y una obsesión casi supersticiosa por la estabilidad social conforman el cóctel que hace que esta novela publicada hace más de setenta años resulte tan actual. Un mundo feliz y sin conflictos —recuérdese que el mundo capitalista acababa de salir de la Gran Depresión de 1929 y que lo que se buscaba a toda costa era un horizonte de previsibilidad—, teñido del mismo color, bajo una sola bandera, sin antítesis ni contestación a la vista, como pretendía hasta hace algún tiempo, para el mundo global de fines del siglo XX, un heraldo estadounidense del fin de la historia.

LETRAS PARA LA LIBERTAD

1984, la obra maestra de George Orwell publicada en 1948, es también una anticipación futurista en torno a un estado totalitario tentacular, pese a que, como muchos críticos han señalado, varias de sus predicciones ya se habían cumplido al momento de ser escrita.

Lo que podría parecer en un primer momento un alegato anticomunista, es en realidad, como en *Un mundo feliz*, una crítica a todo proyecto de corte autoritario y uniformador. La figura del Gran Hermano, todopoderoso y omnipresente, ha pasado a la vida cotidiana como sinónimo del control absoluto sobre el individuo, y en todo el planeta se utiliza metafóricamente cada vez que se pretende vigilar la vida privada, imponer una censura o recortar los derechos a la información de los ciudadanos por considerar que estos no están en condiciones de discernir entre el bien y el mal implícitos en determinados mensajes.

La metáfora ha vuelto a usarse hace algunos días, cuando se informó que en la entrega del Oscar hollywoodense la transmisión se tomaría cinco segundos en llegar hasta las pantallas de los televidentes de todo el mundo, para dar tiempo a que el Gran Hermano se asegurara de que los mensajes de los invitados al escenario no mellaran ni siquiera en parte la política oficial estadounidense, sobre todo en materia de política exterior.

Si alguien se salía del guión, como ocurrió en el Oscar de 2003, allí estaban los cinco segundos de ventaja para hacer las correcciones necesarias.

No es casual que 1984 tenga en común con *Fahrenheit 451* —ese otro monumento literario erigido por Ray Bradbury en 1951, al año siguiente de la publicación de *Crónicas marcianas*— la represión de la literatura y la organización de una resistencia en torno a este fenómeno.

Orwell y Bradbury se convirtieron con estas novelas en los anticipadores de una sociedad posible —o probable— que le rinde culto a la censura y que le teme a la imaginación y a la libertad de pensamiento, y que ve en los libros un enemigo activo que guarda dentro de sí una enorme capacidad liberadora. No hay que olvidar que los censores, a diferencia de los astronautas que combaten contra inteligencias artificiales o los ciudadanos salidos de probetas, están a la vuelta de la esquina y son demasiado terrenales como para envolverlos en el velo de la futurología.

El hombre ha soñado desde tiempos inmemoriales con mundos perfectos, en la mayoría de los casos como respuesta a la imperfección e infelicidad de la vida real. Desde el renacimiento se emplea la palabra utopía para designar ese sueño inalcanzable en el que los hombres son solidarios entre sí y construyen una vida mejor para todos.

El siglo XX ha estado plagado de utopías. No deja de ser curioso que los artistas de la anticipación, cuando han imaginado la vida social del futuro, hayan concebido mundos solo en apariencia perfectos, pues en realidad conllevan la negación de los sueños humanos. Esas antiutopías son el mejor legado de la ciencia ficción, y sus profetas, artistas al fin, son esos seres desconfiados que le buscan los tres pies al gato y ofrecen una lectura diferente de la realidad, en un tono que desafina y contrasta con la voz coral que busca el poder, cualquiera que sea su signo. Y es ese su punto más fuerte y el factor que los hace trascender el tiempo. ■



Leslie Lee dirige Bellas Artes a pesar del reducido presupuesto estatal. Lo que no se puede con plata se logra con imaginación. (Foto: Carla Levi)

La batalla de Bellas Artes

UNA ENTREVISTA CON LESLIE LEE, DIRECTOR DE LA ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES, POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN Y ANAMARÍA MCCARTHY

UNMSM-CEDOC

¿ Cómo te animaste a abandonar aquella independencia del artista, tan codiciada, para dirigir una institución tan peruana como la Escuela de Bellas Artes?

Porque nunca he dejado de tener una participación en las cosas que van más allá de lo artístico y porque tengo una filosofía respecto a la creación artística que, para mí, cada vez está más relacionada con el soporte social que le puedes dar al arte. Suelo recordar lo que decía Duchamp que un artista nunca sabrá si trasciende, porque decía él que tomaba cien años para que estén en los museos. En las sociedades prehispánicas, estoy seguro de que cuando el maestro alfarero hacía una pieza todo el mundo sabía que era buena, y no tenían que esperar cien años. Porque se trataba de la participación de todos en lo que es el conocimiento del arte, de la producción artística. En la zona andina del Perú no hay gente que no sepa manejar la arcilla o que no sepa hacer textiles. Ese tipo de sociedades se ha perdido, hacia una individualización impuesta por occidente que es ajena a todos los proyectos que debiéramos pensar en el futuro. El concepto mismo de arte cambia de acuerdo a las circunstancias en que se vive. Cada generación tiene una perspectiva diferente y la debe asumir. Yo siento que en las generaciones actuales sí hay una mirada hacia el interior; se han liberado mucho de los paradigmas occidentales sobre el arte, están buscando otros medios.

En el caso de los pintores y de los escritores hay una tendencia a vivir su propia vida, en su propio taller, buscar su propio mercado, incluso irse, y nunca han esperado que el Estado les resuelva sus problemas. Quizá porque están convencidos de que no les iba a dar nada.

Con justa razón. Esa es la parte visible, que se puede tomar como el susten-

to de esta especie de proceso en cadena de desilusiones, lo que tú dices de los hombres que no tienen ninguna esperanza de obtener alguna forma de apoyo, de ser reconocidos en vida. En el caso de Washington Delgado, ¿por qué tenemos que esperar que muera para aplaudirlo? Podría hacerse un reconocimiento a algunas personas que realmente son significativas en la producción artística, cultural, y aliviarlos; no obligar a una persona como Washington Delgado a trabajar hasta la edad que lo hizo tratando de obtener algo más de lo que era su pensión y no poder seguir escribiendo hasta el último día que pudo haberlo hecho. Esas son las contradicciones terribles, pero subyace a todo eso una población que no puede ser identificada con estos casos excepcionales. Cuando hablamos de arte y cultura en el Perú generalmente pensamos en un grupo muy reducido. En la actualidad hay una inquietud muy grande en aquellos que están en las escuelas regionales, que no pasan de tener la cobertura de una planilla como presupuesto y nada más. Cuando pienso en mi experiencia en Bellas Artes, me digo, el día en que ya no esté en la Escuela voy a tener un cargo de conciencia, voy a decir, «bueno, me retiro a mis cuarteles de invierno y voy a perder contacto con el Perú tal como es», porque Bellas Artes es un microcosmos en el que se refleja la realidad nacional. Hay que pensar que hay gente de todos los estratos, de todas partes del país, y esa es la realidad nacional. Como les digo a los estudiantes: si los problemas del Perú estuvieran resueltos yo no estaría acá, la Escuela de Bellas Artes estaría bien. Nosotros, desde Bellas Artes, no vamos a solucionar los problemas del Perú. El esfuerzo que hacemos es pequeño. Tenemos algunas ambiciones respecto a lo que se puede realizar, pero realmente si ese interés por parte del Estado no se produce, entonces va a ser

como es todo en el Perú: una cosa que se da por inercia. En el caso del arte sigue existiendo la idea de que el artista es un ser excepcional, inalcanzable, y lo que realiza se admira por la apariencia de las cosas. A la gente siempre le sorprende la parte puramente técnica de la obra de arte, y al detenerse en eso no ve el espíritu que puede habitar o no una obra. Se está quedando en la periferia. Por esa razón es que yo creo que únicamente con un desarrollo en lo cultural, en lo educativo, con una inversión en la inteligencia de los peruanos —que considero que es enorme—, podríamos tener una sociedad diferente. El arte es una conversación entre los artistas considerados excepcionales, pero en realidad muy alejados de la mayoría de la gente.

¿De quién depende la Escuela de Bellas Artes?

Bellas Artes, presupuestalmente, es un subpliego del pliego presupuestal del Ministerio de Educación.

¿Y ante quién se rinde los resultados? ¿Hay un objetivo, una visión, un plan por el cual rendir cuentas?

Naturalmente, nosotros tenemos que programar todas nuestras acciones. Hemos venido desarrollando una concepción sobre la formación artística que se explica en el nuevo currículo introducido en la Escuela, orientado hacia un cambio radical en la formación artística tratando de, al mismo tiempo, conservar lo tradicional, que es el orgullo natural de la Escuela de Bellas Artes, y de tener también una perspectiva de los nuevos medios. La Escuela de Bellas Artes, con todas sus limitaciones, ha sido precursora entre la juventud peruana del arte del video, del arte digital.

La presencia de Ricardo Grau en Bellas Artes propició una discusión académica, teórica. ¿Podría haber ahora algo similar? Porque lo que tú has manifestado es un distanciamiento frente al arte occidental, acerca de la figura del

artista como un ser por encima de los demás, desligado de su medio, que hay que vincularnos más a una mirada americana, autóctona. ¿Hay artistas que están discutiendo sobre estas cosas?

Creo que los artistas cada vez conversan menos y producen más dentro de lo que vendría a ser lo que moviliza gran parte de la producción artística: el mercado. En las antiguas conversaciones de café con Ricardo Grau y otros miembros de esa generación y la nuestra, la del cincuenta, había mucha discusión; inclusive entre los cincuenta y sesenta había doce críticos de arte en Lima. Y esto determinaba cosas muy interesantes como las polémicas, entre ellas, la de Cartucho Miró Quesada con Alejandro Romualdo sobre el Súper Cholo. Eso enriquecía muchísimo el ambiente. Pero también hay que pensar que en ese entonces no había un mercado de arte, o sea, no se sabe dónde está la felicidad.

¿Era la única escuela de arte en esa época? ¿Tú has estudiado en Bellas Artes?

No, yo fui un polizonte en Bellas Artes. Cada vez que descendía del avión, cada vez que estaba en Lima iba a Bellas Artes porque allí estaban mis amigos, como Sabino Springett. Mi profesor fue Ricardo Grau.

¿Qué tipo de alumnado hay? ¿Por un lado, podemos ver una vinculación con el mercado, con las galerías, y por otro, un Bellas Artes desligado de todo esto?

Las dos cosas a la vez. Una cosa es que Bellas Artes ha estado bastante marginada del circuito del mercado, lo que responde a una cuestión histórica; ha habido siempre una forma de discriminación. Pero como sucede con la discriminación, es una concatenación, te rechazan y tú rechazas. Lo que estamos tratando de hacer es crear puentes con otras instituciones, de manera que no exista este sentimiento de marginación que lo

único que hace es aumentar esa enorme carga natural en el peruano del resentimiento.

Si no me equivoco, pintores como Tilsa y Gerardo Chávez vienen de Bellas Artes.

Por supuesto.

¿Y por qué ese sentimiento de marginación?

Porque en un momento dado Bellas Artes era la única escuela de arte y mientras estuvo en ella Ugarte Eléspuru, sea por su presencia o por su personalidad, la Universidad Católica guardaba un perfil muy bajo. La plana de docentes de Bellas Artes estaba constituida por todos los artistas más importantes de la historia del Perú.

¿Es en la época de Adolfo Winternitz cuando se trasladan a la Católica?

Creo que una vez que Ugarte Eléspuru se ve forzado a abandonar la Escuela por decisión del Instituto Nacional de Cultura, que dirigía Martha Hildebrandt, en ese momento la Universidad Católica empieza a levantar presencia.

Y la marginación de la que hablas de los alumnos, ¿en relación a quién es ahora?

Hay una cosa que se produce en este medio, porque siempre es un medio privilegiado, tú eres artista, eres algo diferente a un trabajador.

Pero ¿crees que el alumnado de Bellas Artes en particular es marginado de las exposiciones internacionales?

La marginación en el Perú es evidente. Es uno de los grandes problemas no resueltos.

Si decimos que de Bellas Artes han salido grandes pintores y que estaban los mejores profesores, ¿a partir de cuándo viene esa marginación? ¿Es por el auge del mercado? ¿Quiénes son los últimos grandes pintores que ha sacado Bellas Artes?

La generación de Polanco. Lo que pasa es que también hay muchos artistas

egresados de Bellas Artes que migran, y que les va muy bien.

¿Te sientes satisfecho con tu trabajo?

Creo que estamos haciendo algo. Primero, los alumnos están investigando, que es algo que no se hizo antes. Están buscando con independencia los medios que quieren manejar. Eso en la escuela es una forma de contradicción porque hay quienes, entre el propio profesorado, tienen una visión tradicional del arte. Muchas veces esta visión del arte es tan anacrónica como la visión del público. Picasso decía que el público siempre es anacrónico, llega tarde. Además, hay que pensar que la educación artística está ausente de todos los colegios.

¿Y esa es una preocupación de la Escuela?

Sí, porque cada vez hay más alumnos que siguen la especialidad de docencia, que van a ir a enseñar a un colegio y no encuentran dónde. Durante el gobierno militar hubo el proyecto de brindar una especie de formación corta a profesores que ya estaban en educación pública para especializarlos en alguno de los medios artísticos, y estaba en contraposición de las necesidades que tenían los egresados de poder ocupar esos cargos. Y eso aún subsiste.

Además, los alumnos llegan sin ningún tipo de preparación. Ya el nivel es bajo para empezar. Después de cuatro años formas un artista pero que no tiene una formación previa.

El nivel es muy bajo. Si el presupuesto para educación siempre ha sido reducido, ahora lo está más que nunca. Y no solamente eso, sino que el segundo semestre de este año se ha reducido aún más. Con la austeridad el presupuesto ha sido reducido hasta un 40%. Y no hay esperanzas de que esto se supere. Son las contradicciones propias de lo que tratan de explicar connotados economistas ligados al gobierno, que el marco económico en el Perú es muy bueno, pero es el



Por los talleres de Bellas Artes han pasado grandes artistas como Tilsa Tsuchiya, Gerardo Chávez, Víctor Humareda, entre otros. (Foto: Carla Levi)

marco, porque adentro de ese marco no hay nada.

No hay cuadro. ¿Y ustedes en este plan de cercanía con el Museo de Arte, por ejemplo, podrían exponer cosas de los alumnos, buscar un vínculo mayor?

Nosotros tenemos una actividad impresionante en lo que se refiere a exposiciones de alumnos en una serie de municipalidades, con la Corte Superior del Cono Norte, colegios, y continuamente estamos firmando convenios con diversas entidades. Hay una movilidad muy grande de los alumnos a través de las instituciones, generalmente públicas. Nosotros, además, estamos propiciando lo que no puede dar el dinero pero para lo que sí sirve la imaginación: estamos creando anexos de la Escuela. Ahora ya tenemos un anexo en Jauja, y estamos buscando una salida, una especie de centro cultural de la Escuela en San Isidro, y acabamos de hacernos una casa en La Molina. En Chiclayo hay un proyecto para hacer un anexo.

Imagino que ingresas a dirigir Bellas Artes por una cercanía con el gobierno de Toledo; por esta preocupación por lo nacional, por lo andino, luego un cierto interés del gobierno y de la primera dama, una serie de reivindicaciones. ¿Cómo ves ese mensaje?

No hay un alineamiento de carácter partidario, sino que se conforma la Comisión Nacional de Cultura, de la que formo parte, y se produce la toma de la Escuela por los alumnos en rebelión contra las administraciones anteriores. El ministro de Educación de ese entonces recurre a la Comisión Nacional de Cultura para ver quién podía ayudar a resolver el problema, y es en ese momento que me nombran presidente de la Comisión para sacar de este entuerto a la Escuela y tratar de llevar adelante las acciones que no conduzcan mañana a otra toma porque la escuela ya ha tenido varias. En realidad, lo que sí ha habido es una relación,

no necesariamente mía, de personas de la Comisión Nacional de Cultura con Toledo. Conozco a Toledo justamente de antes; el hecho es que como fui fundador de la Resistencia estuve en las calles durante muchos años. Del 93 en adelante hemos caminado por las calles tratando de cambiar las cosas, lo cual se logró justamente gracias a la participación de los artistas, llevando la imaginación no al poder en este caso, pero sí a la protesta. Teníamos a Montesinos y a Fujimori en jaulas cuando aún estaban en el gobierno, se dio el muro de la vergüenza, otro grupo produjo «Lava la bandera»; creo que esos actos de imaginación fueron sustanciales. Y de ahí viene el nexo con Toledo, que coincide porque él también está en la oposición a Fujimori. Son coincidencias en el tiempo y en el espacio, hasta que culminó en la marcha de los 4 suyos; fuimos parte de todo eso.

Pero queríamos saber si ese símbolo de Toledo como el peruano de todas las sangres se traduce en una preocupación de este gobierno por la cultura, por la Escuela.

La Comisión Nacional de Cultura es producto de una inquietud que nace de Toledo. Pero no está, como ahora dicen, en el imaginario.

Ni en la agenda tampoco.

No está en la imaginación de los políticos.

¿Tú dirías que hay dos bloques, uno de los políticos profesionales y otro de los intelectuales metidos en el aparato público?

Pero los políticos están desvalorizados, la gente ya no cree en esos cuellos de botella que son los partidos políticos. Hemos visto que la gente ha tomado conciencia de que la forma de actuar ante las autoridades es algo que sobrepasa a los partidos. Los partidos están por pedir chepa para sobrevivir, porque la gente no cree en los políticos y yo considero que ese es un síntoma muy sano. ■



FRACTURAS CONTEMPORÁNEAS

Arte de nuevas tendencias

RAFAEL OJEDA

UNMSM-CEDOC

Los avances electrónicos están produciendo constantes desplazamientos del interés creativo, cautivado por las cualidades técnicas de los nuevos soportes artísticos. Embrollos plásticos y conflictos teóricos que han convulsionado el arte en las últimas décadas.

En nuestro país el medio en boga es el videoarte, práctica añeja en otros lares, que aquí aún es presentado como vanguardia. Este estudio pretende ser un recuento crítico de las principales tendencias y un intento de asir una dinámica posmoderna en el arte.

Quizá no resulte errado catalogar a este período social como el de la imprecisión o incertidumbre, pues la imposibilidad de definición y certeza se ha instaurado en todos los niveles de vida en sociedad.

La crisis de legitimidad, característica importante de la posmodernidad,¹ ha sido tempranamente sintomatizada por las ciencias físicas, en tesis como el «principio de incertidumbre» de Werner Heisenberg o la «teoría del azar» de la estocástica. Antecedentes directos de las líneas de indagación científica que después Jean François Lyotard agrupó y

denominó «ciencia posmoderna»,² cuyos estudios de las inestabilidades, discontinuidades, y de lo imprevisible, llevados al lenguaje matemático, dieron origen a la «teoría de los juegos», la «geometría fractal» y la «teoría del caos», que han hecho posible, a partir del ordenador, la aparición de nuevos soportes artísticos-científicos, como los objetos fractales de Benoit Mandelbrot, el desarrollo de autómatas celulares digitales llamados «vida artificial», robótica, trabajo en red neural y realidad virtual, que han inaugurado una nueva dimensión plástica para el arte.

BATALLAS DE LA SIGNIFICACIÓN

Ante este auge de la imprecisión, la idea misma de posmodernidad se ve afectada por la indefinición.³

Hace poco, la ciberartista brasileña Diana Domingues decía que prefería no llamar posmoderno a su trabajo sino posbiológico, considerando esto como una expansión de la vida humana producto de la tecnología digital, una tendencia del arte que extiende los sentidos humanos provocando que el espectador sienta la tecnología de una forma diferente a la que antes existía; creando un medio ambiente artificial en el que las conductas interactivas trascienden los límites del cuerpo.

Por ello, no es extraño que algunos artistas mediáticos interactivos consideren la estética posmoderna —si se puede hablar de estética en este caso— como un producto paródico, pastiche, de repetición de situaciones de la historia del arte, y tomen distancia afirmando que lo posmoderno, en lugar de aportar algo nuevo, ha significado un atraso e involución para el arte.

Todo esto ha originado constantes quiebres de significación, derivados de las múltiples acepciones y presupuestos teóricos, que han causado confusión y reticencias conceptuales, y motivado también el paulatino descrédito de los enfoques posmodernos. Heterogeneidad debida al deseo común de

* Escritor y periodista. Ha estudiado Comunicación Social y Ciencias Sociales. Colabora con revistas culturales del Perú y del extranjero.

1 En este estudio tomaré como referencia las ideas de Gianni Vattimo, que en *Las aventuras de la diferencia* plantea la posmodernidad como el fin de la modernidad o su consecuencia.

2 La ciencia posmoderna como investigación de inestabilidades. Cap. 13: *La condición posmoderna*.

3 La idea de que la posmodernidad sucede a la modernidad es un tanto complicada, pues hay muchas reticencias en torno al término. Habermas, por ejemplo, para el pensamiento, prefiere no utilizar posmoderno sino posmetafísico. El uso posmoderno le parecía conservador a Paul de Man, porque partía de la idea de que hay una continuidad histórica. Ulrich Beck, aparte de críticas como las de Eagleton, habla de segunda modernidad. Pero hay que nombrar de alguna manera al período, aunque el prefijo post en sí mismo traiga algunos problemas, pues de prolongarse demasiado puede llevar al ridículo (como en pos-posmodernidad).

ir más allá y superar las manifestaciones culturales de la modernidad, sin importar si se está dentro o fuera de ella, o si se va hacia una ultramodernidad o a una posmodernidad.

NECROLOGÍA DE UNA POSMODERNIDAD

A fines de los setenta, el crítico Ihab Hassan, imbuido de ideas posestructuralistas,⁴ primero y sobre todo Charles Jencks, teorizaron la práctica posmoderna. Jencks adoptó el término para calificar a un estilo arquitectónico que partía de un eclecticismo radical sustentado en la hibridación de elementos modernos e historicistas para las construcciones. Dicho estilo pronto se extendió a otras artes, pasando a referirse también al replanteamiento de lo histórico, al retorno y revisión de antiguos discursos, a tratamientos a veces nostálgicos de mitos, culturas y arte de estadios premodernos, próximos a posturas ecológicas y a ciertas inquietudes *new age*. Los frutos notables del movimiento se desprendieron del cine de Luc Besson, las letras de Barthelme y Pynchon, la plástica de Rauschenberg, entre otros.

Pero el desencanto no tardó pues en 1987, al percibir los devaneos *kitsch* en el interior mismo del movimiento, Hassan, uno de sus importantes mentores, escribió: «La posmodernidad ha cambiado y ha tomado, a mi entender, un rumbo equivocado [...] Se ha convertido en una especie de bufonada ecléctica».⁵ Al tiempo algunos empezaron a hablar de posmodernidad.

Quizá la debilidad de la teoría de Jencks partió de ver las creaciones sustentadas en la destreza tecnológica —que asociaba a un paroxismo moderno— no como vanguardia sino como la «retaguardia» del arte, debido a la pobreza simbólica que las caracterizaba —algo abundante en la multiplicidad expresiva de las construcciones posmodernas—, sin percibir las posibilidades que de estas empezaban a derivarse.

MUTACIONES INTERACTIVAS

Refiriéndose al arte interactivo, el ciberartista australiano Jeffrey Shaw explica: «La obra de arte se recrea y estructura de nuevo con cada intervención del usuario [...] cada usuario es narrador y autobiógrafo de uno de estos posibles escenarios».

El ciberarte es el arte de las computadoras, de la red, de la cibernética. Algo realmente nuevo que «sobrepasa a las artes electrónicas». Las exploraciones relacionadas con teorías científicas contemporáneas —estados de indefinición, de indeterminación, de no linealidad, de fragmentación, y la lógica de las catástrofes— han permitido trabajos que reaccionan en tiempo real, interacciones, cambios y autoorganización de algunos sistemas como vida artificial o robótica. Algo definido como «una segunda interactividad derivada de una segunda cibernética» (D. Domingues).

Cada tecnología llevada al arte impone cualidades estéticas propias que serán la base para la creación. Pero esto ya no solo implica una relación del espectador comandando con curiosidad una computadora, sino una suerte de integración hombre-máquina. Pues lo que justamente interesa aquí es el espacio de relación existente entre el cuerpo de las personas y lo que es propuesto por el artista, teniendo este que programar lo que va a suceder en el momento de la interacción. Es decir, una obra estará completa solamente cuando el espectador entre en escena.

Para entender mejor esta nueva interactividad debemos explicar la noción «medio ambiente artificial», donde la interacción y la ciberpercepción son requisitos indispensables para estable-

4 Hassan había sido colaborador de la revista *boundary2*, subtitulada *Journal of postmodern literature and culture*, fundada en 1972 por William Spanos.

5 A inicios de los ochenta, en otros términos, Habermas y Lyotard habían calificado de neoconservadores los principios de este movimiento.



cer la relación hombre-ciberespacio. Pues hablamos de la elaboración de lo sutil. De lo no perceptible por el espectador, y que está destinado a estimular solo el sistema interno del objeto; donde las interacciones abandonan el campo de las intenciones del observador que pasa a formar parte de las evoluciones de la obra.

En este nuevo ambiente, los sensores digitales (térmicos y de frecuencia) permiten que la obra perciba los indicios de presencia humana (calor corporal, voz), y reaccione mostrándonos particulari-

dades que dependen de nosotros, pero que nosotros no controlamos.

Mas esto es una cualidad rudimentaria aun si consideramos el carácter únicamente funcional y no plástico de dicho mecanismo, que podría tener un desarrollo expresivo de lograrse sensores que puedan producir evoluciones cromáticas y plásticas de acuerdo con los diferentes grados de frecuencia o calor, y no solamente mecánicas. Las variaciones en las actuales obras son tan sutiles que uno difícilmente se entera de que, por ejemplo, en una ciberinstalación los movimientos

se deben a ondas infrarrojas que responden al calor de los cuerpos o a sensores que reaccionan a nuestra voz, pues se podría pensar que estos efectos se han logrado con técnicas mucho más sencillas.

ENFRENTAMIENTO MEDIÁTICO

¿Se puede hablar de conflictos plásticos ante la sucesión de soportes artísticos, en los que la ventana la tiene lo tecnológicamente complejo?

La idea de la *Nouvelle vogue*⁶ de que la cámara cumpla para el cine la función de la pluma en literatura, puede completarse con la de un pincel en pintura, una imagen que mejor se ajusta a la retórica del videoarte.⁷

El característico minimalismo del videoarte y sus particularidades semióticas fueron transformadas tras el advenimiento de la tecnología digital y la irrupción de los medios interactivos. Aportes que han aumentado las posibilidades creativas, proporcionando más material para el trabajo, pues a lo visual —común a otros medios— el nuevo soporte suma las posibilidades de trabajar con los comportamientos.

El problema es que se está creando también un tipo de dependencia adicional a la necesidad de especialistas para el proceso creativo. Para muchos creadores, estos últimos adelantos suponen un reto e intentan aprovechar ese nuevo espacio artificial de manera artística, por lo que deben darse el trabajo de entender sus cualidades y hacer obras para esas tecnologías. Mas siempre nos quedará la impresión de que algo se ha sacrificado en este proceso, donde son los medios los que establecen los límites y posibilidades para la creación.

En un breve estudio de la obra de Jeffrey Shaw, la crítica Anja Oswald escribe: «Por desgracia, las posibilidades electrónicas inducen con demasiada frecuencia a la creación de mitos —por ejemplo la resurrección del viejo mito del artista como creador— y tienden, con la aceptación incondicional de la técnica, al arte industrial».

CLAUSURA DE LA REPRESENTACIÓN

En este contexto, la videoimagen «clásica» todavía se caracteriza por ser reproducción de la realidad, mientras las imágenes producidas digitalmente por ordenador hace mucho han abandonado el nivel de representación, creando una realidad distinta generada artificialmente, pues el ciberespacio ya no tiene referencias en el espacio que conocemos como realidad.

Hablamos entonces de un desplazamiento o crisis de la representación, donde se empezará a ver lo normal, es decir lo que aún tiene referentes en lo conocido, como limitación o falta de creatividad. Establecida de esta forma la distancia entre el ciberarte y el videoarte, los trabajos de Nam June Paik,⁸ Bill Viola o Sandra Kogut, parecen salidos de la «Prehistoria del arte».

«El videoarte está hecho también de influjos de energía, flujos de tiempo, imágenes que se hacen sobre la materia, y que al mismo tiempo está caracterizado por su inmaterialidad. Por eso se le categoriza como el arte de la representación. Pero trabajar con vida artificial o con robótica, por ejemplo, es más complejo, pues las máquinas interactivas van a tener respuestas en tiempo real. El funcionamiento de las máquinas siempre te sorprende porque se autoorganizan: es el arte como un sistema complejo» (D. Domingues).

La autoorganización hace imprevisible e impredecibles las evoluciones que

6 Jean-Luc Godard, miembro importante de este movimiento que en la década del cincuenta había convulsionado el cine, derivó su extremismo experimental al videoarte; su clásico *Histoires du cinema* (1989-1996) es una obra referencial para este medio.

7 La primera obra de videoarte, en sentido estricto, se remonta a 1963: *Sun in your head*, de Wolf Vostell. Las cámaras portátiles saldrán al mercado dos años después.

8 Jamenson consideraba la obra de Paik como emblemática para el nuevo tipo de percepción posmodernista.

tendrá una obra, lo cual podría decirnos algo de aquella imprecisión planteada como punto de partida en esta reflexión.

HACIA UNA TEORÍA DEL ESTUPOR

El grado de desarrollo de las sociedades informatizadas hace que aquí el conocimiento solo pueda ser entendido como desocultamiento. Tal vez por ello nada iguale el estupor que cause un informe sobre los avances científicos contemporáneos, pero para que esto ocurra se necesita entender, aunque sea ligeramente, de qué se está hablando.

En el arte, cada avance implica una pugna de medios, originando esto una devoción irracional por lo nuevo, y una sacralización de la tecnología que ha creado prejuicios estéticos que no tienen necesidad de ser entendidos.

Las fronteras entre la ciencia y el arte se estrechan,⁹ pero no como algo generalizado sino específico, restringido a las manifestaciones artísticas condicionadas por la tecnología. Productos que en la mayoría de los casos apuntan más a la capacidad de asombro que a la capacidad de comprensión, donde es el medio el que deslumbra y no el mensaje, inaugurando esto un nuevo tipo de percepción artística, lo que implica a la vez un nuevo tipo de conocimiento.

Para cubrir el vacío conceptual que los caracteriza, muchos artistas electrónicos han optado por sustentar sus obras en la búsqueda obsesiva del asombro. Se ha instaurado un desencanto hacia lo racional —que algunos llaman denso o politizado—, y la predilección por formas y efectos puros, fácilmente asimilables.

9 Esto ha permitido la aparición de científicos artistas como Mandelbrot, y de otros altamente especializados que trabajan biotecnología o cibernética. Trabajos análogos se realizan también en las ciencias biológicas, con la hibridación animal o la manipulación genética o trasgénica.

10 En el hogar, nuestra comprensión se restringe a mover perillas o presionar botones, algo que los canes de Pavlov o los roedores de Skinner logran sin dificultad.

Todo esto ha impuesto el gusto por producciones similares a los veloces anuncios fractales de la TV americana, las mega producciones del cine industrial, y otros casos en los que las reacciones aprobatorias se resumen en una frase clásica para celebrar los artificios de un prestidigitador: ¿cómo lo habrá hecho? Es decir, las respuestas existen pero no las conocemos.

Mas, en este contexto, hasta decir imprecisión puede resultar inexacto, cuando incluso en la esfera de lo privado, que debería estar bajo el control de nuestro entendimiento, este ha sido rebasado por las aplicaciones domésticas de la tecnología,¹⁰ dejándonos en el vacío lógico que implica la incomprensión o la ausencia de conocimiento: un espacio reservado únicamente al asombro. Pero el asombro —aquello que Platón veía como el inicio del pensar filosófico— antes fue un punto de partida. Y tal vez este sea un nuevo inicio.

ENTRAMPAMIENTOS NOMINALES

Si aceptamos la posmodernidad como una edad cultural, sabremos que no podemos circunscribirla a un fenómeno determinado o a las manifestaciones de un movimiento artístico que solo refleja parcialmente estos cambios.

Hablar del fin de la certidumbre o pérdida de los fundamentos nos refiere a cambios gnoseológicos y no a cambios coyunturales, estructurales o de modos de producción. Lo cual revela una contradicción entre los enfoques culturales y societales, que describen procesos similares pero de efectos diferentes.

Tras la aparición de *La condición posmoderna* (1979), Lyotard fue criticado por haber marginado de sus estudios recientes al arte y la política, materias importantes de sus anteriores publicaciones. Conocía el alcance de las artes performativas, la música de Cage, los films de Snow y Warhol, e incluso había publicado un ensayo sobre Duchamp. Pero tras sugerir un «minimalismo» opuesto a la estética de la abundancia



del posmodernismo, que execraba por considerar que representaba todo lo que las vanguardias habían combatido, no supo explicar qué era realmente arte posmoderno, cuidándose de no contradecir sus teorías sobre la posmodernidad científica, que describía cambios en el conocimiento.

En tanto, el posmodernismo enarbolado por Robert Venturi y Jencks no era otra cosa que un movimiento artístico¹¹ —como antes lo había sido el impresionismo o el constructivismo—, con un rótulo atractivo que fue asimilando para sí estilos opuestos, desde el ornamentalismo *kitsch* de avenidas comerciales como Las Vegas, hasta las construcciones deconstructivas de Eisenmann. Y cuyas observaciones teóricas, que partían de cambios simbólicos a través de una síntesis iconográfica pluricultural e historicista, que al extenderse a lo social

planteó tesis similares a las del multiculturalismo actual, solo eran una reacción a los primeros síntomas de la globalización.

La pregunta parece caer por su propio peso: ¿qué hacer después de mezclarlo todo y presentarlo como novedad en pos de una abundancia simbólica, cuando otras tendencias del arte empezaban a proponer un escape del logocentrismo no a partir de la ornamentación sino a partir de la transformación de la percepción, con motivos fragmentados, variedades discontinuas y soportes conceptuales múltiples?

Aquellos años ni el videoarte ni las artes electrónicas digitales habían alcanzado el desarrollo y difusión para ser considerados en dichos estudios. Las

11 Quizá el último movimiento artístico, en el sentido estricto del término.

artes derivadas de las teorías científicas contemporáneas eclosionarán una década después.

ESBOZANDO UNA SALIDA

Pese a las críticas por su sesgo culturalista, el discurso posmoderno ya no puede tener pretensiones totalizadoras, como las tuvieron los principales relatos o discursos de la modernidad, debido a lo fragmentario, descentrado y discontinuo del conocimiento, que ha determinado el fin del historicismo y la estética.

No obstante, no se puede hablar de arte posmoderno y referirse a un estilo determinado, pues las particularidades semióticas de vanguardias pasadas, como el minimalismo, las artes conceptuales y performativas, e incluso el videoarte, reflejan las inquietudes expresivas de la nueva época.

Y quizá porque ahora nos encontramos ante una suerte de parálisis o fin de las vanguardias en un sentido plástico, debemos replantear el término y ya no entenderlo como antes, sino adaptarlo a los nuevos medios para definir una dinámica estrictamente posmoderna, en la que las vanguardias, sin importar si la obra tiene o no cualidades plásticas, se identifiquen con lo nuevo.

Hablamos entonces de un soporte eminentemente posmoderno que plasma los novísimos avances del conocimiento posmoderno —ciberarte, imágenes fractales, realidad virtual, net art, robótica y vida artificial—, planteando formas de creación, percepción e interacción totalmente nuevas, y que representen una auténtica ruptura de los esquemas convencionales del arte. Aunque la descripción anterior no sea suficiente, pues ha obviado otras vertientes artísticas, como el teatro multimedia o la música electrónica.

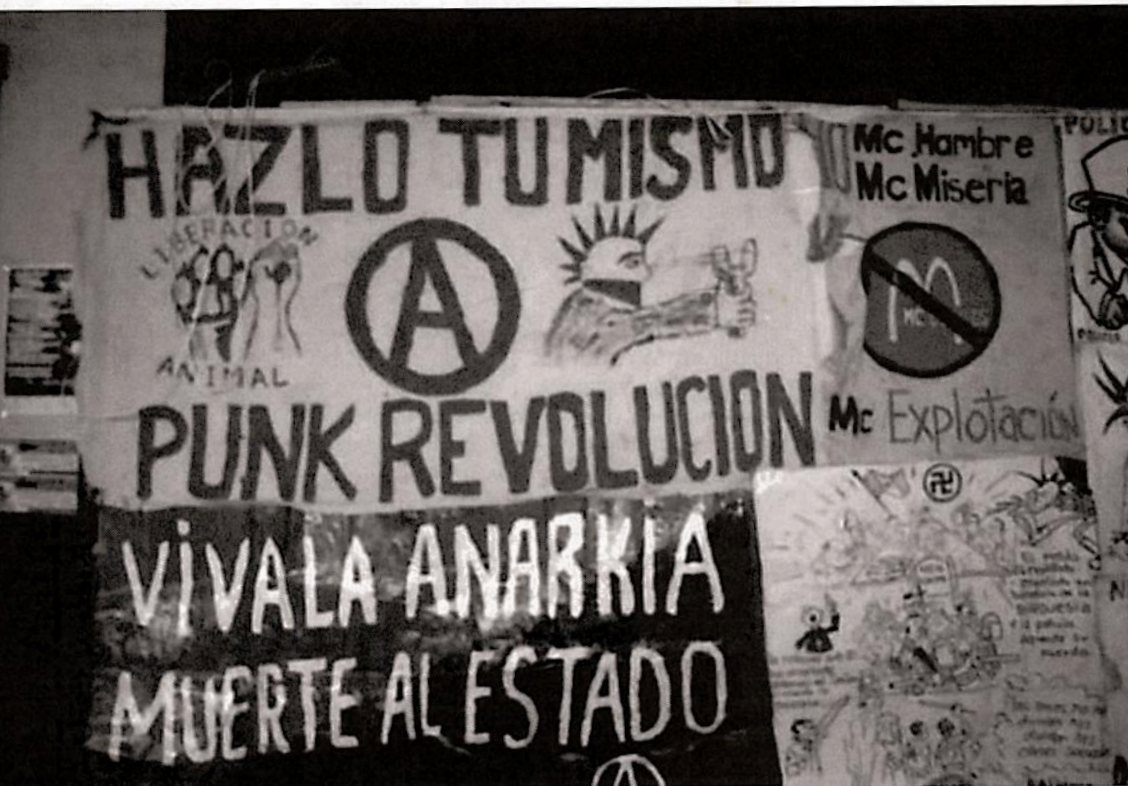
12 Algunos indicios de este nuevo espíritu se pueden hallar en las videoesculturas, ciberinstalaciones, u obras insólitas, como el teatro de las *Video criaturas* del brasileño Otávio Donasci, en los ochenta.

CRÍTICA DEL SINSENTIDO

En nuestro país, la moda del video ha originado que muchos plásticos migren hacia el «nuevo» medio, difundándose la noción artista visual, sofisticación que adolece de una vacuidad expresiva comparable al regodeo lúdico de los instaladores y pintores *pop*, que sacrifican por la parodia la posibilidad de experimentar. Además del poco entendimiento de la retórica del videoarte confundida aquí con el clip, el cortometraje o el documental.

El problema tal vez resida en el embrujo que ejercen estos medios sobre los realizadores, imponiéndose el culto de la imagen por la imagen. Pues los últimos trabajos, nacionales y extranjeros, que hemos visto en Lima, incluso los más interesantes, se caracterizan por su barroquismo y excesivo ripio, dejándonos siempre la impresión de que esas obras pudieron durar mucho menos. Sumándose esto, en las galerías, al pésimo criterio de exponer las obras en una suerte de hacinamiento visual, que presume de espectadores pacientes.

Tal vez una posibilidad de escapar del esquematismo técnico y distanciamiento sin sentido en el que ha caído el arte, sea volver a antiguos principios y replantear una mixtura, para repotenciar las posibilidades simbólicas de los nuevos medios. Pero ya no a partir de estilos como el eclecticismo posmoderno de Jencks, sino de mixturas interdisciplinarias en las que confluyan música, pintura, escultura, artes electrónicas...¹² y donde los soportes electrónicos hayan dejado de ser el medio principal, para pasar a ser solo un elemento más de la creación. Para, luego de domesticadas las tecnologías, devolviéndole al arte sus cualidades simbólico-expresivas, romper los límites impuestos a la creatividad y llegar a productos humanizados, que hasta podrían denominarse pospsicológicos o poselectrónicos. Ideas no tan nuevas si consideramos que en otros lares las fronteras en el arte ya no existen. ■



Los hijos del averno

JOSÉ CARLOS PICÓN OCAMPO*

Poetas en Cerro el Pino, en Villa El Salvador, San Juan, La Victoria, Barrios Altos, Cono Norte y Sur. Poetas, antipoetas o apoetas, ejecutan sus andanzas en el punto neurálgico de la cada vez más acorralada contracultura limeña: jirón Quilca, Caylloma, Camaná, Plaza Francia y callejas aledañas. Escenarios de una febril manifestación concomitante con la sobrevivencia y la calle caníbal, salvaje. Partamos de viaje con los Poetas del Asfalto. Recorrido por la urbe y exploración del fondo que se toca a plena luz o mejor en noche fría y madre.

«¡Quiero quiero quiero poder!», sentenció Gregory Corso, develando su deseo. Vagabundo, ladrón de carros, embustero, borracho, poeta *beat*. Menciono el verso de Corso porque representa el anhelo de aquello que la vida niega: la sensación de dominio (de la propia vida), la satisfacción de una necesidad por aplacar la turbulencia interior. Marginal en todo su sentido, junto a la planilla mayor de los *beatniks* (Kerouac, Ginsberg, Cassady, Ferlinguetti) exploya todavía su impronta como icono de los personajes de esta disertación.

Voy a acercarlo, lector, a las vivencias y entramados de una subcultura que si bien responde a estímulos estructurales específicos y globales (economía de mercado, desigualdad social), asume su actitud contracultural de manera que sus integrantes se consideran «culpables» de su propio exilio (autoexilio).

El Averno, Jr. Quilca s/n. Viernes de batalla campal en el infierno. Mutismo y posterior barullo. El silencio claveteado de óxido. Lee Richi Lakra. La gente pifia, escupe, Lakra responde, «váyanse a la mierda», embriagado de la noche, de dolor, de alcohol barato, levanta papeles arrugados incendiando vahos, quemando cerebros.

Un sueño herido

De lo macro a lo micro. El aterrizaje de los mecanismos de la globalización por nuestros países latinoamericanos suscita la idea de que el sueño globalizante no arregla ningún problema. Seguimos teniendo las mismas enfermedades. No se crea riqueza, se agrava el problema ambiental, la apertura económica desintegra social y políticamente lo nacional (Barbero, *Al Sur de la modernidad*, 104); además, aguantamos males como el desempleo, la delincuencia, las migraciones, el tráfico de drogas, la pobreza y la marginalidad. Estos matices, pues, son los que corresponden a la polarización y al agigantamiento de la brecha entre pobres y ricos.

Ahora, jalando una hebra de este des-tejido, configuremos la imagen. Para explicar una manifestación contracultural en Latinoamérica, y cerrando más el cuadro, en Perú, usemos la teoría (molde-patrón) de la dependencia (de la cultura del país del norte, imperio y principal polo dominante) y del derrumbe de las utopías.

Creo advertir en la postura de la horda y subcultura, en este caso los poetas marginales pertenecientes a la cultura urbana de la posmodernidad periférica, cierta necesidad de ruptura, de ir en contra. Demos una mirada a la «tradicición», proyectos artísticos importantes como el grupo Hora Zero en los setenta, iracundos jóvenes poetas universitarios que negaron y rompieron vinculación con tradiciones anteriores. Sembraron bases para la nueva poética. «Salieron a la calle» y adoptaron el registro de la urbe y el lenguaje coloquial directo, cualidad que consideraban coherente y subyacente a las pulsaciones más reales. Jóvenes de provincia que asistían a las aulas y resistían en la urbe la escisión y la construcción de una identidad. De los cimientos y la onda expansiva horazeriana, germinan aún en los setenta Gleba, Estación Reunida, la Sagrada Familia y Kloaka en los ochenta. Kloaka reúne nuevos intereses en sus integrantes, una vital experiencia de la urbe rescatando, percibiendo y asimilando cada detalle y enfermedad de la calle. Lumpenización del lenguaje, infrarrealismo y registro del burdel, la drogadicción y la decadencia. Poetas como Domingo de Ramos, Róger Santibáñez, Mariela Dreyfus y Guillermo Gutiérrez

* Estudiante de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la PUCP.

reivindicaron «la vida y la liberación de oponerse al dolor que nos golpea todos los días y a cada momento».

¿Quiénes son, de dónde vienen?

Pero si aquellos fueron todo eso, ¿qué queda en los intersticios de la vida urbana y marginal de los jóvenes y no tan jóvenes? Poetas del Asfalto, de la periferia, del cerro, de los conos. Los tándem de los setentas y ochentas habían contado la historia de personajes épicos que deambulaban por la ciudad empobrecidos por el desempleo y la frustración, mujeres prostitutas buscando un poco de alimento, borrachos y díscolos *clochards*, vagabundos destrozados por la droga, provincianos fracturados por una identidad astillada. Sin embargo, la sobrevivencia y el mimetismo con la calle no llegaron a grados tan naturales y entretejidos.

Hubo cierta distancia de la vida académica o una tendencia autodidacta enriquecida por contactos con una vida cultural variada y compacta. La deriva y el «asalto a las calles», el tono delincuencia y turgurizado por el contacto con ese sector, el conocimiento del misterio (ya no tan misterioso) de la dialéctica lumpen, el coger lo que apenas se puede leer (lo caro que son los libros), el no-acceso a publicaciones académicas o universitarias, la poca pulcritud son algunas de las marcas registradas del grupo.

Los personajes de los poetas «académicos» y urbanos eran vistos con ojo de etnógrafo o si era la propia experiencia el reflejo de su trabajo, no gozaba de este carácter de desplazado y (auto)exilado (Kloaka, Hora Zero).

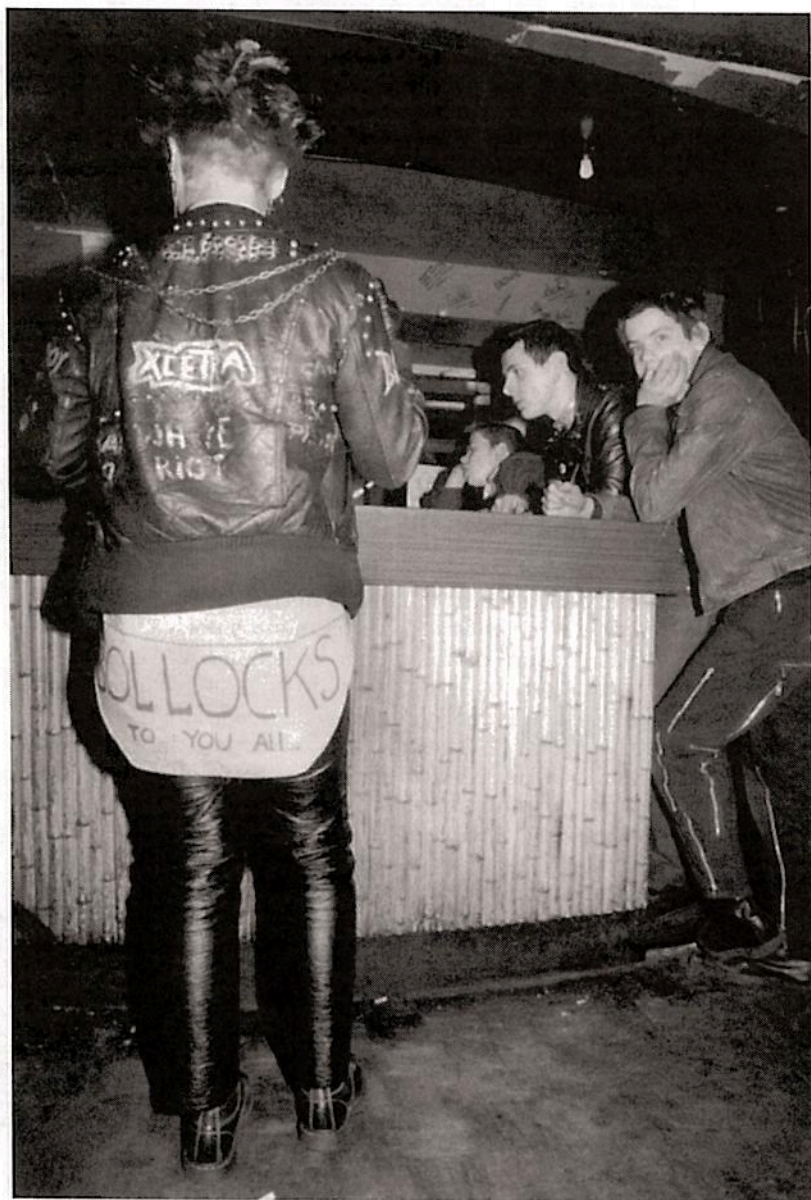
En este caso, la épica y el *elan* de los Poetas del Asfalto se desprende de una experiencia vital reconocida en uno mismo. De una fenomenología de la destrucción personificada por los mismos ejecutores. Un mismo camino para la praxis y la poesía en una ínfima calidad de vida y marginalidad desgarradora, periférica, incluso geográficamente.

Hay que anotar, lector, que la subcultura aquí comprometida no elaboró ningún tipo de manifiesto, a diferencia de los referentes mencionados. La calle es el único manifiesto, actitudes estampadas en el recuerdo desmemoriado de la noche, muerte, más muerte como búsqueda de verdad, proceso realmente doloroso y destructivo. Recuerdo una alusión (en apunte de un compañero de andanza) a uno de los grupos más emblemáticos de los ochenta: en la calle, en la suciedad, sórdidos, en los fondos más bajos de la existencia, pero sobre papel periódico, claro, para no mancharse.

Punkies, rockers, poetas, artistas, vagos y borrachos, clamando, vociferando, como en una rebelión atomizada en la penumbra del olvido. Observan la performance de Lakra, de Ricardo Quesada y su desakato literario. Como en un palimpsesto urbano, como en una rasgadura de afiche chicha develando pasados coloridos e identidades asimiladas. La anti-música se abre paso. Un alarido, guitarras desafinadas, muchachos degenerando el sonido, exclamando «ha llegado el momento de la destrucción», un tema de los extintos Eskorbuto de España.

No creo en nada

En los ochenta, la movida subterránea y la historia conocida de las bandas fundadoras (Guerrilla Urbana, Narcosis, Leusemia), cristaliza y coloca el antecedente directo de la subcultura en mención. La movida musical (y antimusical) construida por el *punk-rock and roll*, el *hardcore* y el



Chico punk en el bar del club The Roxy, Londres, 1978. Algunos siguen repitiendo, treinta años después, «no hay futuro», y gritando «destruir».

ska más visceral y anarco-nihilista despierta nuevas formas de afrontar los planos de expresión a la juventud. Las letras de los temas de un contenido social-político radical, haciendo alusión a la lucha de clases, la alienación y la incontentable rabia por saberse excluidos y sin oportunidades, caían en un soporte de sonido que consistía en el ruido básico de una guitarra, bajo y batería que la mayoría de las veces eran aporreados y tocados de una forma básica y antimusical. Quien se prendía del micrófono no cantaba sino que gritaba y vociferaba las líricas haciendo frontal y cáustica la

performance. Los nuevos intercambios comunicacionales en la interpersonalidad y en la vida político-social de los jóvenes los derivó a una suerte de representación de su vida misma.

Hierba, alcohol, rock and roll, sangre intoxicada de aplomo contra el sistema. La identidad más corrosiva y el reconocimiento danzan en saltos y pogos (vueltos ahora ronda y baile, no ya la performance violenta pero unificadora de antes), lujuria de expresión. La violencia no es más que el despliegue de un deseo, erótico, de lamer las utopías.

(a) Poesía-resistencia

«La poesía, hermano, es un acto de resistencia». Richi Lakra, del Cerro el Pino, se enreda en la angustia y hunde sus casi cincuenta años en el brazo de jirón Quilca. Su frase advierte aquella gravedad de los solos. Del juego blandengue entre dos discursos. La marginalidad como afirmación de un mecanismo de reconocerse a sí mismo y la imagen que postula una increpación violenta a la maraña que lo recibe día a día; a su estructura; a lo que no se ve. «Desafío al tecnicismo de los viejos/ un culo de caballos salvajes te han de recorrer/ sin cortapisas sin señores/ como una fornicación desmedida (alada) tan real/ de muchachos de muchachas/ sembrando no solo una fiesta o el pan/ sino trizando a la herrumbre con el dedo de la anarquía» (Lakra, *Autopista James Dean*). Los elementos libertarios juegan y se compenetran con la ruptura de los registros de conducta convencionales. El ser un buen ciudadano o alguien sumido en los «mecanismos de control» del sistema no se encuentra dentro de los planes de quien podríamos denominar *performer*. Y esto porque no solo la palabra ejecutada es el principio revelador y de rebelión, sino que se prolonga el sentido de esta en el movimiento y la «intervención de espacios públicos». El refugio ya no era buscado en las cálidas y aserrinadas cantinas y bares (como Hora Zero y Kloaka), sino que estallan en todas sus fracturas en la calle, escenario de la vitalidad de su *thánatos*. Esbozan cierta cercanía con la vida lumpen. No es que se limiten a tocar el tema en sus textos, afrontan la vida con actitud callejera y destructiva, elaborando una especie de puesta en escena arraigada a una turbia y frenética forma de buscar verdad y belleza.

Formas. «No tenemos manifiestos»

Un detalle importante, lector: en esta zarabanda de epítetos, identidades y actitudes se valora el malditismo. Nada es obvio, sin embargo, la periferia recipiente de los males, vicios y vicisitudes del grupo empujan al reconocimiento de una identidad flagrantemente incendiaria, pero por propio deseo y decisión. Algunos de los miembros de esta subcultura consideran que nacieron inexorablemente para sufrir, ser envenenados por el sistema, y hacen del dolor, el sufrimiento, la destrucción, aristas de ese malditismo mencionado hace un rato, su discurso con más potencialidad para ser visible como identidad grupal. En eso, a pesar de la edad de muchos de los integrantes de esta suerte de banda de antipoetas o apoetas, que va de los 25 a los cuarentitantos, se parecen a los *punks destroy*, ala de la movida *punk* más identificada con el antifuturo y la autodestrucción. Así, dentro de los iconos, escritores y personajes más admirados, se encuentran el manoseadísimo Bukowski, Poe, Lou Reed, el rockero

neoyorkino, cronista de las calles y las vivencias más sórdidas de la manzana. Por supuesto, los *beats* son referencia clave en el lenguaje y actitud. Si bien es cierto que hay un conocimiento de esta mítica y «ética de la marginalidad destructiva», puedo decir que no es tan orgánica la estructura teórica que va a ser llevada a la praxis. Hay mucho de intuición, creatividad retorcida, visión inmediata y autodidactismo que no llega a completarse en algunos casos. Pero vale. Hacen lo que pueden y llegan a



Los Poetas del Asfalto en pleno: Luis Mujica, Ricardo Quesada y Richi Lakra, haciendo salud.

un público que i) se da cuenta de que la escritura puede ser un ejercicio, ii) los temas, imágenes y vivencias se estrechan con una praxis existencial y iii) puede adquirir las publicaciones-fanzines debido al precio, índice de que hay un interés por saber qué se hace dentro de los ámbitos creativos de la contracultura.

Un muro orinado, poste biafrano en medio de una dialéctica subterránea. No interesa publicar seriamente y ser reconocido por círculos académicos como grupo que produce textos de calidad. Lo importante es estar presente, y ejecutar la acción artística. El atentado cultural. ¿Rol de una subcultura-contracultura? Hablo y reitero, la resistencia. La visibilidad y «recolección» de elementos para construir una identidad. No tener dogma, y abolir la incoherencia.

Es visible una palabra clave en el transcurrir de la vida de estos escritores, personajes épicos de la destrucción y la mala vida: deriva. Esta palabra usada por los situacionistas (Internacional Situacionista, París 1958-1972) con Guy Debord a la cabeza, se conecta al hecho de transar con un aleatorio y azaroso despliegue de la vitalidad. Caminar y caminar sin saber adónde llegas. Asimilar la geografía de la urbe como escenario de actos y hechos. El perderse en la ciudad ubicando, percibiendo y cercando sensibilidades y emociones causadas por experiencias y la misma continuidad de la construcción urbana.

El gusto por el lenguaje coprolálico y escatológico, la escisión mental cercana a la esquizofrenia y las perturbaciones psicóticas, desgracias y situaciones que refuerzan la marginalidad del apoeta situándolo en espacios y atmósferas de radical decadencia que pasan por el filtro del *homo ludens* interiorizado: «Hoy voy a salir con una chica/ a la cual le cuelga/ un apéndice extracorpóreo/ por la nariz/ aspiramos a ser una pareja/ convencional, pero no sé/ si ahora todo es homo-gay-sexual/ correrían nuestros sentimientos/ correteados por la moralina-bisexual./ Hoy voy a salir con una chica/ que me engaña con otra chica/ y yo confundido entre el sopor del trago/ no sabía qué hacer/ aspirar más aspirina molida con diazepam?/ o caer en una telaraña masoca/ no le encuentro nada más que su discurso/ de mujer abandonada por un cholo yonki.../ y que sus tacos afeminizan su deterioro mental.../ es que estoy confundido/ los géneros ya no definen mi auto-indecisión/ y te arrastro/ mi diversión mas lúdica/ sádica/ mal-perversa (Luis «primo» Mujika, *Hoy voy a salir*).

Recordemos la actitud *punk*. Los agentes y colaboradores, los partícipes del *squad* (cuartel) anarquista Poetas del Asfalto, ejercitan discusiones y lecturas que van desde panfletos políticos hasta textos de poesía. Dentro de esta gama de actividades, los miembros de la subcultura albergan la beligerancia propia de quienes piensan que el neoliberalismo es otra palabra para capitalismo que crea miseria y no puede crear bienestar para todos. Los espacios creados convergen en la búsqueda de una identidad para ser reconocidos y además en la amplia manifestación de su arte y bricolaje (técnica de creación estilística consistente en recombinar y atribuir nuevos significados a objetos y símbolos utilizados anteriormente por otros actores y en otro contexto). Vinculados al ámbito musical subterráneo, disponen puestas en escena de propuestas que se acercan a la idea de un arte integral. Las bandas de *punk*, *rock and roll* y *hardcore*, de energía brutal-minimalista y técnica *amateur*, tejen su *performance* con la lectura de poemas y «atentados literarios».

Los «verduguillos» y artefactos culturales encarnando poesía circulan en formato fanzine (publicaciones artesanales hecha por aficionados). Y su factura responde a dinámicas de bricolaje, apelando a los *collage* dadá, el salto y combinación tipográfico, rompiendo los patrones del diseño, dando al error un margen que poco a poco se convierte en determinante para la visualidad del objeto (fanzine-publicación).

Contra el sistema

Es aparentemente una subcultura apolítica. Sin embargo, hay un enlace en la frontalidad ácida y corrosiva al sistema.

¿Qué sentimiento encarnan estos autoexiliados? Podríamos pensar que al responder a mecanismos de exclusión, agresión y desamparo, focalizan su fuerza transgresora en oír, ver, sentir cosas de una forma nueva. La forma caótica de percibir cuanto viven y experimentan, el desorden y la perturbación de la que hacen gala al afrontar las noches limeñas, la acción-*performance* directa (graffitismo, deriva y paseo por la urbe violentando, borracheras interminables, peleas, e incluso los mismos recitales en los que se juntan a leer, beber y escuchar la música de bandas *punk-hardcore* en las que se incluye el pogo), cierra filas en lo que se refiere a su conducta marginal.

¿Arte o ensarte?

Ahora ¿la producción verdaderamente es arte?: lo explayado en papel (poesía), la música u otras manifestaciones. La apuesta por un lenguaje directo, callejero, radical, configura una repolitización de la cultura. La ruptura con el orden, el *establishment*, la comunicación de la conciencia de fractura y de negación, necesita formas expresivas que vinculen el des-



Jr. Quilca, el punto de encuentro del subte limeño. En una esquina El Queirolo, en la otra, el Averno. (Foto: Carla Leví)

prendimiento del monopolio comunicativo y de lenguaje con la correlación de las vivencias y validación de la «lucha» en la canalización de los elementos del lenguaje: «pelearemos en las calles/ con nuestros hijos a nuestros pies/ y jamás preguntes por/qué// si te lo dijera llorarías/ y no puedes llorar/ porque te mostrarías vencido» (Ricardo Quesada, *Tukuymi mudan [todo cambia]*). Y el cansancio fortalecedor y el gusto de la caída, de sentirse parte de la búsqueda y no transar, evitando la comodidad y la autocomplacencia, «parimos parodias e insensateces/ desgastando/nos afiebrados/ retorciendo/nos como masas descalabradas/ sin contexto específico/ escribimos/ con dos dedos temblorosos/ un renglón más/ de la vida» (Ricardo Quesada, *Los muchachos no lloran*) ¿Qué le parece lector? ¿Hay una riqueza literaria aquí? O como dice el propio Ricardo Quesada, «no pretendo hacer literatura sino expresarme». ■



UNMSM-CEDOC

Quentin Tarantino ataranta con tino

MELVIN LEDGARD*

PERROS QUE LADRAN Y TAMBIÉN
MUERDEN COMO SEÑAL DE QUE SE
AVANZA

En *Perros de la calle* (*Reservoir Dogs*, 1992) «Mister Big», pelado, macizo y de voz carrasposa, y su hijo «Nice Guy Eddie», regordete y de voz siempre menos imponente que la del padre, presiden el desayuno de camaradería en el que alternan con los seis gánsteres uniformados con ternos negros que han contactado para un asalto. La sobremesa de empleadores y empleados en una típica cafetería estadounidense, de esas de panqueques, huevos revueltos con tocino y una camarera que rellena interminablemente las tazas de café, los relaja un poco antes de salir «a trabajar». Apenas abandonan el local, caminan en cámara lenta, la música resuena y los nombres de los actores se sobrepone a la imagen congelada de cada uno. La presentación tramada por el director de 29 años logra evocar los créditos de *La pandilla salvaje* de Sam Peckinpah, que en 1969 tenía 44.

El año 1992 en que Harvey Keitel fue «El teniente corrupto» de Abel Ferrara, la más arriesgada interpretación de un actor estadounidense en todos los noventa, el actor avaló con su prestigio y su dinero a un Tarantino que tenía sola-

mente guiones inéditos. El de *Perros de la calle* guarda paralelos con la apuesta de Keitel por el novel director: Keitel interpreta a «Mister White», quien confía ciegamente en «Mister Orange», un gánster joven recién incorporado a la banda, cuando este le asegura que él no fue el infiltrado que alertó a la policía sobre el asalto haciendo que pierdan la vida «Mister Blue» y «Mister Brown». El papel de «Mister Orange», el protegido de Keitel en la ficción, lo hace Tim Roth, salido del duro sur de Londres, que apenas empezaba su carrera en los Estados Unidos y era solo un par de años mayor que Tarantino. En la ficción, «Mister Orange» revela trágicamente su lealtad a «Mister White» confesándole ser un policía encubierto: en la realidad, la confianza depositada por Keitel en Tarantino en ningún momento fue defraudada, porque no únicamente escribía bien —sabía estructurar sus argumentos y desordenar su cronología para construir narraciones que develaran sus sorpresas en momentos hábilmente escogidos—, sino que hizo proyectar a sus actores un aura carismática que solo tienen la habilidad de plasmar los forjadores de personajes cinematográficos inolvidables.

La indignación que causó la escena en que el cruel «Mister Blonde», interpretado por Michael Madsen, le corta la oreja al policía con pasitos de baile para adelante y para atrás, sin mostrar la oreja cuando es cortada, demostró una puesta

* Crítico de cine y profesor en la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la PUCP. Ha publicado el libro de ensayos *Amores adversos y apasionados*.

en escena contundentemente sencilla para conseguir un efecto tan horrendo como el que le costó a Alfred Hitchcock sesenta tomas sin mostrar el cuchillo que cortaba a Janet Leigh en la famosa escena de la ducha de *Psicosis*.

LOS NUEVOS TIEMPOS DEL CINE SE HACEN VIOLENTOS HASTA QUE QUENTIN SE CALMA UN POCO

Tiempos violentos (1994) también comienza en una cafetería en la que Tim Roth está tomando desayuno. Roth viste de *sport* y persuade a su novia (Amanda Plummer) de que, de todos los lugares públicos, las cafeterías son los mejores para asaltar, argumentación planteada con mimos propios de enamorados que se llaman por sobrenombres cariñosos. Los dos se paran en sus asientos empuñando pistolas para ordenar furiosamente a los presentes que no se muevan porque están siendo asaltados. Otra vez hay gánsteres vestidos con terno y corbata negros: Jules, el moreno de afro (Samuel L. Jackson) listo para vengar a su jefe Marcellus Wallace con la furia del Dios vengativo de un versículo del profeta Ezequiel que se sabe de memoria, pasando de intimidar a un grupo de jóvenes estafadores con pinta de universitarios a exterminarlos como si fuera el mismo Dios inmisericorde de su cita, y Vincent Vega, de largos cabellos lacios (John Travolta), quien tiene la misión de sacar a divertirse a la esposa de Marcellus Wallace, ocasión para la que compra estupefacientes del relajado Lance (Eric Stolz), con pinta de hippie crístico, quien lo convence de que la cocaína pasó de moda y es la hora de la heroína. Un descuido de Vincent hace a la indiscreta señora Wallace (Uma Thurman) consumir la heroína como cocaína, colocándola al borde de la muerte.

Pasamos a la increíble historia de Butch (Bruce Willis), el boxeador que engaña a Marcellus ganando en la pelea que acordó perder y que, luego de las situaciones más delirantes, consigue algo

parecido al perdón del jefazo que jamás perdona. Retornamos otra vez a Jules, que ahora cree ver intervención divina en seis balas que descargaron sobre él y erraron, escuchado por un Vincent tan perplejo que la pistola se le dispara y mata sin querer al único sobreviviente de los muchachos que visitaron la primera vez que los vimos. Asistidos por un especialista al que llaman el Lobo (Harvey Keitel) para deshacerse del cadáver y el carro con el estigma de su sangre, Jules y Vincent recalcan en la misma cafetería donde estaban los novios del comienzo. Mientras Vincent va al baño comienza el asalto, pero Jules encañona al asaltante y le recita su cita del profeta Ezequiel no para matarlo sino para redimirlo, dándole a él y a su novia un generoso fajo de billetes. La plasmación en el cine de este argumento se llevó la Palma de Oro del Festival de Cannes e influyó al cine estadounidense de los diez años siguientes.

En *Tiempos violentos* hay muchos personajes femeninos pero siempre aparecen al lado de hombres, los verdaderos agentes principales de la acción: la novia del asaltante de la cafetería, la esposa de Marcellus, la mujer llena de *piercings* de Lance, la añorada novia francesa del boxeador, la enfermera cuya llegada teme su esposo al que Jules y Vincent le llevan un carro empapado de sangre con un cadáver, la amiga del especialista que les sugiere cómo limpiar ese carro.

Jackie Brown (1997) se construye alrededor del dilema de la aeromoza negra de 44 años (Pam Grier) que le da título a la película y se inicia con ella (a lo que bien podría ser la hora del desayuno) camino al trabajo. Jackie parte de ser utilizada como transportadora de dinero mal habido por el traficante de armas Ordell (Samuel L. Jackson) a comenzar a ser también utilizada por los policías que quieren atrapar a Ordell. Presionada por bandos opuestos que le reclaman su colaboración, Jackie planea con cuidado una jugada en que ella resulte la que termine utilizando a quienes la quieren utilizar. Su cuidadoso desplazamiento



Reservoirs dogs, la primera de Tarantino.

to no tarda en encontrar como colaborador al reflexivo cincuentón garante de fianzas Max Cherry (Robert Forster), que la contempla con ojos de algo que parece amor. *Jackie Brown* celebra una inteligencia femenina y la madurez.

HAY QUE MATAR A BILL Y MATIZAR SUS CRÍTICAS NEGATIVAS

Al comienzo de *Kill Bill* (2003), película que dura como un largometraje pero apenas es la primera mitad de uno, Uma Thurman llega a una residencia suburbana bien temprano por la mañana, como hemos visto que se estila en los largos de Tarantino, a la hora del desayuno. La recién llegada es conducida por la dueña de casa de la sala de visitas a la cocina donde se le invita una taza de

café, después de que ambas se han agarrado a las patadas de kung fu. Las dos mujeres fueron asesinas profesionales que trabajaron para Bill. El personaje de Uma Thurman tiene el cabello rubio de la actriz mientras la dueña de casa es negra, una combinación racial que inmediatamente evoca los largos anteriores de Tarantino. Esta vez el crisol de razas se ampliará a los tipos orientales.

Kill Bill comienza con patadas y termina con espadas, para ilustrar más el verbo 'kill' que su objeto directo 'Bill', de quien escuchamos la voz, y a quien vemos dar unos pasos a sus botas y jugarrear su mano envainando y desvainando una espada. Aunque la motivación de los actos permanece en tanto misterio como la cara de Bill, lo que sí se puede sacar en claro es que la protagonista fue su novia y parte de su grupo de asesinos, pero el día que dejó de ser una

cosa y la otra e intentaba casarse en El Paso, Nuevo México, sus ex secuaces y su «ex» (novio y jefe) interrumpieron la ceremonia para darle tal tunda y balazos que quedó postrada en coma en un hospital durante cuatro años.

Por eso en la película se le llama «la novia» y hay en su rostro la expresión atormentada de quien se ha despertado de un mal sueño de cuatro años a una realidad marcada por un pasado espantoso, donde se le arrebató el futuro esposo y la futura descendencia que ella llevaba dentro. Sus breves discursos para explicar el lema de «la venganza se sirve mejor en frío» se dicen con inflexiones en la voz y miradas que no tienen nada de frías; un sufrimiento en primeros planos para transfigurarse en el Dios severo que anuncia Jules en *Tiempos violentos*, presidiendo deslumbrantes coreografías de artes marciales.

La novia no declama estentóreamente el castigo merecido de los pecadores con los ojos desorbitados de un Samuel L. Jackson, sino que mantiene el tono de una explicación clara de lo que está por hacer, pero exudando tal rabia y sufrimiento que, en algún punto de la historia, el director le proporciona a la Thurman una escena para que revele un lado más dulce y candoroso, la de su conversación con Hattori Hanzo, el «hombre de Okinawa», en su bar de sushi, que prelude la preparación de la espada que ella demanda para eliminar a O-Ren Ishii, importante lideresa de los yakuza en Tokio, alguna vez integrante del grupo de sus ex secuaces que interrumpió su boda.

Resulta que hemos ido a un enorme *flashback* para ver la historia de «la novia» enfrentándose a la primera persona apuntada en su lista como destinada a morir. Como es una película de Tarantino, la primera persona que hemos visto que «la novia» ha eliminado en su residencia suburbana en realidad es la segunda que aparece en su lista. El reordenamiento de una cronología reserva inteligentemente para el final el gran duelo de «la novia» con los 88 espadachines de ternos negros y antifa-

ces que forman la horda de O-Ren. Es el reordenamiento el que, de película en película, subraya cómo Tarantino, ya desde el esqueleto del guión, elabora un argumento con criterios similares a los que imaginamos aplica Hattori Hanzo al momento de forjar una espada. Toda la violencia de *Kill Bill* se arma sobre este diseño, más abstracto y complejo que el de sus películas anteriores, perfectamente sincronizado con música inmejorablemente escogida.

Dos años pasaron después de su debut con *Perros de la calle* para que hiciera *Tiempos violentos*; tres años hubo que esperar para ver *Jackie Brown*; ahora han pasado seis años para que tengamos la primera mitad de *La venganza* (*Kill Bill*).

Kill Bill es la depuración delirante y abstracta que ya hace perder el paso a algunos que habían seguido con interés la trayectoria del Tarantino anterior. Mucha gente inteligente que aprecia protesta porque es pura acción y derramamiento de sangre, no arte «superior» que profundiza en el sentido esencial de la existencia. Pero ¿no es acaso una puesta en escena meticulosa donde se reconoce el tipo de placer estético que provocan los grandes artistas?

Me dirán que nadie deja de admirar las virtudes formales de la película, pero dónde está el tema. Un tema central de *Kill Bill* es la estricta disciplina que se aplica a sí misma «la novia» para administrar su venganza. Replicarán que es un tema demasiado simple para justificar semejante despliegue. Bastará, sin embargo, admitir que el carisma de la Thurman es excepcional para comenzar a ver que su rostro es el eje de la historia adaptada por Tarantino de un cómic y convertida en el núcleo de algo que funciona como el tipo de resentimientos que tramaban los dramaturgos clásicos para ocasionar muertes, y que aquí intenta buscar su cauce en métodos orientales de disciplina corporal y mental. ¿En las bases mismas de lo que llamamos «cultura» no hay acaso algo de tragedia griega y disciplina oriental?



Uma no cree en nadie... Kill Bill, I parte.

CODA IMPORTANTÍSIMA

Quentin Tarantino nació en Knoxville, Tennessee, en 1963, pero creció y vivió en un barrio multirracial del sur de Los Ángeles. Mientras atendía en una tienda de alquiler de videos escribía guiones. Su barrio me lo imagino lleno de los entusiasmos, frustraciones y convivencia difícil condimentada de epítetos racistas de quienes andaban más ocupados en vivir, primero a la defensiva y luego de manera francamente agresiva, para ahondar mucho en las implicaciones de la violencia verbal y la violencia a secas. En los cines baratos, con precio de admisión de un dólar, donde uno se podía quedar para una función doble, el público no sabía comportarse como los estadounidenses educados que se quedaban calladitos apenas comenzaba la proyección en los cines de las zonas decentes, sino que festejaba en voz alta el humor negro y la habilidad para aniqui-

lar numerosos enemigos de un solo samurai, un espadachín chino de un solo brazo, un solitario pistolero sin afeitar interpretado por un estadounidense dirigido por un italiano en un paisaje español.

Eso quizá explica el lado de rudeza en su cine, el sarcasmo y la intimidación ofensiva que se encrespa en sus diálogos. Pero a ese instinto de saber decir bravuconadas y responderlas, seguramente heredado de impregnarse de una cierta idiosincrasia colectiva de barrio complicado, hay que sumarle la visión del artífice laborioso, el aficionado a Godard que bautizó a su productora con el nombre francés de una de sus películas, el que sabe concentrarse para imponerle la disciplina de un método a su pasión a la hora de crear obras cuyas espléndidas materializaciones solo las consiguen los que de veras se autoexigen la tarea de hacer tan bien como puedan aquello que saben hacer bien por vocación. ■



El recurso del método: por las piernas empieza el detective.

EL DEDO EN EL GATILLO

¿Dónde está la novela policial peruana?

RICARDO SUMALAVIA*

PRIMERAS HUELLAS

En uno de los números anteriores de esta revista (*Quehacer*, 134) presenté *El meñique de la suegra* / (*espeluznante novela policial limeña*) como la primera novela policial, y además colectiva, dentro de la narrativa peruana. Esta apareció por entregas entre los números 195 y 207 de la revista *Varietades*, dirigida por Clemente Palma, a finales de 1911 y los primeros meses de 1912. Tan peculiar antecedente nos haría pensar que este género tuvo un desarrollo amplio y provechoso en nuestra literatura; sin embargo, no fue así.

En un primer momento esta novela policial colectiva fue leída como la parodia de un género caracterizado por un alto nivel de razonamiento de parte del investigador, ya sea privado o del Estado. Como elementos paródicos vemos a fallidos investigadores nacionales, referencias a otros textos y personajes policíacos de ficción (como Raffles y Sherlock Holmes), y una clara intención de realizar una crítica social a través de una fuerte dosis de humor e ironía. Pues bien, por todo lo anterior, la novela en

cuestión fue vista como un divertimento y no invitó a tener continuadores. En las primeras décadas del XX, los escritores peruanos no sospecharon que justamente aquellos elementos que la descalificaron serían las marcas indelebles de casi toda la novelística policial latinoamericana del último cuarto de siglo.

Otro caso singular como antecedente del policial en el Perú fue el de Manuel A. Bedoya, quien sí se ciñó con rigurosidad al esquema de las novelas policíacas clásicas. Este autor nació en 1888 (el mismo año de nacimiento de Raymond Chandler) y se sabe que fue discípulo del escritor Abraham Valdelomar y que publicó una novela con fuerte influjo naturalista a los 20 años, que tituló *El hermano mayor*, bajo el seudónimo de «Primo Basilio». En realidad acumuló varios seudónimos y tras ellos publicó artículos y relatos de temas variados. Pero solo lograría un conjunto representativo de novelas (más de una veintena) bajo el modelo del policial clásico o su variante conocida como la novela-problema. Todas estas las escribió en menos de quince años y las editó principalmente en España, cuando el lector todavía se encantaba con esta vertiente del género. Los títulos van desde 1914, cuando él contaba con 26 años, con *Mack Bull*, posteriormente publicaría *La señorita Carlo-*

* Profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha escrito el libro de cuentos *Retratos familiares*.



La novela negra todavía hace cola en el Perú.

ta, *El secreto del Kaiser*, *Una mano en las tinieblas de Constantinopla*, *El hijo del doctor Wolfgang*, *La furia de los venenos*, *Los desaparecidos*, *La bola de sangre*, hasta *El alma de las brujas*.

A pesar de la cantidad de libros publicados, rastrear algunas de estas novelas en la actualidad es tarea de detectives,

pues no tuvieron reediciones. La razón es que Bedoya no fue un notable novelista. Sus recursos técnicos solo apuntaban a conseguir el efectismo basado en la recreación de crímenes comunes y su consiguiente resolución, distanciándose de toda crítica social. Cuando abordaba la realidad peruana y su situación política,

siempre dejaba el policial de lado y prefería valerse de las novelas satíricas y textos costumbristas. Claro está, que a estas limitaciones como narrador habría que sumarle su conflictiva relación con la crítica literaria peruana y con la sociedad en general —tal como lo cuenta Luis Alberto Sánchez en su *Derrotero de la literatura peruana*— pues Bedoya terminó, incluso, renegando de su nacionalidad.

Estas dos primeras muestras de la novela policial en el siglo XX, con *El meñique de la suegra* y las novelas de Bedoya, como vemos, siempre tuvieron un carácter marginal, alejadas de todo canon literario peruano. La novela peruana de entonces no estaba lo suficientemente madura, tal como sucedió en otros países latinoamericanos como Argentina o México, para asumir las propuestas del policial, y solo le quedó visitarlo de cuando en vez.

NADIE SABE PARA QUIÉN TRABAJA

La narrativa peruana retoma la ciudad como tema literario en la década del cincuenta, pero tendrá que esperar hasta la década del ochenta, cuando la violencia subversiva arremete en el país, para que la novela policial y su vertiente negra atraiga la atención de los escritores. Cabe agregar que por estos años el género negro ya estaba ampliamente consolidado y difundido en otras lenguas, en la literatura, en el cine y las series televisivas. Y considero que justamente una de las primeras muestras en estos años del género negro en el Perú se da a través de las seriales televisivas.

El investigador peruano más sistemático y coherente aparece en la serie llamada *Gamboa*, dirigida por Luis Llosa e interpretada por el actor Eduardo Cesti. El teniente Gamboa, perteneciente a la entonces Policía de Investigaciones del Perú, se enfrentaba a diversos casos criminales y los resolvía con mucho éxito. La rápida popularidad de esta serie hizo que inmediatamente después apareciera la serie *Barragán*, cuyas investigaciones de crímenes más domésticos recaían

esta vez en un investigador perteneciente a la desaparecida Guardia Civil. Es oportuno mencionar que en ninguna de las dos series se abordó directamente el tema de la subversión.

A mediados de esa década, más exactamente en 1985, se publica una de las más explícitas novelas negras en el Perú. Llevó por título *Pólvora para gallinazos* y apareció firmada bajo el seudónimo de C. C. García, asimismo narrador de la novela, que en verdad ocultaba al escritor Mirko Lauer.

En *Pólvora para gallinazos* el detective García se enfrentará inicialmente a un caso de orden familiar: una pareja de esposos está sorprendida por la extraña desaparición de su hijo y requiere de los servicios de este investigador. Este caso aparentemente sencillo se complicará cuando descubra que el sujeto buscado realmente no es el hijo de estos esposos, sino, en un juego de identidades, primero será un tal Ardiles, muerto hacía buen tiempo, para luego derivar en la búsqueda del doctor Walter Chamúdez. El crimen, por tanto, no está definido. No se sabe exactamente quién es la víctima ni qué relación guarda con el resto de la trama.

Esta novela se vale de todos los elementos de la novela negra, hasta llevar la historia a un caso de mafias y organizaciones internacionales que lo único que consiguen es arrastrar al doctor García por diversos pasajes en los que él mismo se convierte en el objetivo de los asesinos. A toda costa se busca ocultar una verdad, la cual, por lo demás, nunca emerge completa. Aquí todos son sospechosos. No por nada la primera frase de la novela es crucial: «El hombre parecía más un sospechoso que un posible cliente». Conviene anotar que este detective corresponde al investigador que alberga una dosis de frustración. García era abogado de profesión, pero optó por ser un detective privado. Un pasaje es claro en esto: «“¿Y? ¿Cómo le va al tinterillo de los detectives privados?”. En efecto, él siempre sostuvo que mi dedicación a las investigaciones era consecuencia direc-

ta de una incapacidad para ejercer el derecho, y no perdía oportunidad de hacérmelo saber, cariñosamente, por supuesto».

Al año siguiente, Mario Vargas Llosa publicó la novela policial *¿Quién mató a Palomino Molero?*, que si bien tuvo difusión internacional (como todo lo escrito por él) fue considerada como una obra menor dentro de la bibliografía del autor. Y lo es, en tanto que Vargas Llosa lo que pretendía era manipular las estrategias narrativas de la entonces llamada subliteratura o literatura menor, cuyo correlato es la cultura de masas y lo popular. Así lo hizo con *Pantaleón y las visitadoras*, estructurada por misivas, memorandos, oficios y locuciones radiales; *La tía Julia y el escribidor*, motivada en las radionovelas, o *El elogio de la madrastra*, al estilo de las populares novelas eróticas.

¿Quién mató a Palomino Molero? de Mario Vargas Llosa se vale de la estructura de la novela negra o dura, pero sin abandonar la marca de la novela policial clásica. La pareja de investigadores pertenecientes a la Guardia Civil, el teniente Silva y el Sargento Lituma, guardan correspondencias con Sherlock Holmes y su fiel ayudante Watson. El teniente Silva es inteligente, pero no pretende valerse de su inteligencia a menos que sea necesario; él se preocupa más por calmar su constante sed y seducir a la dueña de una fonda. Lituma, por su parte, intenta comprender los razonamientos de su jefe.

El crimen que da origen a esta novela es el descubrimiento de un cadáver con claros signos de haber sido torturado. El cadáver era de un simple soldado de aviación llamado Palomino Molero. La investigación de este caso pudo haber sido rutinaria, pero la violencia con la cual se perpetró el crimen anima aún más a los investigadores. En este caso, la descripción del cadáver motiva por unos momentos a dejar de lado la pregunta ¿quién lo mató?, para interrogarse ¿por qué lo asesinaron con tal salvajismo? El siguiente pasaje es clave: «El muchacho

estaba a la vez ahorcado y ensartado en el viejo algarrobo, en una postura tan absurda que más parecía un espantapájaros o un Ño Carnavalón. Después de matarlo lo habían hecho trizas, con un ensañamiento sin límites: tenía la nariz y la boca rajadas, coágulos de sangre reseca, moretones y desgarrones, quemaduras de cigarrillos, y, como si no fuera bastante, Lituma comprendió que también habían tratado de caparlo, porque los huevos le colgaban hasta la entrepierna. Estaba descalzo, desnudo de la cintura para abajo, con una camiseta hecha jirones. Era un joven delgado, morenito y huesudo. En el dédalo de moscas que revoloteaban alrededor de su cara relucían sus pelos, negros y ensortijados. Los cabros del churre remoloneaban en torno, escarbando a mordiscos el descampado en busca de alimentos y a Lituma se le ocurrió que en cualquier momento empezarían a mordisquear los pies del cadáver».

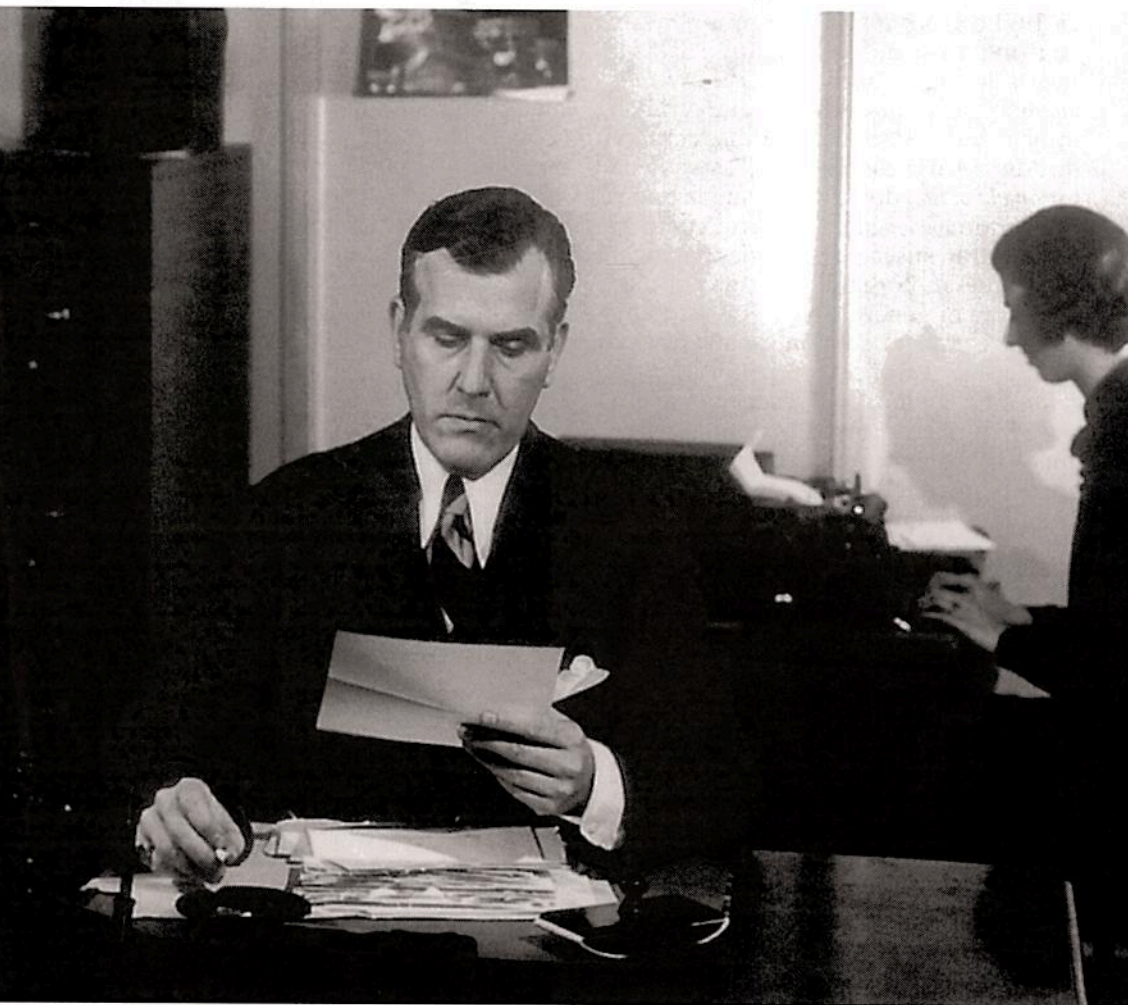
El interés de Lituma, a diferencia del teniente Silva, obedece más a sus sentimientos que a sus intuiciones. Él se conduele por la horrible muerte de Palomino Molero, de quien finalmente sabremos que solo era un joven soldado que vivía enamorado de la hija de un militar de alto rango.

El teniente Silva, incitado por Lituma, decide investigar, no por la institución a la que representa sino por sus principios, porque intuye que en la perpetración del crimen está de por medio el abuso del poder. De ese modo, en su investigación se ven involucrados la Fuerza Aérea en la zona norte del Perú y varios de sus altos mandos. Sin embargo, las respuestas que halla no resuelven absolutamente nada para nadie. Es más, el investigador está sujeto a las represalias de quienes administran el poder y no podrá hacer nada contra ello.

Las novelas *Pólvora para gallinazos* y *¿Quién mató a Palomino Molero?* en los años ochenta significarán una entrada directa, con estrategias particulares del policial, al problema de la corrupción en el país. Y si bien el tema del terrorismo

no se abordó bajo las modalidades del policial, se manifestó como un catalizador para la futura novela negra en el país. Pero también es pertinente destacar que estas novelas formaron parte de un resurgimiento de la novela policial en su vertiente negra en América Latina y

conciencia del límite último, donde se amalgama el relato policial, la crónica criminal y el gótico. El periodista conocido como el flaco Carlos, ante la ausencia de crímenes dignos de aparecer en la sección policial, es instado por el editor del diario a inventar una truculenta crónica



Gamboa, el «tira» de la novela policial peruana a punto de un «ampay».

España, que tendría como representantes a Manuel Vásquez Montalbán, Paco Ignacio Taibo II, Oswaldo Soriano, Memo Giardinelli, entre muchos más.

La década del noventa nos ofrecería una mayor producción novelística vinculada con este género. En 1990 Carlos Calderón Fajardo publicó su novela *La*

policial que, inesperadamente, suscita gran interés y anima el morbo de los lectores. Por esa razón, para mantener el puesto, deberá recurrir diariamente a su imaginación para fraguar los crímenes más terribles; pero estas mismas historias incitarán, de un modo fantástico, a que los crímenes inventados cobren rea-

lidad a través de un misterioso victimario llamado el «Cazador de moscas». En esta novela, la lógica habitual de las novelas policiales se ve subvertida para mostrarse en cierto modo como la metáfora de los años de violencia irracional por los que se vivía en aquellos años.

Mirko Lauer retomó el género negro en 1991 con *Secretos inútiles*, esta vez con su firma, y ese mismo año Jorge Salazar saca a la luz el libro *La medianoche del japonés*, crónica novelada de un crimen muy sonado ocurrido en Lima. Fernando Ampuero presentó en 1992 su novela *Caramelo verde*, definitivamente la novela negra más leída en el Perú, como lo demuestran sus siete ediciones nacionales, y que le otorga el carácter popular inherente al género policial. A ello hay que agregarle su edición española y su traducción al francés. Aquí un aspecto central es la ciudad. El espacio urbano ofrece múltiples capas y oculta sentimientos y pasiones que el narrador aprovecha para plantearnos un mundo de tensión y convulsión. La ciudad habitualmente presenta como personaje emblemático a una mujer seductora y peligrosa y, en *Caramelo verde*, será Mabel quien la encarne. Esta mujer, que atrae y sorprende a Carlos Morales, joven recientemente enrolado como cambista de dólares en la caótica calle Ocoña de los años ochenta, lo involucrará en un mundo sórdido, de muerte, donde es prácticamente imposible hallar un punto del cual sostenerse. En esta novela no hay un crimen que resolver, sino balas de las cuales huir.

Alonso Cueto fue otro de los autores que incursionó en la novela policial. Él publicó en la década de los noventa las novelas *Deseo de noche* —en 1993—, cuyo protagonista, un desencantado profesor de Lengua y Literatura en un colegio capitalino, se ve envuelto sin buscarlo en un crimen cuando una atractiva mujer le anuncia que ha matado a un hombre y le pide su ayuda; y *El vuelo de la ceniza*, en 1995, reeditada en España el 2003. Aquí hay que destacar la presencia del mayor Gómez, encomendado especialmente

para desenmascarar al doctor Boris Gelman, un sangriento asesino protegido en medio de la beatería de una familia tradicional limeña.

El cazador ausente de Alfredo Pita, aparecida en su primera edición en 1994, consigue también editarse en el extranjero y tener una muy reconocida edición francesa. En 1995 Javier Arévalo se vale del género negro para la construcción de su novela *Instrucciones para atrapar un ángel*. Peter Elmore nos ofrecerá dos novelas en las que la estrategia del policial será central. En 1995 aparece *El enigma de los cuerpos* y en 1999 publica *Las pruebas del fuego*. Goran Tocilovac nos ofreció en 1996 su particular *Trilogía parisina*, que luego fue ampliada en la edición titulada *Extraña comedia* el 2001. La década la cerraría la novela *Mademoiselle Moutarde*, de Patrick Rosas, en una cuidada edición catalana en 1999. Entre lo más reciente podríamos mencionar *Siete pelícanos* de Roberto Reátegui y *Una penosa contingencia* de P. A. Bedoya.

También es pertinente agregar que, salvo Mario Vargas Llosa —que nació en 1936— y Peter Elmore y Javier Arévalo —nacidos en 1960 y 1965 respectivamente—, el resto de escritores peruanos que publicaron novelas negras han nacido entre mediados de la década del cuarenta y mediados del cincuenta. Dato interesante si tenemos en cuenta que crecieron entre el entusiasmo revolucionario de la década del sesenta, las frustraciones sistemáticas de los setenta y el caos de los ochenta; rasgo compartido con otros escritores latinoamericanos y con sus propios detectives y eventuales investigadores de ficción.

Como se puede ver, aunque no sea posible hablar de un *boom* de la novela negra peruana, tampoco se puede negar que se está dando una irrupción en este género, el cual, si no es abordado directamente como en todos los casos citados líneas arriba, al menos se ha convertido en el paso obligado de los demás escritores peruanos. Pues todos, en algún momento, han deseado apretar el gatillo. ■



Para llegar al colegio hay que caminar un cerro de distancia. Para ellos, el paraíso está demasiado lejos.

El paraíso más alto

SERGIO GALARZA*

FOTOS: JAVIER ZAPATA

Desplazados de la sierra por el terrorismo, madres solteras que abrigaron con fe un futuro diferente para sus hijos, capitalinos que subieron a los cerros para no sufrir como amotinados en un callejón, poblaron una de las zonas más ásperas de Lima hace diez años en el distrito de Villa María del Triunfo. Asesoradas por una socióloga, las mujeres de la segunda etapa de este asentamiento humano anhelan repetir el éxito de otras experiencias comunitarias, como lo han sido los comedores populares. Su testimonio es un coro de voces que reclama la dignidad que toda vida merece.

Podría llamarlo «El lugar donde el Diablo perdió el poncho», pero diré sin ánimo de ofensa que es «El lugar donde Dios tiró el desmonte de la creación». Llegar hasta allí es una excursión sin divertimentos por un camino tan enredado que resultaría inútil dar señas a los extraños. En la loma de un cerro, desprovistos de los servicios básicos y sin otra herramienta que no fueran sus manos, mujeres y hombres fundaron a comienzos de los noventa otro pueblo más de esteras, que la ironía de su imaginario popular bautizó como «Paraíso Alto».

Ni en esos decadentes libros de autoayuda alguien podría toparse con semejante paradoja. ¿Dónde queda ese otro lugar de condenados entonces?, se pregunta uno al visitar Paraíso. Como en todo asentamiento de Villa María, la comitiva de recepción es una jauría famélica que solo retrocede ante las órdenes de su dueña, quien sale a recibirnos. Doy gracias de que a pesar de ser invierno el sol esté presente esta tarde. La humedad mata de verdad por estos cerros, como me confirmarán más tarde los testimonios de varias madres y el ronquido pectoral de sus hijos.

—Ese es el taller del que te hablé. Se llama Rurapuk (El que hace algo por otro, en quechua) —me dice Sandra Huatay, la socióloga y defensora de los niños (nunca un cargo sonó tan noble) que colabora con los pobladores pres-

tando su experiencia en organizaciones vecinales. Y señala con el brazo derecho una casa de triplay mientras esquivamos las gracias que los perros riegan por doquier.

Susana Ysla es testigo de la fundación de Paraíso Alto. Cuenta que cinco jóvenes solteros subieron al cerro el año 93, y ubicaron sus iglús de esteras en las partes menos rocosas; luego llegaron otros pobladores en grupos de 15 a 30 personas. A la señora Susana un vecino de la parte baja de Paraíso, donde vivía, le avisó que estaban tomando terrenos. Ella consultó con los primeros dirigentes, quienes le pidieron sus antecedentes penales como requisito para permitirle tomar un pedazo de cerro. Más que una invasión, poblar los cerros supone un desafío a la naturaleza y a la propia tolerancia.

—Luz no había, agua no había. Nada había, pero así empezamos.

Las compañeras del taller, que además sirve como comedor infantil, asienten. Este mediodía han venido todas las madres de familia que participan de Rurapuk, una iniciativa comunal que emplea a las interesadas en aprender artes manuales, como el tejido de títeres para dedo, negocio que es la principal fuente de ingresos en este momento. En la actualidad son diez las señoras que tejen por turnos durante la mañana y la tarde. Rosa Puente es una de las más comprometidas con el ta-

* Escritor y abogado.

ller. A sus 55 años y con siete hijos, de los cuales seis ya no viven con ella, asiste a diario, porque el trabajo es parte de su terapia contra la microporosis que le ha deformado las manos y los pies, a tal grado que le cuesta realizar tareas que antes no le demandaban mayor esfuerzo. «A veces pensaba en desaparecer pero el trabajo en Rurapuk me ha dado valor para seguir; eso y el saber que ninguno de mis hijos es vicioso», me comenta la señora Rosa sin dejar de tejer.

Las manos expertas de Brígida Huamán, joven de 28 años y una tragedia por pasado, la delatan como la encargada de impartir las clases de tejido a quienes se animen a formar parte de Rurapuk. Didi, la señorita que les compra los títeres para luego exportarlos, le pidió que colabore brindando dichas clases; Didi es además quien consigue el apoyo de la asociación AMURT.

Brígida está empeñada en que su destreza la ayudará a formar su taller particular, para que sus hijos no sean protagonistas de ni uno de los capítulos que ella soportó. Al abandonarla sus padres en Ayacucho cuando era una recién nacida, una de las abuelas la recogió, pero tras la muerte de esta tuvo que irse a vivir con una tía, que al casarse ya no pudo tenerla. Entonces le tocó el turno a la madrina, quien la explotaba aprovechando que era quechuhablante y no tenía a ningún otro familiar. La hacía trabajar en su molino de seis de la tarde a tres de la mañana, permitiéndole dormir apenas tres horas al término de su jornada porque debía levantarse a preparar el desayuno y continuar con los quehaceres de la casa. A los 14 se escapó en busca de sus padres. Cuando les tocó la puerta, estos la echaron con piedras, así que el

cuñado de su mamá la refugió, ofreciéndole su apellido para que no fuera una indocumentada más adelante. Creía haber encontrado un protector, pero vinieron los terroristas y lo mataron, asesinando cualquier ilusión familiar. Sin nada que perder, Brígida viajó a Lima y entró a trabajar a una casa como empleada. Lo que siguió en su vida es la biografía en común que comparten todas las familias de este cerro: pura lucha, desgracias y esperanza.

Paraíso Alto cuenta con 402 lotes, algunos sin ocupar, lo que supone que sus propietarios los perderán, porque es obligatorio vivir en ellos para reclamar la propiedad. La mayoría de las parejas tiene entre 4 y 9 hijos. El promedio de edad de los niños es 11 años, es decir, son ese futuro nacional que pregonaba un eslogan gobiernista. Entre los adolescentes no hay problemas de pandillaje ni drogas, pero los cerros no les permiten ver un horizonte distinto al presente de sus padres. Para llegar al colegio, uno de los tantos que construyó el gobierno de Fujimori y que aún no ha colapsado, hay que caminar un cerro de distancia.

También para los adultos es un viaje eterno el trasladarse hasta sus trabajos. El 90% de los varones son albañiles, mecánicos o gasfiteros, lo que se traduce en la imposibilidad de prever un mañana porque «a veces son meses los que están sin trabajo», se queja una vecina. Para las mujeres, en cambio, existe la interrogante de no saber cuándo serán subempleadas. No todas tienen ese pequeño negocio en el mercado, en la puerta de sus casas o lavan,

limpian y cocinan para familias de barrios pudientes. Las señoras reconocen que cuando se acerca una elección municipal o presidencial, candidatos de diversas tendencias recorren estos lares para derramar promesas que los

resultó ser una solución parcial porque cuando vinieron unos técnicos les informaron que el agua de ninguna manera era apta para el consumo. Así que palas a la obra, abrieron un camino para que el camión cisterna pudiera



Rurapuk es una iniciativa comunal para las pobladoras interesadas en aprender artes manuales, crear un negocio y tener un ingreso. Una pequeña alegría en su paraíso.

pobladores olvidan antes que ellos, porque ya saben de la fragilidad de sus palabras. En el abecedario social, Paraíso es una letra ilegible.

Demoliendo rocas los domingos de tareas comunales, así es como este asentamiento comenzó a surgir. No tenían agua y el camión cisterna no podía subir; el camino era tan estrecho que apenas permitía el paso de una bicicleta. El manantial que está en la cima

pasar, y por donde ahora llega también una línea de combis, aunque solo hasta determinada altura. Lo que han conseguido los vecinos de Paraíso Alto se lo deben al empuje que suele nacer ante las circunstancias más adversas, sobre todo cuando los pobladores no poseen la paciencia burócrata de las autoridades que deberían asistirlos.

—No sé qué es lo que tengo desde hace ocho años, cuando se me empezó a caer el cabello y estuve en tratamiento en una clínica de madres. Dijeron que no era nada. Sin embargo han pasado los años y sigo igual. Miro hacia adelante y para no sentirme mal trato de no acomplejarme, pero hay días en los que me siento inferior a todos.

Sufrir no es sufrir para los pobladores de este lugar, sino una condición natural. Como en el testimonio escrito sin disfraces que me entrega la señora Gladys, y a través de las palabras que pude intercambiar con el resto, uno detecta esa aceptación de la tragedia como eje de sus vidas.

—Mi vida no ha sido tan alegre. Mi esposo se ausentaba hasta tres días cuando estaba embarazada por cuarta vez; ahí me enteré que tenía otra y que todos en su familia lo sabían. Cuando ya no pude aguantar esa situación me vine aquí.

¿A quién otorgarle el premio por la historia más triste? ¿Son acaso la pobreza y la desdicha las dos exigencias para habitar el Paraíso? Mientras la señora Beatriz empieza con su historia, me parece estar escuchando un coro de voces y no solo a una mujer con siete hijos y mil dudas cada noche. Están sus vecinas, nacidas en Huánuco y Ayacucho la mayoría, mujeres que detrás de ese rostro opaco mantienen un anhelo, el único que sirve de apoyo para su persistencia: darle a sus hijos la posibilidad de estudiar. Como Iris, la menor de las presentes, que no piensa tener más hijos porque «uno es suficiente».

—Yo no tengo trabajo y mi pareja hace lo que puede, pero sé que mi hijo va a ser mejor que nosotros yendo al colegio.

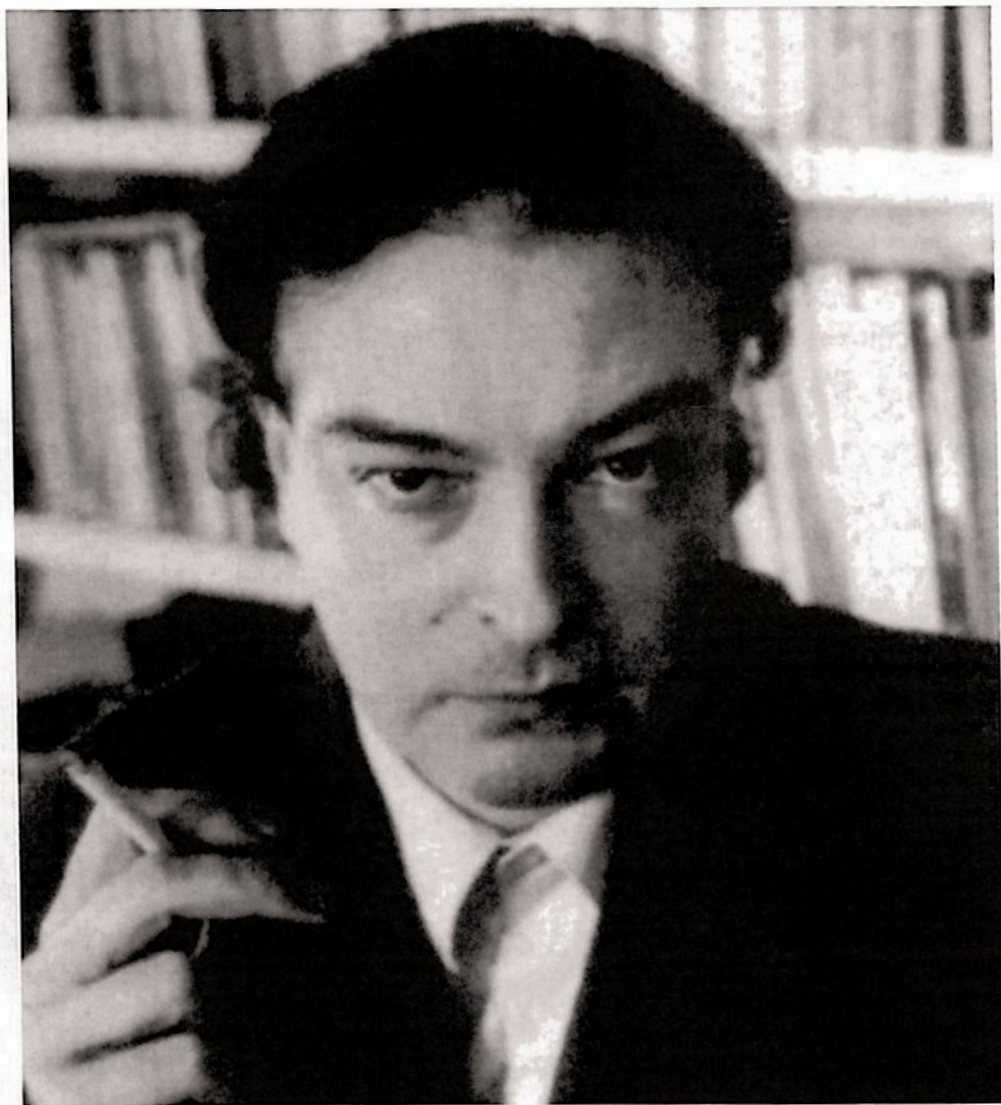
Lo admirable pero triste en estas mujeres no es la esperanza que las

mantiene, sino la renuncia que han hecho a cualquier beneficio para ellas, más aún en el caso de las que tienen hijos en edad escolar. Es como si una ley salvaje de sobrevivencia se hubiera instaurado en Paraíso.

Anoche llamé a Sandra Huatay porque necesitaba actualizar datos de esta crónica. Ella vive hace más de veinte años en Villa María del Triunfo, en la zona de José Carlos Mariátegui, donde las calles son asfaltadas, hay agua y luz, pero los perros no pierden la costumbre de recibir a los forasteros. Me dio dos noticias, una injusta y otra fatal: i) el párroco de la zona los había puesto en apuros pidiéndoles que desalojaran el terreno donde funcionaba Rurapuk porque pertenecía a su Orden y al parecer no deseaba ayudar más a personas de otro credo, pero felizmente Didi consiguió otro local; ii) Susana Ysla ha muerto; ella tenía cáncer. En su testimonio relataba el duro proceso por el que atravesó a raíz de su enfermedad, el alejamiento egoísta de su esposo y la incertidumbre por el futuro de sus hijas cuando ella ya no estuviera. Pese a que creía en su sanación, la muerte la recogió de Paraíso.

—Me dijeron que para curarme necesitaba seis mil soles, y yo no tenía ese dinero, por eso me prometí a mí misma que iba a trabajar con todas mis fuerzas para por lo menos dejarle algo a mis hijas, ¿no?; cercar con ladrillos el terreno que tenemos.

Es la historia de las mujeres de este asentamiento, donde las enfermedades, la pobreza y la indiferencia que ellas y sus hijos enfrentan, sepultan los ánimos, y sin embargo, la esperanza resucita. ■



Vila-Matas ha dejado atrás su pasado de escritor inadvertido y ahora está bajo los reflectores de los premios y la consagración.

Las logias clandestinas de Vila-Matas

DIEGO TRELLES PAZ'

UNMSM-CEDOC

Enrique Vila-Matas (Barcelona, 1948) sabe ya que es un escritor consagrado y que ha conseguido darle forma a un lector vilamatiano: ese lector inteligente, indemne al embauque y despierto a un nuevo tipo de literatura, en donde el ensayo y la novela se funden con singular armonía. Lo conocí gracias a un artículo sobre Roberto Bolaño que publiqué en esta revista y, luego, personalmente, en Burdeos, cuando fue a presentar El mal de Montano (Anagrama, 2002) a un nutrido auditorio en el cual había gente que ni siquiera hablaba español. Algunos días después, los franceses le concedieron el Premio Médicis (premio que el año pasado había ganado nada menos que Philip Roth) y yo intuí que, aunque satisfecho, Vila-Matas lo había recibido con la misma humildad con la que me había saludado, sin dejar de lado esa fina y negra ironía que asomaba por momentos y rompía con toda solemnidad. La siguiente es una entrevista electrónica que nos concedió desde Barcelona y en la que hablamos de su literatura, de Bolaño y de Los Belkings.

Luego de una seguidilla de premios literarios (Rómulo Gallejos, Herralde, Premio de la Crítica, Médicis —premio que no había conseguido nunca un escritor español—) y de un año absolutamente exitoso, en el que, como apunta J. A. Masoliver has «subido [...] tan alto que está[s] rozando el cielo con las manos» o Pozuelo Yvancos, quien dice que te sabes «ya escritor pleno, maduro, genial», me pregunto qué recuerdo tienes del escritor inadvertido, «siempre en la sombra», que no quedaba ni entre los cincuenta primeros en los certámenes literarios y no conseguía firmar ni un solo libro en «El corte inglés». Viendo tu pasado en retrospectiva, te pediría

que me hables un poco de la primera etapa de Enrique Vila-Matas, la semi-clandestina y desconocida para los lectores latinoamericanos; también te pediría que me cuentes un poco de tu época en la revista *Fotogramas*.

No soy de esos escritores jóvenes que quieren empezar la casa por el tejado. Desde mis comienzos como escritor tuve muy claro que la palabra era paciencia. Si lo que pretendía era inventarme un lector nuevo, el lector vilamatiano, mi reconocimiento como escritor tardaría en llegar. No he conocido la ansiedad de la medalla al mérito juvenil o la ansiedad de entrar en la Academia de los Torpes o de los Laureados Nacionales. Me he dedicado esencialmente a trabajar y he tenido la suerte (que no tiene todo el mundo) de que, con confianza casi ciega, mis obras difíciles las ha ido publicando Anagrama, siempre a mi lado en este largo recorrido de años... En cuanto a *Fotogramas*, me dediqué ahí a inventar

* Escritor. Ha publicado *Hudson el redentor (y otros relatos edificantes sobre el fracaso)* (Lima, 2001). Su segunda novela, *El círculo de los escritores asesinos*, aparecerá a mediados de este año en España. Actualmente es alumno del doctorado de literatura hispanoamericana en la Universidad de Austin, Texas.

entrevistas con famosos como Marlon Brando, entrevistas que eran publicadas por la revista como si fueran ciertas. Tuve un éxito tan grande con este género-fraude que hoy en día son muchos los entrevistadores jóvenes que dicen que me han entrevistado y en realidad se han inventado la entrevista.

Me dijiste que nunca ibas al cine (en tus palabras, la última película que viste fue *Pulp Fiction*) y confieso que no te creí. Luego me encontré con un artículo tuyo en el que decías que te habías hecho escritor luego de ver a Mastroianni en *La notte* de Antonioni. En esa película el actor italiano hacía de escritor y su mujer era nada menos que Jeanne Moreau. ¿Sigues sin ir al cine?

Voy tan pocas veces al cine (hace ya más de cuatro años que no piso una sala de cine) que me pregunto si volveré alguna vez a ver una película en mi vida.

¿Qué es para ti el lector inteligente? Te cito: «Es posible que en este siglo se incorpore más la ficción del lector inteligente, un tipo de novela emparentada con la reflexión y el pensamiento». ¿Sigues pensando que hay una mafia literaria en Madrid ahora que te concedieron el Premio de la Crítica por *El mal de Montano*? Te cito (de nuevo): «El canon español forma parte de las mafias literarias instaladas hace años [...] bastaría ver quién dirigía hace doce años el suplemento *Babelia* de *El País* para ver cómo a la sombra se instalaron todos los que ahora están instalados».

El lector inteligente es alguien que está cansado de que le cuenten por enésima vez la historia, por ejemplo, de Romeo y Julieta y que encima se la cuenten a un nivel más bajo que el de Shakespeare. El lector inteligente es el que lee, por ejemplo, una historia sobre mujeres adúlteras y, aunque la historia está bien contada, se acuerda de que una vez leyó *Madame Bovary* y se acuerda de que esa sí que era una novela bien hecha.

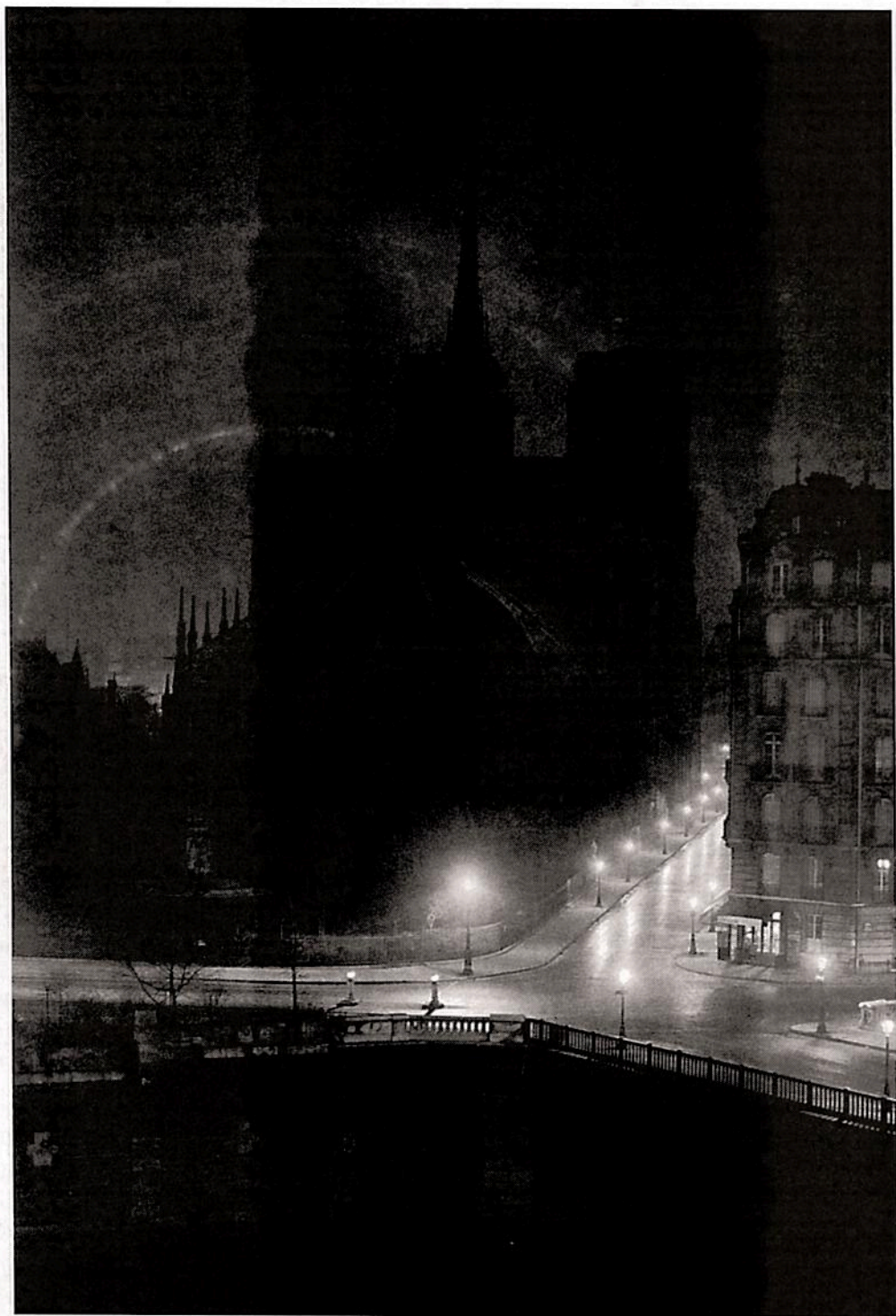
El lector inteligente quiere que le traten como lo que es: inteligente. Le cansa que le vean como un pobre diablo al que se le puede embaucar con una historia de ficción ya mil veces contada. El lector inteligente quiere leer y pensar y tiene la impresión de que es mucho más importante pensar que contar. El lector inteligente también sabe que para poder imponer el arte de pensar hay que contar. Entonces, ese lector inteligente elige historias de ficción que incorporen tanto el mundo de la realidad como el pensamiento. Es un lector ese lector inteligente que ama desplazarse hacia el ensayo, hacia la reflexión... En cuanto a lo de la mafia madrileña y el Premio de la Crítica sobre el que me preguntas, solo te diré que ha sido después de haber recibido el Rómulo Gallegos en Venezuela y premios en Europa cuando se decidieron a reconocer mi obra en Madrid con el Premio de la Crítica. Un poco tarde, me ha parecido. Pero no se les puede pedir más, leen poco y, además, están demasiado ocupados en condecorar a sus glorias mediocres.

Has dicho que *Bartleby y compañía* te gusta más que *El viaje vertical* (opinión que comparto), ¿te hubiera gustado que fuese *Bartleby* la ganadora del Premio Rómulo Gallegos?

No, está bien así.

No sé si te han hecho esta pregunta pero te la hago igual porque se la hicieron a Bolaño. (Evidentemente, no tienes que responderla.) Te la formulo como se la formularon al escritor chileno: ¿siguió siendo Roberto Bolaño tu amigo luego de la pelea que este tuvo con los organizadores del Premio Rómulo Gallegos?

A mí me favoreció ganar el Rómulo Gallegos sin que estuviera Bolaño en el jurado (se dio de baja a última hora por su pelea no solo con los organizadores sino con los otros componentes del jurado, componentes que eran escritores que



París siempre será un tema infinito para los artistas. Como el título de la última novela de Vila-Matas: París no se acaba nunca. (Foto: Notre-Damme, c. 1930-1932. Brassai)

yo no conocía y que estaba convencido de que jamás me votarían). Me favoreció porque, de haber estado él en ese jurado y ganar yo, siempre habría podido parecer que tenía el premio gracias a Bolaño. Por lo demás, siempre fuimos amigos y lo que es más importante: nos admiramos mutuamente como escritores. Nos vimos por última vez quince días antes de su muerte, y tuvimos una conversación entrañable. No lo había contado hasta ahora y lo cuento aquí. Salimos los dos de casa de Herralde y él se ofreció a acompañarme en coche hasta mi casa (el coche era de una amiga suya, que iba a devolverle a él a Blanes). Elegí, no sé por qué, no subir al coche. «¿Adónde vas?», me preguntó Bolaño. «No lo sé», le respondí. Y él se rió. Era y es verdad, no sé adónde voy. Fue una buena despedida, y él debe estar todavía riéndose. Yo lloro por su muerte. Pero todo es relativo.

Tanto en *Bartleby* como en *El mal de Montano*, por citar dos de tus obras, hay personajes estéticamente grotescos —como Marcelo, el oficinista (que, supongo, es un claro homenaje a los personajes kafkianos) o el actor Tongoy— y, cuando los describes, hay una vena cómica clara que se regodea de su fealdad y en su condición de parias. ¿Estás de acuerdo en que muchos de tus narradores presentan lo trágico y/o monstruoso a través de la parodia, de la comedia negra?

Todos mis personajes son monstruosos y están cargados de defectos, como yo.

Tu padre es un nacionalista catalán y tú eres un escritor que no solo cuestiona con mordacidad todo tipo de nacionalismos sino que, además, no escribes (ni, supongo, escribirás) en catalán. En muchos de tus libros las relaciones entre padres e hijos son conflictivas. En la conferencia que diste en Burdeos creí entender que la relación con tu padre es muy buena. No pretendo inmiscuirme

en tu vida personal, pero quiero saber si hay mucho de autobiográfico en tus obras.

Hoy mismo he leído un artículo en el que nada menos me llaman «el padre de la autoficción española». No sé... Bien, lo único seguro es que autobiografía ha habido mucho en lo que he escrito hasta el día de hoy. Del mismo modo que, en mi opinión, toda autobiografía es ficcional y toda ficción es autobiográfica. Como decía Boris Vian: «Todo en mis novelas es verdad porque todo en ellas es inventado».

En *Seis propuestas para el próximo milenio*, Italo Calvino piensa que la literatura sufrirá una evolución y tenderá a la levedad, la rapidez, la exactitud, la visibilidad y la multiplicidad (hipertextualidad, metaliteratura y mestizaje de géneros). Sé que leíste ese libro más de una vez, mi pregunta es cuánto influjo en tu escritura lo augurado por Calvino.

La crítica española cree que ese libro de Calvino, en el apartado *levedad*, me influyó a la hora de escribir *Historia abreviada de la literatura portátil*. Y, sin embargo, mi libro es anterior a la publicación del libro de Calvino. Durante un tiempo se me situó como escritor de la levedad. Yo estaba de acuerdo con eso. Lo raro es que, con el tiempo, me he convertido en lo que menos esperaba ser (hablando con respecto al libro de Calvino): escritor de la multiplicidad. En mi libro *El mal de Montano*, por ejemplo, me encontré con algo que jamás sospeché que podía ocurrirme a mí: el libro se me volvió interminable.

En tu último libro *París no se acaba nunca* evocas/recreas el *París era una fiesta* de Hemingway. En ese libro hay una parte en la que el escritor estadounidense escribe: «De pie, miraba los tejados de París y pensaba: “No te preocupes, hasta ahora has escrito y seguirás escribiendo. Lo único que tienes que hacer es escribir



París es un café y al parisién ahí se le ve...

una frase verídica. Escribe una frase tan verídica como sepas [...] Entonces se me daba fácil porque siempre había una frase verídica que yo sabía o había observado o había oído decir". Pensando en Hemingway y en la manera en la que construyes tu propia literatura, ¿qué entiendes tú por esta «frase verídica» que buscaba Hemingway?

Siempre me ha pasado lo mismo que a ti. He intentado que alguien me explicara qué era una «frase verídica». Supongo que Hemingway debía de referir-

se a una frase que sonara «viva», no literaria.

Hay una parte en *Bartleby* en la que Marcelo dice: «Me gustaría haber creado en el lector la cálida sensación de que acceder a estas páginas es como hacerse socio de un club al estilo del club de los negocios raros de Chesterton». Si pensamos en los *Shandys*, los *Bartleby*, los enfermos de literatura y otras logias clandestinas que has descrito en tus novelas, muchas veces, a la manera de los grandes enciclopedistas, me gustaría saber si acaso la aspiración

de Marcelo, tu personaje, no es la tuya propia para con tus lectores.

La invención del lector vilamatiano lleva consigo la tarjeta de invitación a una fiesta muy peculiar: una fiesta en el centro del vacío.

¿Qué novela te cambió la vida?

Cambiármela, ninguna. Pero fue importante la lectura de *La vida y las opiniones de Tristram Shandy*, de Laurence Sterne. Descubrí que para escribir no había que ceñirse al guión de las típicas novelas aburridas que yo había leído hasta entonces. Con *Tristram Shandy* llegó para mí la idea de la absoluta libertad narrativa. Leer ese libro fue como acudir a la mejor fiesta de mi vida. En realidad, lo que yo descubrí en ese libro fue nada menos que *El Quijote*. La obra de Sterne surge de la lectura de Cervantes. De modo que fui un español que descubrió a Cervantes a través de un escritor inglés.

En el artículo que le dedicas a Bolaño y en el que también hablas sobre Paredes lo sigues: «jamás hay que perder de vista que vivir y escribir no admite bromas, aunque uno sonría». **¿Qué tan difícil y doloroso es para ti el oficio de la escritura?**

La paso muy bien escribiendo. De lo contrario, no me dedicaría a escribir. Pero también es cierto que, escribiendo, se atraviesa por momentos muy difíciles, pues poner en pie un libro, cuando se hace en serio (hay muchos escritores falsos) es mucho más complicado de lo que la gente cree.

En *El descarriado de la soledad* hablas de un encuentro mudo que tuviste con Julio Ramón Ribeyro en París. Me dijiste que cuando lo conociste no lo habías leído pero sabías que era escritor. Por favor, cuéntanos un poco de tu encuentro con el escritor peruano.

Mi encuentro con Ribeyro está novelizado en un fragmento de *París no se acaba nunca*. Fue un encuentro entre dos tímidos totales. Yo le di las galeradas de

Prosas apátridas (precisamente de ese libro que años después yo tanto admiraría: me quedo de piedra cuando pienso que transporté por el metro de París las galeradas de esa obra maestra) y no pronuncié palabra; él tampoco. Le di el paquete que contenía las galeradas y luego bajé las escaleras de su casa, con la satisfacción del deber cumplido y entonces, al llegar al rellano, recuerdo que le oí murmurar a Ribeyro, desde arriba, desde las escaleras, una recomendación que sin duda iba dirigida a mí. «Sosiéguese», oí perfectamente que me decía.

¿Qué perdió la literatura mundial con la sentida muerte de Roberto Bolaño?

Sé lo que perdí yo. A uno de mis más lucidos lectores. Por otra parte, Bolaño renovó la literatura latinoamericana. Su influencia es muy notable en estos momentos entre los jóvenes narradores de América.

Última pregunta: has ido a Chile (dos o tres veces), conoces Colombia, Venezuela y México. No sé si has estado en Argentina pero sí sé que conoces, y muy bien, su literatura. Cuando te pregunté por escritores peruanos, me hablaste de Arguedas, de Vallejo, sé que eres amigo personal de Bryce Echenique y no me has dicho nada sobre Vargas Llosa. Creo que tienes una creciente legión de admiradores peruanos que estarían felices de que vengas. ¿Cuándo te animarás a venir al Perú?

Mi buen amigo en el Perú es el poeta Vladimir Herrera. Hace años ya que yo debería haber viajado al Perú. Es raro que todavía no haya estado ahí. Me gustaría ir a Lima y que me organizaran una fiesta que hace poco soñé: una fiesta magnífica en una terraza de verano de Lima. Es imprescindible —porque así sucedía en el sueño— que suene música de Los Belkings. Me fascina, ¿sabes? Me gusta muchísimo la música de Los Belkings. ■

RS **resumen semanal**

Compendio de los más importantes acontecimientos políticos y sociales a nivel nacional.

(Disponible sólo en versión electrónica)

TARIFA ANUAL NACIONAL Y/O INTERNACIONAL

(50 números) Precio único: US\$ 30.00

Paquete 2004

Deseo tomar () suscripción (es) anual (es) a **Resumen Semanal**

Nombre: _____

Dirección: _____

Ciudad: _____

País: _____

Telf. / Fax: _____ RUC: _____

E-mail: _____

Forma de Pago:

() Cheque a nombre de **desco**

() International Money Order a nombre de **desco**

() Abono en Cta. Cte. Del Banco Wiese N° 071-1222170 DESCO/PUBLICACIONES(*)

(*) Para suscriptores extranjeros: Los costos bancarios -tanto del país de origen como de destino- corren a cargo del suscriptor.

En caso de abono directo nacional o internacional, remitir a nombre de **Resumen Semanal**, vía fax o por correo normal, fotocopia de la nota de depósito. A vuelta de correo le enviaremos boleta o factura según requiera.

desco - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

León de la Fuente 110, Lima 17 - Perú

Telf. (51-1) 613-8300 Fax: (51-1) 613-8308

Última publicación

Perú Hoy



La clase media ¿existe?

desco



EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

DISTRIBUYE

editorial

horizonte